Corpus Hermeticum

Revelado por Hermes Trigesmistro

Traducido del Egipcio al Griego

Y Del Griego Al Latin

Y ahora puesta en Formato Electrónico

Por: *Frater Alastor*.



¨Portada Alemana del Corpus Hermeticum

A manera de Introduccion

A manera de introducción a esta magnifica y antiquísima joya del saber esoterico adjunto este humilde articulo que yo Frater Alastor escribiera hace algunos años después de leer el Corpus por primera ver y descubrir sus semejanzas con las enseñanzas de la Teosofa Madame Blavatsky.

El Corpus Hermeticus, nombre por el cual se conoce al conjunto de escritos esotéricos firmados por Hermes Trimegistro, el tres veces grande o quizás el tercero de los Hermes, fue originalmente compendiado durante el renacimiento traducido del griego por Marcino Ficino por orden de Cosimo de Medeci para eso del 1464.

El texto trata sobre las enseñanzas impartidas por Hermes en Egipto y se supone que el original estaba escrito en este idioma y que no debía ser traducido a otras lenguas pues perdería mucho de su sentido oculto. El propio Hermes profetiza su traducción al griego pero advierte que al traducirse del griego a las lenguas barbaras perderia la mayor parte de su valor místico, así que aquí encontramos quizá una de las primeras referencias a la existencia de una cábala literal egipcia, el escrito pues podía entenderse originalmente de varias formas de acuerdo con las características del lenguaje egipcio y griego. A pesar de lo expuesto no se ha encontrado una versión egipcia del texto por lo que se supone que su origen es griego y no va mas allá de la edad media pues los críticos afirman que sus ideas son mas bien neoplatónicas que egipcias, sin embargo esto es muy debatible, es posible que los neoplatónicos hallan copiado las ideas de su sistema del Corpus, además la gran ciudad egipcia de Alejandría servia de intercambio de ideas entre pueblos orientales y occidentales, ya se sabe que para el tiempo del nacimiento de Cristo ya se encontraban en el área sectas budistas por ejemplo, y fue una gran sede para los platónicos, el mismo Platón tomo sus ideas de su conocida visita a Egipto.

Hermes narra que adquirió su conocimiento a través de una visión mística donde contemplo el movimiento de las esferas, en este éxtasis visionario, Poimandres, es decir La Inteligencia Universal le revelo desde su interior todos los misterios y así se volvió un adepto. En el esoterismo moderno a Poimandres se le llama el Santo Ángel de la Guarda, todo el trabajo del estudiante de los misterios consiste en obtener el estado de conciencia que le permita conversar con su santo ángel o inteligencia interior (esto es adquirir la conciencia del manas superior o cuerpo mental abstracto, el inconsciente e inconsciente colectivo de los psicólogos) y así obtener el verdadero conocimiento esotérico que lo convierte en adepto, es el bautismo del espíritu santo que menciona el cristianismo o la adquisición de buddhi o iluminación que menciona el budismo.

El propósito del siguiente capitulo es el probar que las enseñanzas del esoterismo moderno eran conocidos por los antiguos, temas como el de los siete cuerpos de conciencia y otros fueron enseñados por Hermes y por tanto conocidos en los antiguos misterios egipcios, griegos y romanos y por tanto no son un invento de la mente de Blavatsky. Comenzare con las ideas en el orden en que aparecen expuesta en el Corpus Hermeticus según la versión de Imprenta Índigo, colección Archivo Hermético 7 Primera Edición en español 1998.

En **el Poimandres** nombre del primer libro de la colección es en donde Hermes recibe por primera vez la revelación de La Inteligencia Poimandres. Lo primero que quiero señalar se lee en el versículo 6 donde Poimandres se presenta dice de si mismo

"Comprende lo que te quiero decir lo que en ti ve y oye es el verbo del Señor, y tu inteligencia es el Dios Padre, no están separados uno de otro pues su unión es la vida"

Con estas palabras Poimandres le dice a Hermes que el es Dios Padre, la monada compuesta por Atman, Buddhi y Manas Superior, de esta triada Manas Superior es la mas material y el vehículo de las otras dos, los tres funcionan como una unidad por esto se le llama monada palabra griega que quiere decir unidad y que mas tarde aparecerá en el texto del Corpus, finalmente Poimandres es la monada que se manifiesta por lo que puede asumir una forma aunque en realidad no la posee(solo la imaginación es capaz de darle forma a lo que no tiene forma y esta es producto de la Mente o Manas Superior), es La Inteligencia (Sofía) la manifestación de Dios Padre en el hombre. No olvidemos que Blavatsky llama a la Monada como el Padre nuestro que esta en el Cielo.

En el nueve se lee:

"La divina Inteligencia que era macho y hembra y existía como vida y luz, generó a partir de la palabra una segunda inteligencia que transformada en dios del fuego y del soplo creó a los siete gobernadores que envuelven al mundo sensible dentro de los círculos y este gobierno es llamado destino"

Esta Inteligencia no es macho o hembra, sino macho y hembra, es pues una imagen del Dios Mercurio, el mismo Hermes, el mercurio es un metal y un liquido al mismo tiempo por lo cual es doble, los alquimistas lo pintaban como andrógino, macho y hembra, de aquí que el planeta mercurio gobierne sobre la inteligencia en la astrología, además manas es doble, Superior e Inferior, Activo y Pasivo, Abstracto y Concreto, la inteligencia o Manas es la única parte de la monada que es doble pues puede permanecer inactiva en su estado de bienaventuranza o puede manifestarse como pensamiento. Solo el pensamiento puede generar, justamente por esta doble característica suya Manas es mortal e inmortal al mismo tiempo, Atma y Buddhi son inmortales eternos por tanto no pueden crear pues crear el limitarse, solo la mente es capaz de limitarse a si misma con ilusorias barreras, por tanto la inteligencia crea una segunda inteligencia, al fin y al cabo su propia naturaleza es doble, es el Manas Superior que se desdobla en el inferior y así crea los siete espíritus frente al trono de Dios según palabras del Apocalipsis de San Juan. Estos siete son los siete Elohims que nombra Blavatsky, los siete Logos, el mundo sensible es el mundo creado material y sus siete círculos son las siete cadenas planetaria que nombra Blavatsky, probablemente Hermes se refiere también a los siete astros sagrados de la antigüedad, la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter, y Saturno, el echo de que los mencione en círculos nos enseña que Hermes conocía el movimiento de la elíptica que aproxima un circulo. De todas maneras estos siete astros representan a las siete cadenas. pues aunque las siete cadenas poseen once planetas estos siete son los únicos que proyectan directamente la energía de los siete rayos sobre la tierra.

Hermes comenta que este gobierno es llamado destino, esto no se debe malinterpretar, el destino tal y como lo comprende Hermes es la ley del Karma, toda acción tiene su reacción y los hombres en su presente están sujetos a las reacciones de acciones pasadas sin que puedan hacer nada excepto afrontar los resultados de sus acciones pasadas con responsabilidad y sin enojo. Esta ley es automática y no obedece a Inteligencia alguna ni Dios ni los ángeles o devas a quienes Hermes llama dioses pueden evitar completamente las consecuencias de esta ley y este es el origen del mal, Dios no es culpable de nuestros padecimientos esto es una ley mecánica por eso dice en el versículo 10:

"Y apartir de ese momento los elementos inferiores de la naturaleza desprovistos de razón, fueron abandonados a si mismos para no ser mas que simple materia."

Hermes nos narra en el versículo once el tema de las cadenas planetarias y sus rondas o revoluciones como se traduce en mi copia, veamos:

"No obstante la inteligencia creadora , unida al verbo, envolvió los círculos y los hizo girar con un zumbido para poner en marcha el movimiento circular de sus criaturas, dejando que hicieran su revolución desde un comienzo indeterminado hasta un tiempo sin fin pues esa revolución comienza allí mismo donde termina. Y esa rotación de los círculos por voluntad de la inteligencia, produjo a los animales irracionales, extrayéndolos de los elementos inferiores..."

Es decir que los elementos inferiores de la naturaleza, minerales, vegetales, entran en un circulo de revolución de tiempo indeterminado hasta transformarse en animales irracionales. Esto se produce obviamente por reencarnaciones, Nuestro circulo o Cadena esta actualmente en su cuarta ronda, es decir que han habido cuatro rotaciones de la vida de manera que en la primera rotación se formo el reino mineral en la segunda el vegetal en la tercera el animal y en la cuarta el humano.

En el 13 dice del hombre:

"Los gobernadores **(que son siete)** ***se prendaron de el y cada uno le otorgo parte de su propia magistratura*** *después de conocer su propia esencia quiso franquear la barrera de los círculos y conocer a aquel que reina por encima del fuego."*

Cada hombre posee siete centros de energía en sus seis principios superiores llamados chakras por los hindúes pero bien conocidos por los chinos, hawaianos, japoneses y demás. Estos chakras reciben los siete rayos procedentes de los siete gobernadores por tanto el hombre recibe la magistratura de cada uno de ellos. Los chakras cuando son activos dan el conocimiento de uno mismo esto despertó el deseo de encarnar para conocer al creador apreciando su creación.

En el 14 dice:

"Entonces el hombre... descendió a través de la maquinaria de las esferas... y mostró a la naturaleza la bella forma de Dios...Y el viendo reflejada en el agua su bella figura se enamoro de ella y deseo habitar en ella, tan pronto como lo deseo se realizo y vino a ocupar la forma desprovista de razón."

Esto nos recuerda el mito griego de Narciso que al ver su imagen hermosa reflejada en el agua se enamora de si mismo y los dioses lo transforman en una flor de Narciso. El agua es el símbolo del plano astral el mundo del deseo y de la formación, allí por reflejo obtiene el hombre un cuerpo y el deseo de habitar en el, es el deseo finalmente lo que nos mantiene en la rueda de la reencarnación como afirma la teosofía y Hermes.

Hermes enseña que el hombre es doble mortal e inmortal veamos:

"Por esta razón, entre todos los seres que viven sobre la tierra tan solo el hombre es doble, mortal en cuanto al cuerpo e inmortal en cuanto al Hombre Esencial"

Poimandres1.15

Notemos que los vegetales y animales no poseen una parte inmortal.

La enseñanza teosófica de las siete tipos de monadas también es encontrada en el Poimandres, en el versículo 16 leemos:

"El hombre tenia en el la naturaleza de la conjunción de los siete, compuestos según te dije de fuego y aliento la naturaleza incapaz de esperar genero al instante siete hombres que correspondían a la naturaleza de los siete gobernadores, ***machos y hembras a la vez*** *que se alzaron hasta el cielo"*

Aquí la frase "machos y hembras a la vez" implica que habla de las Monadas. Todo esto debió de ocurrir antes de la encarnación en el plano físico por la humanidad por lo tanto lo que se nos ha descrito hasta ahora va de la primera a la tercera ronda pues aunque el reino vegetal existe en el plano físico aun no el hombre que continua como una monada sin vehículos inferiores al mental. Esta cosmogénesis por tanto no sigue un orden estricto pues ya habíamos visto que se nos había hablado como a través del deseo el hombre se encarno, ahora se nos va a dar mayor detalle de como esto ocurrió. En el versículo 17 se lee:

"...Del éter recibió la naturaleza ***el soplo vital y produjo los cuerpos según la forma del hombre.*** *En cuanto al hombre, de vida y luz que era se transformo en alma y en intelecto, la vida se transformó en alma y luz, en intelecto y todos los seres del mundo sensible permanecieron en ese estado hasta el fin de un periodo y hasta la aparición de las especies."*

continua el 17

"...Cuando aquel periodo quedo plenamente culminado, el vinculo que unía todas las cosas quedo roto por voluntad de Dios, todos los animales que hasta aquel momento eran macho y hembra a la vez fueron divididos en dos al igual que el hombre mismo y aparecieron los machos por una parte y las hembras por otro..."

Del éter efectivamente viene prana o energía vital y el cuerpo físico se forma con un patrón establecido por el cuerpo eterico el cual es el cuerpo de energía vital que vivifica y anima al físico, se trata de la energía que mantiene unida a las moléculas del cuerpo físico y les da

energía y movimiento, por esto se dice que el soplo vital produjo los cuerpos según la forma del hombre. El cuerpo físico es una copia del soplo vital o cuerpo eterico.

Aquí también se nos aclara la cuestión de las rondas, no solamente se nos esta hablando de la tercera ronda, sino que también se nos esta hablando de la tercera cadena o periodo, cada ronda es recapitulación de lo que paso en los periodos o cadenas anteriores por tanto en la primera cadena se desarrollo por primera vez el reino mineral después de lo cual pasaron siete revoluciones y la cadena se destruyó para darle paso a la segunda que genero el reino vegetal esta después de siete revoluciones se destruyó y dio paso al tercer periodo o cadena que origino el reino animal pero la división sexual de los reinos todavía no ha ocurrido como afirma Hermes hasta que este periodo llegue a su fin, el vinculo que une todas las cosas quede roto y llegue el cuarto periodo o cadena con sus siete revoluciones o rondas, en la cuarta de estas revoluciones los reinos se dividen en macho y hembra y obtiene el hombre su vehículo físico denso. Según la teosofía es hasta aquí que ha llegado la humanidad por lo tanto el Corpus no narra lo que procede con las otras tres rondas restantes.

En los próximos versículos Hermes habla del destino del alma del hombre que se inclina a su Inteligencia o a su Deseo, los hombres que se inclinan a su deseo Hermes enseña que no tienen intelecto o BudhiManas como lo llama Blavatsky

. En el 23 se lee:

"En cuanto a los malvados ...me apartare de ellos y cederé mi lugar al demonio vengador que aplicando el aguijón de fuego al hombre de esta disposición lo penetra en sus sentidos inclinándolo aun mas hacia los actos impíos con objeto de que les sea reservado un mayor castigo. No cesara este hombre a dirigir sus deseos a apetitos sin limites, guerreando en las tinieblas sin que nada pueda satisfacerlo y eso es precisamente lo que le tortura, haciendo aumentar cada vez mas la llama que le consume."

Es el kamaloka o séptima subdivisión de cada subplano del plano astral, es donde la personalidad es destruida, no la monada pero si la conciencia rutinaria del individuo allí la mente concreta o razón como la llama Hermes en otro de sus libros por no haberse sujetado a la Inteligencia inmortal o manas superior y por tanto a la monada será destruida junto con el cuerpo de deseos pues ambos en si mismos son mortales y solo pueden ser inmortalizados uniéndolos a la monada o Inteligencia en cuyo caso se convierte en un dios inmortal. El cuerpo kamasmanas al no poder elevar su vibración al nivel de BudhiManas es agitado por la veloz frecuencia vibratoria del astral produciendo una sensación de calor y la ruptura del todo en las partes por no resistir las vibraciones mas elevadas, el hombre en su cuerpo astral posee deseos que no puede satisfacer ya que no posee el cuerpo físico, esto es pues su tortura y su destrucción.

En el 24 se lee:

"*Primeramente cuando tiene lugar la disolución del cuerpo material, abandonas el cuerpo a la alteración, y la forma que tenias deja de ser percibida y entregas al demonio tu yo habitual, ahora inactivo"*

En el 25 se lee:

"Y de esta forma, a partir de aquel momento el hombre se alza hacia lo alto a través de la maquinaria de las esferas..."

En este mismo versículo pasa a nombrar los siete subplanos a los que llama zonas y en cada una de ella va abandonando un defecto humano, así llega a la ogdoada según dice en el 26:

"*Y entonces desnudo de aquello que la maquinaria de las esferas había producido entra en la naturaleza de la ogdoada y no posee mas que su propia potencia...Entonces ascienden ordenadamente hacia el padre, se abandonan a las potencias y tornándose potencias ellas misma entran en Dios"*

Esta es la doctrina de Hermes contenida en el Poimandres pero lo siguientes libros del Corpus hablaran con mayor detalle y claridad de algunos de estos aspectos como lo es por ejemplo el tema de la reencarnación.

En el tratado X llamado Las Claves de Hermes Trimegisto, Hermes instruye a Asclepios, en el versículo 13 le habla sobre los vehículos que posee el hombre y dice:

"El alma del hombre esta vehiculada de la manera que sigue: el intelecto esta en la razón que es discursiva, la razón dentro del alma, el alma dentro del soplo...y el soplo pone en movimiento al viviente..."

En el tratado XII de Hermes a Tat versículo 13 nuevamente leemos:

"El alma esta en el cuerpo, el intelecto esta en el alma, el verbo esta en el intelecto y Dios es el Padre de Todos"

En este versículo no se menciona al soplo vital que anima el cuerpo y lo formo según se explico anteriormente, pero menciona al Verbo que aquí es el nombre de un vehículo y que no lo había mencionado anteriormente. Además de esto en otro versículo menciona una Túnica De Fuego nombre dado a una vestidura especial dada al intelecto, esta túnica no puede ser conservada mientras el intelecto se aloja en el cuerpo terrestre o viviente como también lo llama pero leamos el versículo correspondiente, se trata del tratado X versículo 18:

"Cuando el intelecto se ha separado del cuerpo de tierra, se reviste de inmediato con la túnica que le es propia, la túnica de fuego, que no podía conservar cuando se estableció en el cuerpo terrestre..."

Sintetizado todo esto tenemos que el Dios padre o Atman tiene seis vestidura que son las siguientes:

Hermes	Teosofía
El Verbo	**Cristico o Budhi**
El Intelecto	**Manas Superior o Manas**
La Razón	**Manas Inferior o Cuerpo Causal**
El Alma	**Kama Rupa o Astral, de Deseos**
El Soplo	**Doble Etéreo**
El Viviente	**El Físico**

Cuando manas inferior se sujeta a manas superior entonces un nuevo manas inferior es formado, una especie de cuerpo que une a atma, buddhi , manas superior y manas inferior este nuevo cuerpo llamado en teosofía el cuerpo causal permanente difiere del cuerpo causal común o manas inferior en que no es destruido entre reencarnaciones, quien lo posee es un adepto y obtiene conciencia de todos los recuerdos en su inconciente se vuelve un inmortal, a este cuerpo lo llama Hermes **La Túnica de Fuego** y el Apocalipsis lo llama, La Vestidura Blanca que nos hará merecedores de la vida eterna

Sobre el tema de la reencarnación explica Hermes en el tratado X versículo 7:

"*Numerosas son las metamorfosis de esas almas de entre las cuales unas tienen una suerte mas feliz y otras una suerte contraria, pues las almas reptantes ocupan animales acuáticos, las almas acuáticas pasan a los animales terrestres, las almas terrestres a almas volátiles, las almas volátiles pasan a los hombres y finalmente las almas humanas hacen su entrada en la inmortalidad transformándose en espíritus y después en este estado , pasan al coro de los dioses"*

Esto es justamente lo que enseña la teosofía, ¿y que sucede con las alma impías?

El tratado X dice en el versículo 19:

"Por el contrario el alma impía permanece en el nivel de su propia naturaleza, castigándose a si misma y buscando un nuevo cuerpo de tierra donde poder entrar, pero ha de ser un cuerpo humano, pues ningún otro cuerpo podría contener un alma humana, y el orden divino prohíbe que un alma humana caiga en el cuerpo de un animal sin razón, ciertamente es una ley de Dios que el alma humana sea protegida de un ultraje tan grave."

Esta es la enseñanza que se da en la Teosofía sobre la reencarnación y no la creencia oriental de la reencarnación de un alma humana en una animal. Sin embargo este tratado parece contradecirse en este punto pues el tratado X lee en el versículo 8:

"Sin embargo, si el alma que ha entrado en un cuerpo de hombre permanece en el vicio no gusta en absoluto de la inmortalidad y no toma parte en el bien, es llevada hacia atrás y recorre en sentido contrario el camino que ha seguido el que conduce a los reptiles y esta es la sentencia de condena del alma viciosa. El vicio del alma es la ignorancia."

La contradicción es evidente sobre todo porque ambas afirmaciones aparecen en el mismo tratado, puede deberse a un error de traducción, pues si la palabra alma fuese soplo vital o personalidad podría afirmarse que la energía vital del que muere o la materia que constituye su yo inferior ya disgregada se degenere siendo de provecho para los reinos inferiores, pero de ninguna manera como dice el autor mas adelante en el tratado puede un Hombre reencarnar en animal como castigo. Este error de traducción es bien posible considerando la tradición cristiana de los traductores que solo reconoce la existencia del espíritu y el alma y muy a menudo los confunde el uno con el otro, si por alma se entiende lo que vivifica al cuerpo es probable que la palabra soplo vital haya sido simplificada en alma, sin embargo para Hermes el Alma no es el soplo vital o la unión del espíritu con el cuerpo como enseñan los cristianos si no la Nephesh de los hebreos o el cuerpo de deseos que se puede separar del soplo vital, esto queda claro cuando Asclepios sorprendido por la doctrina que acaba de recibir le pregunta a Hermes:

"¿Pretendes que el intelecto se separa del alma y el alma del soplo, cuando has dicho que el alma es el envoltorio del intelecto y el soplo la envoltura del alma?"

Ante la cual Hermes contesta positivamente.

No podemos concluir sin mencionar que las enseñanzas de Blavatsky y sobre todo su terminología es de carácter oriental por lo general en Pali o Sanscrito las lenguas sagradas de los Budhistas, el echo antes mencionado que para el tiempo del nacimiento de Cristo ya habían sacerdotes budistas en Egipto enseñando nos hace pensar en la posibilidad de que fueran ellos quienes trajeron estas enseñanzas de oriente a Egipto, de todos modos Hermes afirma haberlos recibido en una visión y no que la aprendió de ningún otro si no de Poimandres su Inteligencia.

Eliphas Levi el famoso mago francés afirmo en todos sus escritos que el libro de Hermes o Thoth como se le conoce en Egipto era la verdadera fuente de conocimientos del ocultista, su Biblia por decirlo así, parece que se refería todo el tiempo a las cartas del tarot y no al Corpus pero como quiera que sea el estudiante que lea el Corpus estará leyendo el libro mas antiguo que conozco que revele esta misma doctrina esotérica en occidente, le sigue Filosofía Oculta de Agrippa y Dogma y Ritual de la Alta Magia de Eliphas Levi y luego los libros Teosóficos, a Levi lo separa de Agrippa unos cuatrocientos años donde el ocultismo pareció olvidar lo referente a los siete cuerpos y demás y la gente se concentro en la magia de los grimorios y mas tarde en el espiritismo con ideas muy inexactas de lo que hacían o lo que veían. Se debió esto quizás a la Santa Inquisición que hasta tiempos de Levi estuvo quemando y arrestando a todo el que declaraba ideas diferentes a las de la Iglesia Católica. Lo que hoy es El Corpus Hermeticus es lo que la Iglesia no logro quemar de los libros de Hermes cuando quemo la Biblioteca de Alejandría en Egipto y en los años posteriores.

Tratado 1
Poimandrés

1 Cierta vez que me había puesto a pensar en los seres, absorta la imaginación en las alturas del pensamiento, ausentes los sentidos como quien duerme profundamente después de una copiosa comida o de un agotador ejercicio corporal, me pareció que un ser inmenso aparecía, de talla incomparable, que me llamó por el nombre y me dijo:- ¿Qué quieres oir y ver, qué quieres entender y conocer en tu mente?

2- ¿Y tú quién eres?, le dije.
- Yo soy Poimandres, respondió, la Mente del Poder Supremo: sé lo que buscas, y en todas partes estoy contigo.

3 Quiero aprender sobre los seres, le dije, y entender su naturaleza, y conocer al Dios. Oh! cuánto quisiera que alguien me enseñara sobre estos temas!
- Guarda en tu mente lo que quieres aprender que yo te enseñaré.

4 Y habiéndo dicho estas cosas, cambió de forma, y en un instante el espacio entero se abrió ante mí, y ví un panorama infinito, y todo se transformó en Luz, una Luz tan serena y alegre que al verla la adoré. Al poco tiempo, fue bajando y mostrándose una Tiniebla espantosa y sombría, enroscada como espiral tortuosa, semejante a una serpiente. Después la Tiniebla se fue transformando en una cierta natura húmeda que se agitaba indescriptiblemente, que arrojaba humo como lo hace el fuego y emitía un clamor, un gemido inenarrable. De allí brotó un grito inarticulado de socorro que parecía lo voz de un ser humano.

5 Fue entonces cuando, saliendo de la Luz, un Nombre santo cayó sobre la cosa, y un fuego puro emergió de esa natura húmeda hacia los celestes espacios, un fuego ligero y sutil, y enérgico a la vez. El ágil aire se dejó arrastrar por el espíritu, y de la tierra y el agua se izó a sí mismo hasta alcanzar el fuego, de forma que parecía colgar de él.
Por su parte, la tierra y el agua quedaron entremezclados tan íntimamente que no era posible distinguir a uno del otro: el Nombre espiritual que se cernía sobre ellos los mantenía en movimiento, a lo que parecía oirse.

6 Entonces Poimandres me dijo:- ¿Entiendes los que esta visión significa?
- Lo sabré, le contesté.
- Yo soy aquella Luz, me dijo, yo, la Mente, tu Dios, que preexisto a la naturaleza húmeda que surgió de la Tiniebla. En cambio el Nombre luminoso que procede de la Mente es hijo de dios.
- ¿Y entonces?, exclamé.
- Entiéndelo así: lo que en tí vé y oye es nombre del señor, tu mente en cambio es dios padre, ya que no están mútuamente separados, pues su unidad es la Vida.
Le agradecí y me dijo:
- Entiende la Luz y discierne estas cosas.

7 Habiendo dicho estas cosas, me clavó la mirada por tan largo tiempo que su aspecto me hacía temblar; cuando se irguió después, quedé en mi mente contemplando la Luz de poderes

innumerables, transformada en un cosmos infinito que, con inmenso poder, rodeaba y abrazaba al fuego forzándolo a aquietarse.
Estas cosas comprendí por el Nombre de Poimandres.

8 Estaba yo todavía atónito, cuando me habló de nuevo y me dijo:- Has visto mentalmente la forma arquetípica, el principio anterior al principio ilimitado, esto me dijo Poimandres y yo le pregunté:
- ¿De dónde salieron los elementos de la naturaleza?
Y él a su vez:- De la Voluntad de dios que habiendo acogido al Nombre y contemplado el bello cosmos, lo imitó cosmocreando para sí a partir de sus propios elementos y de las almas hechas por ella.

9 La Mente el Dios, que es a la vez macho y hembra, y contiene en sí Luz y Vida, dió a luz por Nombre a una segunda Mente Creadora, la cual, siendo dios del fuego y del espíritu, creó a su vez siete gobernadores dueños contenedores del cosmos sensible, cuyo gobierno se llama Destino.

10 De inmediato, el Nombre del Dios, arrancándose de los elementos inferiores del Dios, se lanzó hacia la región pura de la naturaleza creada y se unió a la Mente creadora (puesto que son de igual naturaleza), dejando desamparados a los elementos inferiores de la naturaleza, los irracionales, que consisten de sólo materia.

11 Entonces la Mente Creadora junto con el Nombre envolvieron los círculos y los hicieron girar bramando, pusieron en movimiento circular a sus propias creaturas para que rodaran, a partir de un principio indefinido, hasta un término sin fín, que comienza donde acaba.
Esta circulación de todo, como lo quiso la Mente, produjo animales irracionales a partir de elementos inferiores (ya no estaba el Nombre con ellos), el aire produjo aves y el agua peces. La tierra y el agua, como lo quiso la Mente, fueron separadas una de otra, y la tierra hizo salir de sí a los animales que tenía adentro, cuadrúpedos y reptiles, fieras y animales domésticos.

12 La Mente, el Padre de todas las cosas, siendo Vida y Luz, parió un Hombre igual a ella, a quién amó como hijo propio: porque siendo imagen del Padre era hermosísimo; porque realmente tanto amó el Dios a su propia figura que le entregó la creación entera.

13 Y vió el Hombre la creación en el fuego del Creador, y quiso también crear, y con permiso del Padre entró en la esfera de la creación y, poseedor futuro de plenos poderes, tomó conocimiento de las obras de su hermano, las que lo amaron y le hicieron partícipe de su propia jerarquía.
Habiendo así explorado su constitución y participado de sus naturalezas, fué su voluntad desgarrar hacia arriba la periferia de los círculos y contemplar el poderío de aquel que reina sobre el fuego.

14 Entonces poseedor ya de plenos poderes sobre el cosmos de los seres mortales y de los animales irracionales, se inclinó sobre la estructura, y desgarrando el velo mostró a la naturaleza inferior la bella figura del Dios.Y al ver la naturaleza que la figura del Dios poseía una belleza inagotable y las energías todas de los gobernadores, sonrió de amor, pues ya había visto la

bellísima figura del Hombre reflejada en el agua, y su sombra sobre la tierra.
En cuanto a él, viendo su propia figura en la naturaleza reflejada en el agua la amó, y quiso habitar en ella. Y al punto que lo quiso se realizó, y vino a habitar la forma irracional. Y la naturaleza a su vez acogiendo a su amado se entrelazó entera con él y copularon juntos, porque eran amantes.

15 Por éso es que, a diferencia de todos los demás seres vivos de la tierra, sólo el Hombre es doble: mortal por el cuerpo, inmortal por el Hombre esencial. Por consiguiente, a pesar de ser inmortal y poseedor de plenos poderes sobre todas las cosas, está sujeto a la muerte y sometido al Destino. Siendo superior a la estructura se volvió esclavo dentro de la estructura. Siendo andrógino, de padre andrógino, y no sometido al sueño porque viene del que nunca duerme, sin embargo es vencido...

16 Entonces le interrumpí:-¿Y ahora? oh Mente mía! porque yo también amo al Nombre!
Y continuó Poimandres:- Este es el misterio que ha estado oculto hasta el día de hoy. Al copular la naturaleza con el Hombre provocó un prodigio prodigiosísimo: Como te había dicho, el Hombre tiene la naturaleza de la estructura de los siete, de fuego y espíritu, y la naturaleza, no sufriendo la espera, parió enseguida siete hombres en correspondencia a la naturaleza de los siete gobernadores, andróginos y erguidos hacia el cielo.
Exclamé entonces:- Y ahora, oh Poimandres!, ardo en un deseo inmenso y me muero por seguir oyéndote! no te apartes del tema!
- Cállate, todavía no he terminado de desarrollar el primer asunto, me respondió Poimandres.
- Me quedaré callado, le contesté.
- Como te decía, la generación de estos siete ocurrió de la siguiente manera: la tierra fué la hembra y el agua el ardiente macho, del fuego la naturaleza recibió el madurar y del aire el espíritu, y produjo los cuerpos según la imagen del Hombre. Y así el Hombre, de vida y luz que era vino a ser con alma y mente, la Vida se hizo alma, y la Luz mente, y todas las cosas del cosmos sensible permanecieron así hasta el fin de un ciclo, hasta el comienzo de las especies.

18 Escucha lo que viene ahora y que ardes en deseos de oir. Cumplido el ciclo, por voluntad de dios se rompió el lazo que unía todas las cosas: en consecuencia todos los seres vivos que hasta entonces eran andróginos fueron separados al mismo tiempo que el Hombre, y fueron por un lado machos y por otro hembras. Y enseguida el Dios dijo una palabra santa: "Creced en crecimiento y multiplicaos en muchedumbres, vosotras las criaturas todas y las cosas que han sido hechas, y que el que tiene intelecto se reconozca inmortal y sepa que la causa de la muerte es el amor y que conozca todas las cosas."

19 Y habiendo hablado así el Dios, la providencia por medio del Destino y de la estructura produjo las uniones y estableció las generaciones, y todas las cosas se multiplicaron segun sus especies, y el que se reconoció a sí mismo llegó al bien superelegido, pero el que se aficionó al cuerpo producto de un extravío de amor quedó extraviado en la tiniebla padeciendo en los sentidos las cosas de la muerte.

20 - ¿Porqué cometen tan grande falta los ignorantes, le dije, de tal manera que vienen a ser despojados de la inmortalidad?
- Parece que no has reflexionado mucho en lo que oíste, y sin embargo te dije que estuvieras

atento.
- Estoy atento y recordando, y también te doy gracias.
- Dime, pues, si atendiste, ¿porqué merecen la muerte los que están en la muerte?
- Porque la fuente original de nuestro cuerpo es la sombría tiniebla de donde procede la naturaleza húmeda, de la que se constituye en el cosmos sensible el cuerpo, del cual se abreva la muerte.

21 - Bien lo entendiste. Pero dime ahora ¿porqué "el que se entiende a sí mismo va hacia sí mismo" como dice la palabra de Dios?
- Porque el Padre de la totalidad, de quién nació el Hombre, consiste de Luz y Vida.
- Has hablado muy bien. Luz y Vida es el Dios y Padre, del que nació el Hombre. Por consiguiente, cuando entiendas que estás hecho de Vida y Luz y que procedes de ellas, volverás de nuevo a la Vida, así me habló Poimandres.
- Háblame aún, le dije, ¿cómo volveré yo a la Vida? ¡oh Mente mía! porque el Dios dice "El que tiene intelecto se reconoce a sí mismo".

22 ¿Es que no todos los hombres tienen intelecto?
- Cállate parlanchín. Yo mismo, la Mente, estoy al lado de los honestos y buenos, de los los puros y compasivos, junto a los piadosos: mi presencia los auxilia y pronto descubren todas las cosas y amorosamente apaciguan al Padre, y le dan gracias con alabanzas y tiernos himnos ceremoniales. Y, antes de entregar el cuerpo a la justa muerte, llegan a detestar los sentidos, pues ya saben cuales son sus obras. Más aún, Yo, la Mente, no consentiré que triunfen las obras del cuerpo y su violencia: como guardián de las puertas impediré el ingreso de los actos malos y disolutos, cortaré las fantasías.

23 En cuanto a los insensatos, malos, perversos, envidiosos, arrogantes, asesinos e impíos, me quedaré lejos de ellos y daré paso al genio vengador, el que aplica al hombre la parte más viva del fuego y cae sobre él por los sentidos, y lo fortalece aún más para que realice obras impías, de forma que le quepa en suerte un castigo íntegro, pues no deja de apetecer sin fin y de guerrear insaciable, y lo tortura y le aumenta el fuego hasta la máxima plenitud.

24 - Qué bién mes has enseñado todas las cosas como yo quería, oh Mente! Pero dime ahora ¿cómo es el regreso hacia arriba?
- Primero, me dijo Poimandres, al descomponerse el cuerpo material lo entregas a la transformación, y tu figura humana deja de manifestarse.
Entregas al genio tu personalidad ya inactiva, y los sentidos corporales remontan a sus fuentes en cuyas partes se transforman y de nuevo vuelven a confundirse con las energías. La agresividad y el deseo van a la naturaleza irracional.

25 Y así, de ahora en más, el hombre comienza a subir por la estructura: en la primera esfera deja la energía de aumentar y decrecer; en la segunda la industriosidad para el mal, dolo ya inactivo; en la tercera, el deseo, fraude ya inactivo; en la cuarta la ostentación del mando, ya sin ambición; en la quinta la osadía profana y la presuntuosa temeridad; en la sexta las ansias perversas de la riqueza, ya sin actividad; y en la séptima esfera la tramposa mentira.

26 Entonces, desnudo de las obras de la estructura, entra en la naturaleza ogdoádica, dueño de su

propia fuerza, y canta himnos con los seres al Padre. Entonces todos los que presencian su llegada se regocijan con él, y, ya igual a sus compañeros, alcanza a oir a las potencias superiores a la naturaleza ogdoádica que con voz dulce y peregrina cantan himnos al Dios. Entonces, en buen orden, suben hacia el Padre y, entregados a las potencias y ellos mismos hechos potencias, se transforman en dios. Porque tal es el buen fin de los que poseen el conocimiento: divinizarse.
- ¿Qué esperas pues? como heredero de todas estas cosas ¿no te harás conductor de los dignos de forma que por tí sean liberados por dios?

27 Habiendo dicho estas cosas, ante mis ojos, Poimandres se mezcló con las potencias. Y mientras yo daba gracias y dirigía mis alabanzas al Padre del Todo, me dejó Poimandres cargado de poder e instruído sobre la naturaleza y la visión divina del Todo. Y comencé a anunciar a los hombres la hermosura de la piedad y del conocimiento:- ¡Oh pueblos! ¡Vosotros, hombres nacidos de la tierra, entregados a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia del Dios: volved a la sobriedad, suspended la borrachera, pues estáis hechizados de un sueño irracional!.

28 Los que habiendome oído vinieron a mí, y les dije:- ¿Qué pasa con vosotros, oh hombres nacidos de la tierra! ¡Os habéis entregado a la muerte cuando se os ha concedido el poder de la inmortalidad? ¡Reflexionad, vosotros, que hacéis camino con el error y habéis llegado a convivir con la ignoracia! ¡Alejaos de la luz tenebrosa, y abandonando la ruina, compartid la inmortalidad!

29 Entonces unos se marcharon, después de chancearse a mis costas, estando como estaban entregados al sendero de la muerte, pero otros me pedían que los instruyera arrojándose a mis piés: pero hice que se levantaran y, puesto en conductor de la raza, enseñaba la palabra, cómo y de qué manera serían liberados, y sembraba en ellos las palabras de la sabiduría, y los alimentaba con el agua de ambrosía.
Llegada la tarde, cuando la luz del sol comenzaba a desvanecerse por completo, los llamé a dar gracias al Dios, y cumplida la acción de gracias, cada uno se fué a dormir a su lecho.

30 Por mi parte, gravé en mi alma los beneficios que me hiciera Poimandres, y lleno de la plenitud que había deseado, me sentí colmado de alegría, porque el sueño del cuerpo se había transformado en vigilia del alma, la ceguera de la vista en visión auténtica, el silencio en preñéz del bien y la palabra en divulgación de bienes.
Cosas que realmente ocurrieron porque acepté recibir de mi Mente, es decir, de Poimandres, el Nombre del Poder Supremo . Llegué a ser soplo divino de la verdad. Por éso, con toda mi alma y con todas mis fuerzas ofrezco este elógio al Padre Dios:

31 Santo es el Dios y Padre de la totalidad.
Santo es el Dios cuya Voluntad se cumple en sus propias Potencias.
Santo es el Dios que quiso que lo conocieran y que es conocido por los suyos.
Eres santo, Tú, fundador de todas las creaturas por el Nombre.
Eres santo, Tú, cuya imagen la entera Naturaleza ofrece.
Eres santo, Tú, de quién la Naturaleza no pudo reproducir la forma.
Eres santo, poderosísimo más que todas las Potencias.
Eres santo, superior a cualquier superexcelencia.
Eres santo, mejor que todas las alabanzas.

Recibe las puras ofrendas racionales del alma y del corazón tendidos hacia Tí, inefable, impronunciable, Tú, que sólo puedes ser nombrado por el silencio.

32 Te suplico no decaiga el conocimiento que corresponde a nuestra naturaleza humana: acuérdame lo que pido y lléname de fortaleza, y con esta gracia iluminaré a los de mi raza que están en la ignorancia, a mis hermanos, tus hijos.
Sí, acepto y soy testigo: voy a Vida y Luz.
Bendito seas, padre.
Tu hombre quiere colaborar en tu obra santificadora, puesto que le concediste todos los poderes.

TRATADO II

DE HERMES A TAT, DISCURSO UNIVERSAL
(tratado perdido)

1- Todo lo que se mueve, oh Asclepio, ¿No es verdad que se mueve en algo y es movido por algo?
- Mas bien que sí.
- ¿Y no es necesario también que aquello en lo que se mueve el móvil sea más grande que él?
- Necesario, sí.
- ¿Y el motor, o sea lo que lo mueve, es más fuerte que lo movido?
- Más fuerte, claro.
- ¿Y no es necesario que sean de naturalezas opuestas aquello en lo que se mueve el móvil y el móvil mismo?
- Absolutamente sí.

2- ¿Y este universo no es más grande que cualquier cuerpo?
- De acuerdo.
- ¿Y es pleno y compacto ? porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos o, mas bien, de todos los cuerpos que existen.
- Así es.
- El universo ¿es un cuerpo?
- Sí.
- ¿Y se mueve?

3- Mas bien que sí.
- ¿Y de qué tamaño ha de ser el lugar en donde se mueve y de qué naturaleza? ¿No ha de ser mucho más grande a fin de que puede contener su continuo movimiento y no sea oprimido el móvil por la estrechez del espacio y se detenga?
- Debe ser algo inmensísimo, oh Trismegisto!.

4- ¿Y cuál será su naturaleza? La opuesta ¿no es así Asclepio? Ahora bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorporal.
- De acuerdo.
- El lugar pues será incorporal, pero lo incorporal o es algo divino o es el Dios. Por "algo divino" no quiero decir aquí algo que haya pasado por la generación sino algo nunca engendrado.

5 Si decimos algo divino, tendrá que ser de la naturaleza de un ser, pero si ponemos el Dios será trascendental al ser. Y además será inteligible de la siguiente manera: El Dios es lo primero que nosotros entendemos, bien que no lo sea en sí mismo.
(Pues lo que puede entenderse pasa por los sentidos del que entiende, por donde el Dios en sí mismo no es objeto de pensamiento. En el Dios, el pensamiento coincide con lo pensado.

6 Pero en nosotros no es así, por eso sólo pensamos en él, pero no lo alcanzamos en sí mismo.) Por lo tanto, si pensamos en el lugar, no lo hacemos en cuanto es un dios, sino en cuanto lo pensamos como lugar. Pero si lo pensamos como un dios, no lo pensamos como un lugar, sino como la energía capaz de contener al Todo. Todo lo que se mueve no lo hace en algo que se mueve sino en lo que está quieto: y también lo que mueve está quieto, porque es imposible que el motor se mueva juntamente con lo que mueve.
- Pero entonces, oh Trismegisto, ¿cómo es posible que aquí abajo los cosas que se mueven lo hacen juntamente con sus motores? Porque se dice que las esferas de las estrellas errantes son movidas por las esferas de las estrellas fijas.
- No se trata allí, oh Asclepio, de un movimiento conjunto, sino de un movimiento opuesto: no se mueven en forma similar sino en forma contraria. Y esta oposición tiene como apoyo un punto fijo que equilibra los movimientos.

7 En consecuencia, la resistencia de ese punto es quietud. Por tanto las estrellas errantes se mueven en forma contraria a las fijas .... Y no es posible de otra manera. Porque ¿acaso las dos Osas que tu ves que giran siempre en torno de un mismo punto y no tienen ocaso ni levante, piensas que se mueven o están quietas?
- ¡Se mueven, oh Trismegisto!.
- Y ¿con qué movimiento, oh Asclepio!
- Girando alrededor del mismo punto.
- Ahora bien, orbitar sobre un centro es moverse alrededor de un punto firmemente inmóvil. Por consiguiente "alrededor de un punto" excluye ... De allí que el movimiento contrario se detiene en un punto fijo permaneciendo estacionario por la contrariedad del movimiento.

8 Te daré un ejemplo de la Tierra palpable a simple vista: Observa cómo nadan los animales mortales, por ejemplo el hombre. El agua lo arrastra en dirección de la corriente, pero por la resistencia de piés y manos el hombre logra quedarse quieto y no ser arrastrado por la corriente.
- Este ejemplo es muy claro, Trismegisto!
- Todo movimiento pues se mueve en algo inmóvil y es movido por algo inmóvil. Así pues el movimiento del mundo y de todo ser vivo material no se realiza a partir de algo exterior al cuerpo, sino por causa interior y hacia afuera, es decir por los elementos inteligibles, sea que se trate del alma, del espíritu u otro elemento incorporal. Porque un cuerpo no mueve a un cuerpo animado, ni tampoco a ningún cuerpo, ni siquiera animado.

9- ¿Qué dices, Trismegisto? ¿No son cuerpos lo que mueven los maderas, las piedras y todas las demás cosas inanimadas?
- De ninguna manera, Asclepio: Lo que está dentro del cuerpo motor es lo inanimado, el cuerpo mismo no mueve a ambos, ni al que transporta y ni al transportado. Por donde lo inanimado no mueve a lo inanimado. Mira entonces cuán sobrecargada está el alma que tiene que mover sóla a dos cuerpos. Es evidente pues que lo que se mueve, se mueve en otra cosa y es movido por otra cosa.

10- ¿Y es en el vacío que tiene que moverse lo que se mueve, oh Trismegisto?
- Corrígete, Asclepio. No es vacío ninguno de los seres que existen en razón misma de su realidad: pues lo que es no podría ser lo que es si no estuviera lleno de realidad. Lo real pues

nunca puede llegar a ser vacío.
- Pero ¿no hay cosas vacías, oh Trismegisto, como una jarra, un frasco, un tonel y otras cosas semejantes?
- Ay! que error terrible! Asclepio, creer que está vacío lo que está totalmente lleno y repleto!

11- ¿Qué dices Trismegisto?
- ¿No es un cuerpo el aire?
- Lo es.
- ¿Y este cuerpo no pasa a través de todos los seres y no los deja completamente llenos? ¿Acaso los cuerpos no están compuestos por los cuatro elementos? Todas las cosas, que tu llamas vacías, están llenas de aire: si de aire, también lo están de los cuatro elementos, y así llegamos a lo contrario de lo que tú decías, pues las cosas que tu llamas llenas todas están vacías de aire, pues su espacio está ocupado por otros cuerpos que no dejan lugar al aire. Las cosas que tu llamas vacías deberían llamarse huecas no vacías: llenas están de aire y espíritu.

12 - Lo que tu dices es innegable, Trismegisto. Dime ahora, ¿qué decimos del lugar en donde se mueve el Todo?
- Que es incorporal, Asclepio.
- Pero lo incorporal ¿que és?
- Una Inteligencia entera que enteramente se contiene, libre de todo cuerpo, infalible, impasible, inmóvil en sí misma, que contiene todos los seres y los conserva en su ser, cuyos rayos son el Bien, la Verdad, el arquetipo del Espíritu, el arquetipo del Alma.
- Pero entonces el Dios ¿qué es?
- El que no es ninguna de estas cosas, y además es la causa del ser de todas ellas y de cada uno de los seres en particular.

13 Porque no dejó ningún espacio al no ser, y todas las cosas provienen de los seres que existen y no de los que no existen: porque lo inexistente no tiene naturaleza como para llegar a la existencia ni para llegar a ser nada, y a su vez lo seres que existen no tienen naturaleza para dejar nunca de ser.
- ¿Qué quieres decir con "nunca dejar de ser"?
- El Dios no es inteligencia, sino la causa de que la inteligencia exista. No es espíritu sino causa de la existencia del espíritu. No es luz, sino causa de la existencia de la luz. Por donde el Dios debe ser venerado con esos dos nombres, que sólo a El le pertenecen y a ningún otro. Porque ninguno de los demás que se llaman dioses, ni ninguno de los hombres ni demonio alguno puede de manera alguna ser el Bien, sino sólo el Dios, que sólo es el Bien y no es ninguna otra cosa. Todos los demás seres son incapaces de contener la naturaleza del Bien: cuerpo son y alma, y no tienen lugar que pueda contener el Bien.

15 Tan grande es la grandeza del Bien como la realidad de todos los seres, corporales e incorporales, sensibles e inteligibles. He aquí el Bien, he aquí el Dios. No llames bueno a nadie ni a nada, porque es impío, ni des al Dios ningún otro nombre sino el único del Bien, lo contrario también es impío.

16 Ciertamente todos pronuncian el nombre del "Bien" pero no todos saben lo que es. Por éso tampoco saben lo que es el Dios, pero por ignorancia llaman buenos a los dioses y también a los

hombres, cuando ni pueden ser buenos ni pueden jamás llegar a serlo: el Bien es lo que nunca se puede quitar al Dios y es inseparable de El, porque es el Dios mismo. Todos los demás dioses son honrados con el nombre de "dios": pero el Dios es el Bien, no porque así se lo honre, sino por naturaleza. Pues una es la naturaleza del Dios, el Bien, y ambos no son sino una sóla y única especie, de la que proceden las demás. Porque el Bien es el dador de todo y el que nada recibe. Y el Dios todo lo da y nada recibe. Por tanto el Dios es el Bien, y el Bien es el Dios.

17 El otro nombre del Dios es el de "el Padre", ahora a causa de que creó todas las cosas: el padre es el que crea. Así la gente sensata considera a la procreación de los hijos como la mayor función y la más sagrada, y piensa que es un gran infortunio e impiedad dejar la vida y no dejar hijos, y justamente un tal es entregado a los genios después de la muerte. Y ved cuál es el castigo: el alma del que no ha tenido hijos está condenada a entrar en el cuerpo de un ser que no tiene la naturaleza del varón ni de la mujer, lo que es execrable a los ojos del Sol. Por éso, Asclepio, guárdate de congratular al hombres sin hijos, más bien ténle piedad sabiendo el castigo que le espera.
Pues bien, basta por ahora, Asclepio, por lo que respecta a las enseñanzas preliminares sobre la naturaleza de las cosas.

Tratado III
Discurso Sagrado de Hermes

1 Gloria de todas las cosas es el Dios, y su ser divino, y su naturaleza divina.
Principio de todos los entes es el Dios,
y de ellos es inteligencia, naturaleza y materia, sabiduría que muestra lo que todas las cosas y cada una son.
Principio es lo divino, y es naturaleza, energía, necesidad, fin y renovación.
Había pues en el abismo una Tiniebla inconmensurable, y un agua y un espíritu sutil inteligente: el poder divino los mantenía en el Caos.
Emergió entonces una Luz pura que condensó a los elementos bajo la arena extrayéndolos de la substancia húmeda,
... y todos los dioses se separaron de la naturaleza plena de semillas.

2 Cuando todas las cosas eran indefinidas y no formadas,
las livianas se separaron hacia arriba,
las pesadas reposaron sobre el fondo de arena húmeda,
y por la acción del fuego todas y cada una de las cosas se iban definiendo, y quedaban suspendidas a fin de que el espíritu las condujera.
El Cielo se dejó ver en siete círculos, y se mostraron los dioses en forma de astros con todas sus constelaciones,
y ... (la estructura?) ... quedó organizada con los dioses que había en ella; y el orbe, en su periferia, giró en redondo en el aire, conducido en su curso circular por el espíritu divino.

3 Cada dios pues realizó lo que era de su competencia, con su propio poder,
y así nacieron las bestias cuadrúpedas y las que reptan,
los animales del agua, las aves,
y toda semilla que germina,
y los tiernos brotes de todas las flores
(pues contenían en sí la razón seminal del germen que renace),
... y las generaciones de los hombres,
para que conozcan las obras divinas y den testimonio de la Naturaleza proveedora de energía,
para que la muchedumbre humana tome conocimiento de las cosas buenas y domine sobre todas las cosas bajo el cielo,
para que crezcan en crecimiento y se multipliquen en multitudes,
y se obren los portentos de los que toda alma en la carne es capaz,
por el curso de los dioses cíclicos ...,
Para que se investigue en el cielo y por el curso de los dioses celestes las obras de los dioses,
y las obras de la energía de la Naturaleza ...,
a fin de que descubran las señales de los bienes,
y conozcan el poder divino,
y que los agitados individuos sepan lo bueno y lo malo,
y descubran el hermoso arte de fabricar cosas buenas...

4 Comienza entonces para ellos el vivir y el sutilizar,
según el destino que les fuera asignado por los dioses cíclicos,
y el disolverse en lo que quedará,
después de dejar en la tierra grandes obras en recuerdo de su industria.
Obras que se consumen, sí, con el fluir del tiempo,
como todo ser de carne animada y de semilla que da fruto y como toda obra de arte;
... pero lo que decrece se renovará, porque los dioses imponen la Necesidad del Renacer,
y por causa del retorno cíclico de la Naturaleza, que está regido por un número.
Porque lo divino es el conjunto cósmico total renovado por la Naturaleza: porque la misma Naturaleza reposa en lo divino.

Tratado IV
De Hermes a Tat: La Crátera o la Mónada.

1 - Dado que el Creador hizo el mundo todo, no con las manos sino por palabra, así pues piénsalo presente y siempre existente, hacedor de todas las cosas, Uno Unico, como habiendo por propia voluntad creado los seres.
Porque de verdad son ellos su Cuerpo, intangible, invisible, inconmensurable, más allá de la dimensión, incomparable con cualquier otro cuerpo; porque no es fuego, ni agua, ni aire, ni espíritu, sino todas las cosas a partir de él.
Ahora pues, siendo bueno, no sólo para sí quiso ofrecerse este cuerpo y embellecer la tierra,

2 antes bien envió aquí abajo al Hombre como ornamento de este cuerpo divino: ser vivo mortal ornamento del ser vivo inmortal.
Y si bien el Universo aventaja a los seres vivos en que vive eternamente, el Hombre a su vez le aventaja por la razón y por la inteligencia.
Contemplador de la obra del Dios vino a ser pues el hombre, y se admiró, y aprendió a conocer al creador.

3 De la razón ¡oh Tat! el Dios hizo partícipes a todos los hombres, pero no así de la inteligencia: y no lo ha hecho porque cele del hombre, pues los celos no vienen de lo alto, nacen aquí abajo en las almas de los hombres que no tienen inteligencia.
- ¿Y porqué, pues, ¡oh Padre!, el Dios no ha dado a todos la inteligencia?
- Porque, hijito mío, quiso ponerla ante las almas como premio del combate.
- ¿Y dónde la puso?
- Envió a la tierra un mar enorme de inteligencia, apostó un heraldo y le mandó proclamar al corazón de los hombres lo siguiente: "¡Báñate en este mar de la inteligencia tú que eres capaz, tú que crees que retornarás al que lo envió, tú que sabes para qué has nacido!"
Por consiguiente, todos cuantos aceptaron el mensaje y se bañaron en la inteligencia, todos se hicieron particípes del conocimiento y llegaron a hombres perfectos, acogedores de la inteligencia.En cambio todos los que se negaron al mensaje, estos tales son los "racionales", los que no se procuraron la inteligencia, los que ignoran porqué nacieron y de quién provienen.

5 Los sensaciones de estos hombres son semejantes a los de los animales irracionales, y como su temperamento es pasión y cólera, son incapaces de admirar las cosas dignas de ver, antes se dedican a los placeres y a los apetitos corporales, y piensan que para eso han nacido los hombres.
Por el contrario, los que se hicieron partícipes del don del Dios, ¡oh Tat!, éstos, por comparación de conductas, son inmortales en oposición a aquellos, mortales: abarcan en su propia inteligencia todas las cosas, las que están en la tierra, las que están en el cielo, y lo que se puede encontrar más allá del cielo.
Tanto se han elevado a sí mismos que vieron el Bien, y viéndolo consideraron la vida de aquí abajo como un simple pasatiempo, y, menospreciando todas las cosas corporales e incorporales,

se apresuran hacia el Uno y Unico.

6 Esta es, ¡oh Tat! toda la ciencia de la inteligencia, abundancia de cosas divinas y comprensión del Dios, pues el mar del que hablamos es divino.
- ¡oh Padre! yo también quiero bañarme en él!
- Pero si primero no odias al cuerpo, ¡oh hijito!, no te puedes bienamar: amándote tendrás la inteligencia, y poseyéndola participarás también de la ciencia.
- Pero Padre, ¿qué dices?
- Que es imposible, hijito, adherirse a ambas cosas, a las mortales y a las divinas: porque como hay dos clases de seres, unos corpóreos y otros incorpóreos, en los que reside lo perecedero y lo divino, al que quiera elegir no le queda sino optar por uno u otro, porque es imposible hacerlo por los dos, y no quedando sino que elegir, el desechar del uno manifiesta la energía del otro.

7 Ahora bién, el hecho de elegir lo mejor no sólo deifica al hombre que ha optado por la hermosura sino que además testifica de su religiosidad.
En cambio al escoger lo peor, el hombre se autodestruye, y aunque no sea en sí un falta contra el Dios, hay una cosa cierta y es que, dejándose arrastrar por la sensualidad física, se pasea por el mundo a como esos agrupaciones que avanzan en medio de las manifestaciones, y que sin hacer nada útil no dejan de molestar a los demás.

8 Estando las cosas así, ¡oh Tat!, hemos gozado y siempre gozaremos de las cosas que vienen del Dios; pero de las cosas que resultan de nosotros que tengan sus consecuencias: la causa de nuestros males no es el Dios sino nosotros mismos, porque las preferimos a los bienes.
¿Ves pues, hijito mío, cuántos cuerpos necesitamos atravesar, y cuántos coros de genios, y la sólida cadena de las estructuras y los caminos de los astros, a fin de que nos apresuremos hacia el Uno y Unico?
Porque inagotable es el Bien, ilimitado e interminable, porque tampoco tiene un comienzo, bien que para nosotros parece comenzar cuando empezamos a conocerlo.

9 El conocimiento del bien no es causa de su principio, pero el empezar a conocerlo nos sugiere que recién comienza.
Tomémosnos de su comienzo y caminémoslo entero a prisa.
Porque es un camino lleno de obstáculos el de abandonar lo acostumbrado y lo presente para regresar a lo antiguo y original.
Lo que vemos nos complace y desconfiamos de lo que no vemos. Pues lo pernicioso es lo más conspícuo, el Bien, en cambio, es invisible a los ojos. Porque no tiene aspecto ni nada que lo pueda representar, y en consecuencia, solo se parece a sí mismo y es distinto de todo lo demás: es imposible que lo corpóreo pueda representar lo incorpóreo.

10 Esta es la diferencia entre lo semejante y lo distinto, y lo que le falta a lo distinto para llegar a lo semejante.
(... laguna del texto ...)
Por consiguiente, la Unidad, que es principio y raíz de todas las cosas, está en todas las cosas como raíz y principio. Nada existe sin principio, y el principio no proviene de nadie sino de sí mismo, porque en efecto es principio de todo lo que existe.
Siendo la Unidad un principio, abarca a todos los números y no es abarcada por ninguno, y

engendra a todos los números y no es engendrada por ninguno de ellos.

11 En efecto, todo lo que ha sido engendrado es imperfecto y divisible, capaz de crecer y disminuir. Pero nada parecido ocurre con lo perfecto. Lo que aumenta, aumenta gracias a la Unidad, pues está condenado por su propia debilidad a no poder prescindir de la Unidad.
Esta es, pues, ¡oh Tat!, la imagen del Dios que dibujé para tí de acuerdo a mis posibilidades. Si con rigor la contemplas y la observas con los ojos del corazón, créeme hijito, encontráras el camino hacia las cosas superiores. Digamos mejor, será la misma imágen la que te mostrará el camino.
La contemplación tiene una virtud propia: se apodera de los que han contemplado una vez y se los atrae a sí, como el imán atrae al hierro.

Tratado V. De Hermes a su hijo Tat

Que el Dios, no siendo manifiesto, es lo que más manifestado está.

1 Voy a desarrollar este tema para ti, ¡oh Tat!, para que no te falte la iniciación al Dios que es superior a todo nombre.
Debes saber que lo que a la mayoría parece inmanifiesto será para ti lo más manifiesto. No podría ser lo que es si no fuera inmanifiesto: porque todo lo que se ve ha sido engendrado: hubo un día en que comenzó a manifestarse . En cambio lo inaparente es eterno, y no necesita de la manifestación. Porque eternamente existe y provoca que todas las demás cosas se manifiesten, es no manifestado, y lo es desde siempre.
Siendo el manifestador de todo, él mismo no se manifiesta, engendra, y no es engendrado, hace que las cosas se vean, pero no se deja percibir por los sentidos. Pues la representación sensible es cosa de los seres que han sido engendrados: ya que nacer no es otra cosa sino ser perceptible en la representación sensible.

2 Por tanto es evidente que el Unico no engendrado es a la vez inimaginable e inmanifiesto, y el que hace que todas las cosas pasen por la fantasía, él mismo se muestra a través de todas las cosas y en todas las cosas, y mucho más a aquellos de los cuales quiso dejarse ver.
Tú, pues, ¡hijito mío Tat!, ruega primero al Señor, Padre y Sólo, y no Uno sino por el cual el uno existe, que te conceda entender al Dios tan inmenso y que permita que sus rayos, aunque no sea más que uno, ilumine tu inteligencia. Solo la inteligencia ve lo invisible porque ella misma es invisible.
Cuando seas capaz, se aparecerá, ¡oh Tat! a los ojos de tu inteligencia: no es celoso el Señor y se deja ver a través de todo el mundo. ¿Acaso puedes ver la inteligencia y tomarla con las manos y contemplar la imagen del Dios? Y si no puedes ver lo que está en ti ¿cómo podría El, en ti mismo, dejarse ver a tus ojos?

3 Si lo quieres ver, considera al Sol, piensa en el curso de la Luna, considera el orden de los astros ¿quién conserva el orden? (Todo orden implica un principio determinante respecto del número y del lugar).
El Sol, dios supremo de los dioses del cielo, al cual todos los dioses del cielo reverencian como rey y dinasta, ese mismo Sol, tan inmenso, más grande que la Tierra y el mar, admite encima de él a sus menores, los orbitantes astros. ¿A quién reverencia, hijo mío, a quién teme? Cada uno de estos astros que están en el cielo ¿no realizan un curso similar o equivalente? ¿Quién fijó para cada uno la manera y el tamaño de su giro?

4 Mira la Osa que gira sobre sí misma y que arrastra en su girar a todo el estrellado cielo. ¿Quién es el dueño de esta máquina? ¿Quién circunscribe al mar en sus límites? ¿Quién asentó la Tierra? Porque hay alguien, ¡oh Tat!, amo y creador de todas estas cosas. No se conservaría lugar o número o medida ninguna si no existiera un creador. Porque todo lo que es desorden, vacío y falta de medida no supone un creador, y aún esto mismo no carece de amo, hijito, porque si lo que carece de orden es incompleto, todavía posee, esto es, la manera del orden, porque aun así está bajo el dominio del amo que todavía no le impuso el orden.

5 ¡Ojalá se te concediera tener alas y alzarte por el aire, y allí, en medio del Cielo y de la Tierra, pudieras ver el corazón de la Tierra, el fluir de las olas del mar, las corrientes de los ríos, el libre flotar del aire, la agudeza del fuego, la carrera de los astros, la rapidez del Cielo, su girar siempre sobre el mismo punto! ¡Oh qué panorama feliz, hijo mío, contemplar de una sola vez todas estas cosas, lo inmóvil en movimiento, y lo inmanifestado manifiesto en su creación! Tal es el orden del cielo y tal la belleza del orden.

6 Si quieres por otro lado mirar por los seres perecederos que habitan sobre la tierra y en las profundidades, considera, hijo mío, cómo el hombre es creado en el vientre, examina con atención la técnica de tal creación y aprende a conocer quién es el creador de esta bella y divina figura que es el hombre. ¿Quién cinceló la órbita de los ojos? ¿Quién perforó los orificios de la nariz y de los oídos? ¿Quién abrió la boca? ¿Quién tendió los tendones y los ató? ¿Quién canaliza por las venas? ¿Quién solidificó los huesos? ¿Quién cubrió la carne de piel? ¿Quién separó los dedos? ¿Quién aplanó la planta del pié? ¿Quién abrió los conductos? ¿Quién alargó el bazo? ¿Quién hizo al corazón en forma de pirámide? ¿Quién adaptó el ....? ¿Quién expandió el hígado? ¿Quién cavó las concavidades del pulmón? ¿Quién creó el ancho espacio del vientre? ¿Quién puso en evidencia las partes más nobles y quién ocultó las vergonzosas?

7 ¡Mira cuántas técnicas para un mismo material y cuántas pinceladas para un mismo diseño, y todas admirablemente bellas y exactamente conmensuradas, tan diversas unas de otras! ¿Quién pues ha creado tantas maravillas? ¿Cuál madre y cuál padre sino el Dios inmanifiesto que por su propia voluntad creó todas las cosas?

8 A nadie se le ocurre que una pintura o una escultura hayan sido hechas sin pintor o sin escultor. Y esta Creación ¿acaso nació sin Creador? ¡Oh colmo de ceguera, colmo de impiedad, colmo de irreflexión! No se te ocurra nunca, oh hijo, separar la criatura del Creador ... mas bien y aún más es más grande que cuanto puede estar implicado en la palabra Dios! Tal es la grandeza del Padre de todas las cosas: porque El es el único que es Padre y, ser padre, ésa es la actividad que le es propia.

9 Y si me fuerzas a que diga algo más audaz te diré que la naturaleza del Dios no es otra cosa que dar a luz y crear todas las cosas, y dado que nada puede venir a la existencia sin el Hacedor, no puede El existir eternamente si no es creando siempre todas las cosas: las del Cielo, las del aire, las de la tierra, las que están en las profundidades, en todas las partes del mundo, en la totalidad del Todo, en lo que respecta al ser y en lo que hace al no ser.
En esta Totalidad nada hay que El no sea. El mismo es las cosas que son y también las cosas que no son, porque de las cosas que son El hizo que aparecieran, pero a las que no son las conserva dentro de El.

10 El es el Dios superior a todo nombre, El, el inmanifestado, El, el más manifiesto. Que ve por la Inteligencia, que es visible a los ojos, que es incorporal, que es muchos cuerpos, o mejor que es todos los cuerpos. Nada es que El no sea: todo lo que es, todo lo es El también, y por eso es nombrado con el nombre de todas las cosas, porque, por ser el Padre del Todo, no tiene un nombre que le sea propio.
¿Quién podría bendecirte más de cuanto Tú mereces o Te corresponda? ¿A dónde miraré para

bendecirte? ¿arriba, abajo, adentro, fuera? No hay ninguna forma, ningún lugar en derredor Tuyo, ni ninguno en absoluto de todos los seres: todo está en Ti, todo existe por Ti. Todo das y nada recibes, porque todo lo tienes y nada hay que Tú no poseas.

11 ¿Cuándo te cantaré himnos? No hay época ni tiempo conveniente para Ti. ¿Y sobre qué asunto Te cantaré? ¿Por las cosas que has hecho o por las que todavía no hiciste? ¿Por las que has manifestado o por las que tienes ocultas? ¿En razón de qué Te cantaré? ¿Como siendo mi propio dueño, como teniendo algo propio, como siendo otra cosa? Porque Tú eres lo que soy, lo que hago, lo que digo. Porque Tú eres Todo y no hay más nada: lo que no es, Tú lo eres. Tú eres todo lo que ha nacido y todo lo que no ha nacido, Pensador, eres la Inteligencia, Creador, eres el Padre, Dios en tanto que dador de la energía, Bueno en tanto que Hacedor de todo.

Tratado VI :
Que en sólo el Dios está el Bien y en ninguna otra parte está.

1 El Bien, oh Asclepio, no está en nadie sino solamente en Dios, o mejor digamos que el Dios mismo es eternamente el Bien. Siendo así, pues, el Bien será la realidad de todo movimiento y toda evolución, - pues nada ni nadie está privado de realidad - realidad que, en sí misma, posee una energía sin carencias y sin excesos, plenísima, provisora, existente además en la raíz de todas las cosas. Por consiguiente cuando digo que provee el bien entiendo que es buena en todo y siempre.
Pero ésto no corresponde a nadie sino a sólo el Dios, porque de nada carece, ni lo pervierte el deseo de poseer, porque no hay cosa alguna de la totalidad que El pueda perder y cuya pérdida lo entristezca - porque la tristeza es una parte del mal -, ni nada es más fuerte que El ni puede ser su enemigo - nada puede someterlo a injuria - y nada puede excitar su aprecio ni provocar su irritación por desobediencia, ni nadie provocarle celos por ser más sabio que El.

2 Nada de esto pertenece a la realidad: ¿qué le queda sino sólo el Bien? Y así como de esta realidad no se puede decir ninguna otra cosa, así tampoco en todas las demás cosas no se encontrará el Bien. En efecto en todas las cosas están todas las otras cosas, en las pequeñas y en las grandes, en cada una y aún en este mismo Viviente, más grande y poderoso que todas.
Todo lo que ha sido engendrado padece, ya que la misma generación es un padecer. Pero allí donde hay padecer de ninguna manera está el Bien: donde está el Bien no hay lugar para un solo padecer. Donde está el día no puede estar la noche, ni cuando es de noche puede ser de día: es imposible que el Bien se halle dentro de la generación, sino sólo en lo inengendrado. Sin embargo así como a la materia le fue concedido participar de todas las cosas, así también participó del Bien. Es de esta manera que el mundo se dice bueno, porque el mundo hace todas las cosas, y es bueno por ése hacer. En cuanto a todas las demás cosas, allí no existe el bien, porque son pasibles y cambiantes y productoras de seres pasibles.

3 En cuanto al hombre, es una mezcla de bien y de mal: porque cuando el mal no es excesivamente malo, aquí abajo, es el bien, y el bien, aquí abajo, siempre tiene una parte pequeñita de mal. Por éso, es imposible que el bien, aquí abajo, esté totalmente libre del mal, pues el bien, aquí abajo, se maleficia, y si se vuelve malo, deja de ser bueno: dejando de ser

bueno se vuelve malo. Por éso sólo en el Dios existe el Bien, es decir el Dios mismo es el Bien. En los hombres, ¡oh Asclepio!, sólo se conserva el nombre del Bien, pero de ninguna manera es tal. Porque es imposible, porque el Bien no cabe en un cuerpo corporal, porque de todas partes está angustiado por el mal, por penas y sufrimientos, por deseos y cóleras, por la ilusión y la opinión insensatas. Y el peor de los males, oh Asclepio, es que se confía, aquí abajo, que cada una de las cosas que hemos nombrado son el más grande bien, cuando son el mal más insoportable. La avidez es el conductor de todos los males, y la confusión es aquí abajo la falta del Bien.

4 Pero doy gracias al Dios que, en lo que respecta al conocimiento del Bien, puso en mi inteligencia el concepto de su imposibilidad en el mundo. El mundo es la plenitud del mal, el Dios es la plenitud del Bien o el Bien es la plenitud del Dios... Porque a su alrededor, como realidad, gravitan las cosas bellas, pero la suyas propias se muestran, por así decirlo, mucho más puras y auténticas. Hablando con osadía, oh Asclepio, la realidad del Dios, si tiene una, es la Belleza, y es imposible percibir la Belleza y el Bien en las cosas del mundo: todo lo que es posible de ver son imágenes ilusorias y como bosquejos, pero lo que no cae bajo la vista es la realidad
......
... de lo Bello y de lo Bueno. Y así como el ojo no puede ver al Dios, así tampoco puede ver lo Bello y lo Bueno. Porque son partes enteras del Dios, propias sólo de El, particulares, inseparables, amabilísimas, de las cuales hay que decir o que el Dios las ama o que ellas aman al Dios.

5 Si puedes comprender al Dios, comprenderás lo Bello y lo Bueno, lo soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por el Dios. Porque esa Belleza es incomparable y ese Bien inimitable, como el mismo Dios. Por tanto en la medida que comprendas al Dios, así comprenderás lo Bello y lo Bueno. Ambos son incomunicables a los otros seres vivos, porque son inseparables del Dios. Cuando tu celo te lleve a investigar sobre el Dios, lo harás también sobre la Belleza. Porque uno es el camino que conduce allí: piedad con conocimiento.

6 De aquí resulta que los que no conocen y no están tampoco en el camino de la piedad, se atreven a decir que el hombre es bello y bueno, no habiendo contemplado, ni en sueños, lo que es el Bien, pero, poseídos como están por todos los males, creen que el mal es el bien, y así se acostumbran insaciablemente al mal, temen que les falte y luchan por todos los medios no sólo para poseerlo sino aún para acrescentarlo.
Estas cosas, ¡oh Asclepio! son bellas y buenas al sentir de los hombres, y nosotros no podemos rehuirlas ni odiarlas, porque las necesitamos y no podemos vivir sin ellas.

Tratado VII. Que la mayor desgracia es no conocer a Dios

¿A dónde vais ebrios, oh hombres,
que os bebéis tan puro el vino de la ignorancia,
que ya no lo podéis soportar y estáis por vomitarlo?

¡Quedad sobrios, detenéos!
¡Alzad los ojos del corazón, si no todos al menos los que puedan!
Porque el mal de la ignorancia inunda la entera Tierra,
y corrompe al alma aprisionada en el cuerpo,
impidiéndole anclar en el puerto de la libertad.
No os dejéis arrastrar por la impetuosidad del oleaje,
antes,
aprovechando una creciente,
los que podáis,
alcanzad el puerto de la libertad,
anclad allí,
buscad la mano que os guíe a las puertas del conocimiento,
donde está la Luz brillante, libre de toda tiniebla,
donde nadie se emborracha,
sino donde todos, sobrios,
alzan los ojos del corazón hacia Aquel que quiere ser visto.
Porque no se deja oír, ni describir, ni ver con los ojos,
sino con la inteligencia y el corazón.

Pero antes es necesario que desgarres la vestidura que llevas,
el velo de la ignorancia,
el sostén de la maldad,
el cepo de la degradación,
el antro tenebroso,
la muerte viva,
el cadáver sensible,
la tumba que siempre te acompaña,
el ladrón doméstico,
el que por lo que ama, te odia, y por lo que odia, te cela.
Este es el enemigo que revestiste como túnica,
que te estrangula y te arrastra abajo, hacia él,
no sea que alces la mirada y,
contemplando la Belleza de la Verdad y el Bien que allí reside,

comiences a odiar su maldad,
comprendas las trampas que contra ti maquina:
pues atonta el sentido de observación, tan despreciado,
cegándolo con abundante materia,
abundando en innobles voluptuosidades,
para que no escuches las cosas que debes oír
ni mires las cosas que tienes que ver.

Tratado VIII –
Que nada se destruye y que es un error llamar destrucción o muerte a los cambios.

1 Corresponde ahora, ¡hijo mío!, enseñarte, por un lado de qué manera el alma es inmortal, y por otro cuál es la energía que dispone y disuelve el cuerpo. Porque la muerte no tiene nada que ver con estas cosas: es un concepto elaborado sobre el término "inmortalidad", sea por vaciamiento, sea por privación del prefijo negativo "in", al decir mortal por inmortal.
Porque la muerte es una destrucción, pero en el mundo nada se destruye. Dado que el mundo es el segundo dios y el viviente inmortal, es imposible que alguna parte del viviente inmortal venga a morir. Ahora bien, todas las cosas que están en el mundo son partes del mundo, y mucho más el hombre, el viviente racional.

2 Porque primero, antes de todos los seres, está Dios, eterno, no nacido, Creador de la Totalidad. En segundo lugar viene aquel que ha sido engendrado por El, su imagen, por El conservado y alimentado y dotado de inmortalidad, y que, como procedente de un padre eterno, vive siempre y es inmortal. Porque "vivir siempre" difiere de "eterno": porque lo eterno no fue engendrado por otro, y si fue engendrado lo fue por sí mismo. Nunca fue engendrado, pero siempre engendra lo que es eterno. El Todo no es eterno, pero el Padre mismo del Todo sí. El mundo fue engendrado inmortal por el Padre 3 y todo lo que tenía materia quedó bajo su dominio.
El Padre creó el Todo como un cuerpo, y al darle volumen lo hizo a semejanza de una esfera, y le concedió este atributo de la inmortalidad, siendo la misma materia inmortal, poseedora eternamente de la inmortalidad.

3 Más aún, el Padre, diseminando la variedad de las especies en la esfera, allí las encerró como en un antro, pues quería otorgar la belleza de su propia abundancia en forma de una diversidad completa.
En torno de todo el Cuerpo puso a la inmortalidad, de manera que aún si la materia quisiera abandonar la disposición del Cuerpo, no pudiera disolverse en la desorganización a la cual tiende por naturaleza. Porque la materia, hijito, era desorganización cuando todavía no estaba conformada en cuerpos. Y sin embargo, aquí abajo, conserva aún un desorden restringido a las otras variedades menores: la facultad de aumentar, y la de disminuir que los hombres llaman muerte.

4 Pues el desorden ocurre con respecto a los vivientes terrestres: los cuerpos del Cielo, en cambio, poseen un orden propio, que les fue asignado por el Padre desde el principio, orden que se conserva sin disolución por el retorno de cada uno a su punto de partida. El retorno al origen de los cuerpos terrestres es la disposición de la disolución, es decir, la disolución es un retorno a los cuerpos indisolubles, a saber, los inmortales. Y es así como se produce pérdida del sentido, pero nunca destrucción de los cuerpos.

5 El tercer Viviente es el Hombre, engendrado a imagen del Mundo, único, de acuerdo a la voluntad del Padre, de todos los vivientes terrestres, a poseer la inteligencia, y que así no sólo está unido al segundo dios por similitud y concordancia, sino también al primero, por recibir de El la inteligencia. Por éso a aquél lo percibe como cuerpo por los sentidos, a éste lo acoge por la inteligencia, aprehendiéndolo como Incorporal y inteligencia, el Bien.
- Entonces este Viviente ¿no se destruye?
- Corrígete, hijito, y entiende qué es dios, qué es mundo, qué es viviente inmortal, qué es viviente disoluble, y comprende que el Mundo ha sido hecho por el Dios y en el Dios, el Hombre por el Mundo y en el Mundo, siendo el Dios principio y envoltura y disposición de todas las cosas.

Tratado IX

Sobre el entender y el sentir.

1- Ayer, oh Asclepio, te di el "Discurso Perfecto". Hoy considero conveniente continuar con la exposición del tema de la sensación.
Sensación e inteligencia, según la opinión común, difieren en que la primera es material y la segunda esencial. Según mi opinión, ambas, y me refiero a los hombres, están unificadas sin distinción entre sí. En los demás seres vivos, la sensación está unida a la naturaleza, en los hombres lo está la inteligencia.

2- Asi pues, la sensación y la inteligencia, entrelazadas, confluyen en el hombre, pues para poder pensar se requiere de ambas, sensación e inteligencia.
Pero ¿no se podría pensar en una intelección sin el concurso de la sensación, como cuando en sueños imaginamos visiones?
A mí me parece, que, nacidas ambas energías en la visión del sueño, se despiertan precisamente por la sensación, y una parte de la sensación va al cuerpo y otra al alma, y cuando ambas partes de la sensación concuerdan entre sí, se expresa nuevamente el pensamiento, parido por la inteligencia.

3- Porque la inteligencia dá a luz todos los pensamientos: buenos cuando es de Dios de quien recibe la semilla, y contrarios, cuando de alguno de los genios. Porque no hay lugar en el mundo que carezca de genio, genio que iluminado como lo está por Dios, sobreacaeciendo, siembra la semilla de su propia energía, y la inteligencia da a luz lo sembrado, adulterios, homicidios, castigos a los padres, saqueos de templos, impiedades, muertes por ahorcamiento o arrojo en desempeñaderos, y las otras muchas cosas que son obras de lo genios.

4- Las semillas, de Dios en cambio son pocas en número, pero grandes, bellas y buenas: virtud, prudencia, piedad. La piedad es el conocimiento de Dios, y el que descubre el conocimiento, pleno de todos los bienes, posee los pensamientos divinos, que nada tienen que ver con los de la multitud. Por eso, los que viven en el conocimiento no agradan a la multitud, ni la multitud se complace en ellos. Los tiene por locos, se mofan de ellos, se los odia y se los desprecia, y quizá tal vez los maten. Porque, como he dicho, la maldad habita aquí abajo como en su propia casa: su casa es la Tierra (no el mundo como algunos dirán por blasfemia). Pero ciertamente el hombre piadoso que tiene conciencia de su conocimiento, todo lo soporta. Para un hombre tal, todas las cosas son buenas, aún las que para otros son malas: en medio de las asechanzas, refiere todo al conocimiento, y sin ayuda de nadie transforma el mal en bien.

5- Vuelvo al tema de la sensación. Es propio del hombre pues que sensación y inteligencia estén íntimamente unidas. Pero como antes dije no todo hombre goza del entender, porque hay un hombre material y un hombre esencial. El material, está con la maldad, posee, como dije, la semilla de la inteligencia de los genios, el otro, liberado por Dios, está por su esencia con el bien. Porque Dios, Creador de todas las cosas, al crearlas, hace a todas a su semejanza, pero habiendo sido hechas buenas difieren en el uso que hacen de su energía. Porque el movimiento cósmico, en su ir rozando, crea las cualidades de las criaturas, unas desfiguradas por la maldad, otras

purificadas por el bien, porque el mundo, ¡oh Asclepio!, tiene también su sensación y su intelección propias, no como las humanas, ni multiformes, pero en verdad más fuertes y simples.

6- El sentir y el entender del mundo es un sólo: hacer todas las cosas y deshacerlas en ellas mismas, siendo como es instrumento de la voluntad de Dios y habiendo sido hecho verdaderamente como un instrumento, depósito de todas las semillas, crea en sí mismo todas las cosas activamente, y disolviéndolas las renueva, y, a través de la disolución, como buen agricultor de la vida, les otorga, llevándolas, la renovación por la transformación. Ninguna cosa hay que el mundo no engendre con vida, portándolas a todas, siendo a la vez el lugar y el creador de la Vida.

7- Ahora bien, todo los cuerpos están hechos de materia, pero diversamente: unos de tierra, otros de agua, unos de aire, otros de fuego: todos son compuestos, con fórmulas más o menos complejas. Los más complejos son los más pesados, los más simples los más livianos. Es la velocidad del movimiento del mundo la que obra la diversidad cualitativa de las criaturas. Porque el soplo del mundo, en rápida sucesión de tonos, ofrece la diversidad de las criaturas, y después no hay sino un solo Todo plenitud de la Vida.

8- En verdad, Dios es el Padre del mundo, el mundo los es de las cosas que están en el mundo, porque el mundo es el hijo de Dios, y las cosas que están en el mundo, del mundo salieron. Y con derecho se dice que el mundo es un cosmos, pues organiza y embellece todas las cosas en la diversidad de la creación, por la continuidad de la vida, la actividad incansable, la rapidez de la necesidad, la disposición de los elementos y el buen orden de todo lo que nace. Por éso, necesariamente y con propiedad, el mundo merece ser llamado "cosmos".
La sensación y la intelección, en todos los seres vivos, vienen y entran desde afuera, como una brisa de alrededor, pero el mundo, poseyéndolas de una sóla vez al nacer, las recibó de Dios.

9- Por otro lado, Dios no carece de sensación ni de intelección, como algunos pensaron: es por superstición que blasfeman. Todas las cosas que son, oh Asclepio, están en Dios, producidas por Dios y pendientes de lo alto. Algunas actúan por el cuerpo, unas mueven por la substancia anímica, otras dan la vida por el soplo, otras acojen a lo que ha muerto, y así es verdaderamente. Más aún, afirmo que el mundo no contiene a las cosas, pero, para dejar clara la verdad, el mundo es todas las cosas, no se las agrega desde afuera, las da de sí mismo afuera, y tal es la sensación y la intelección de Dios, mover siempre todas las cosas, y nunca jamás ocurrirá que nada de lo que existe pueda ser abandonado: y cuando digo "de lo que existe" quiero decir "de Dios", porque Dios contiene todo lo que existe, y nada está fuera de El, ni El está fuera de nada.

10- Todas estas cosas, oh Asclepio, si tienes entendimiento, las tendrás por verdaderas, pero si no entiendes te serán increíbles. Porque creer es entender, descreer es no entender. Porque la razón no se acerca a la verdad, pero la inteligencia es poderosa, y, una vez conducida por la razón hasta las puertas, tiene la capacidad de acercarse a la verdad. En tonces abrazando con la intelección todas las cosas y viendo que están de acuerdo con lo que la razón explica, cree y descansa en esta bella fé. Para quienes pues, por Dios, entendieron las cosas dichas, las hallarán creíbles, pero los que no las entendieron las descreerán.
Terminan aquí las cosas que queríamos decir sobre la sensación y la intelección.

Tratado X

De Hermes Trismegisto: La Llave.

1- Asclepio, fue a ti a quien ayer dedicamos nuestra lección. La de hoy justo es dedicarla a Tat ya que no es más que un resumen de las Lecciones Generales que con él charlamos.
Pues bien, Dios Padre, oh Tat, tiene la misma naturaleza, o más bien la misma acción que el Bien. Pues el término "Naturaleza" corresponde a "crecer", "brotar", y se aplica a las cosas que se modifican y se mueven ... y no se mueven, esto es a las divinas y humanas, a las cuales pertenece. En otro lugar, leccionamos sobre temas divinos y humanos, sobre los que hay que seguir elucubrando.

2- Ahora bien, la acción del Dios es su buen querer, y su naturaleza querer que todo exista. ¿Qué otra cosa no es el Dios y Padre y el Bien sino la existencia de todas las cosas que todavía no son y, por cierto, la realidad misma de las que son? Esto es Dios, ésto es el Padre, ésto es el Bien, y no le corresponde ninguna otra cosa. Aunque el Mundo mismo y el Sol mismo son también Padre de los seres participados, no son causa del bien de los seres vivos ni de la Vida de igual manera. Y si lo fueran, lo serían absolutamente por la necesidad que les impone la Voluntad Buena, sin la cual nada puede existir o nacer.

3- Un padre es la causa de la siembra y la subsistencia de sus hijos por el impulso del Bien que recibió del Sol, porque el creador es el Bien: el crear no puede hallarse en nadie sino solamente en él, que nada recibe y quiere que todo sea. Pero no quiero decir, oh Tat, "el que hace" porque un tal a veces deja de hacer, en el sentido que algunas veces hace y otras no, de cuánto hace o de qué hace, algunas veces haciendo cuantas o tales cosas, otras haciendo las contrarias: Dios es el Padre y el Bien de todas las cosas que existen.

4- Y así es en verdad para quien puede ver. Porque ésto es lo que Dios quiere ser y es, y que sea su atributo, o más bien su propia realidad. Porque todas las demás cosas existen por El, y propio del Bien es que se lo reconozca como el Bien, oh Tat.
- ¡Oh Padre, nos has dejado repletos de una buena y bella visión, y poco falta para que la mirada de mi inteligencia caiga reverente ante tal divina visión!
- Pero no como los rayos inflamados del Sol que hieren la vista con su luz y obligan a cerrar los ojos, no es así la visión del Bien: por el contrario, ilumina y tanto más cuanto más puede el que es capaz de acoger el influjo de este resplandor espiritual, que es más intenso en su amplitud que los rayos del Sol, pero que no daña, y desborda de inmortalidad de todo tipo.

5- Los que pueden beber de ella un poco más, frecuentemente se adormecen, y pasan de lo corporal a estarse gozando de esta bellísima visión, como Urano y Cronos, nuestros ancestros.
- ¡Ojalá que también nosotros pudiéramos, oh Padre!

- Ojalá, hijito. Por ahora sin embargo aún somos débiles para tal visión, y aún nos faltan las fuerzas para abrir los ojos de la inteligencia y contemplar la hermosura de aquel Bien, ¡hermosura imperecedera, incomprensible! Entonces la verás, cuando ya nada tengas que decir de ella, porque el conocerla es un silencio divino y un reposo absoluto de todos los sentidos.

6- Ni por consiguiente puede ya nada percibir el que la percibe, ni otra cosa contemplar el que la contempla, ni escuchar ninguna otra cosa, ni poder siquiera mover el cuerpo. Porque pierde conciencia de las sensaciones y aún de los movimientos del cuerpo, y así quédase quieto. Inundada de luz la inteligencia y resplandecida el alma entera la saca del cuerpo, y transforma todo el ser en la realidad. Porque es imposible, hijito mío, que, por haber contemplado la hermosura del Bien, el alma sea divinizada estando en el cuerpo de un hombre.

7 - ¿Qué quieres decir por "ser divinizado", oh padre?
- Toda alma separada, hijito, se transforma.
- De nuevo ¿qué quieres decir por "separada"?
- ¿No escuchaste en las "Lecciones Generales" que del Alma Una del Todo salieron todas las almas que ruedan desparramadas por todo el mundo? Pues bien, estas mismas almas pasan por muchas transformaciones, unas para mejor, otras para peor. Porque las de reptiles se transforman en animales acuáticos, las acuáticas en terrestres, las terrestres en aves, las aéreas en hombres, y las de los hombres finalmente gozan del principio de inmortalidad de transformarse en genios y entrar después en el coro de los dioses. Porque hay dos coros de dioses, los errantes y los fijos.

8- ¡Tal es la gloria y el honor perfectísimos del alma! Pero si el alma que entró en un hombre se mantiene en la maldad, no goza de la inmortalidad ni participa del Bien, antes, refluye hacia atrás y retrocede por el camino que conduce hasta los reptiles: tal es la pena del alma perversa.
La perversión del alma es la ignorancia: porque el alma, cuando no conoce nada de los seres, ni de su naturaleza, ni tampoco del Bien, ciega total, sufre el combate que contra ella levantan las pasiones del cuerpo, y, desgraciada, ignorándose a sí misma, sirve de esclava a cosas que le son ajenas y corruptas, y carga el cuerpo como un pesado fardo, no se gobierna sino que es gobernada. Tal es la perversión del alma.

9- Por el contrario, la fuerza del alma es el conocimiento, porque el que conoce es bueno y piadoso y ya divino.
-¿Quién es éste, oh padre?
- El que no habla mucho ni escucha a muchas cosas, pues el que disputa ambigüedades y escucha novelerías, hijito, pelea con las sombras. Porque a Dios y Padre y al Bien no se lo dice ni se lo escucha. Y siendo así las cosas, es verdad que todos tienen los sentidos, porque sin ellos no se podría vivir, pero el conocimiento difiere en mucho de los sentidos. Pues la sensación se produce a partir de lo que la influye, mas el conocimiento es la perfección de la ciencia, ciencia que es un don del Dios.

10- Pues toda ciencia es incorporal, ya que utiliza como órgano la inteligencia, como la inteligencia a su vez el cuerpo. Dos cosas pues dependen del cuerpo, las espirituales y las materiales. Todo pues tiene que consistir a partir de la oposición y la contrariedad, y es imposible que sea de otra manera.

- ¿Y entonces quién es el dios material que vemos?
- El mundo que vemos es hermoso, pero no es bueno, porque es material y fácilmente pasible, primero de todos los pasibles, segundo en los seres, incompleto. Pues ciertamente comenzó una vez, y existe para siempre, está en transformación y siempre es engendrado, y es el transformador de la cualidad y la cantidad. Porque se mueve, y todo movimiento material es transformación.

11 La inmovilidad inteligible pone en marcha el movimiento de la materia de la manera siguiente. Puesto que el cosmos es una esfera, es decir una cabeza, y que por encima de la cabeza no hay nada material, así como tampoco por debajo de los pies tampoco hay nada inteligible sino que todo es material, y puesto que el intelecto es la cabeza, la cual se mueve de modo circular, es decir con el movimiento propio de ella, todas las cosas que están ligadas a la membrana de esa cabeza, en la cual se encuentra el alma, son por naturaleza inmortales: y como el cuerpo ha sido hecho, por así decirlo, en el alma, tienen asimismo más de alma que de cuerpo. Todas las cosas que están alejadas de la membrana son mortales, porque tienen más cuerpo que alma. Así todo viviente, está compuesto de lo material y de lo inteligible como el propio universo.

12 El cosmos es pues el primero. En cuanto al hombre, segundo viviente después del cosmos, pero primero de los mortales, posee en común con los demás vivientes el principio de animación; por otro lado, no es ya solamente no–bueno, sino que incluso es malo en tanto que mortal. El cosmos, él, es no–bueno en tanto que móvil, pero es no–malo en tanto que inmortal. El hombre, al contrario, es doblemente malo: en tanto que móvil y en tanto que mortal.

13 El alma del hombre es conducida del modo que sigue. El intelecto está en el discurso de la razón, la razón en el alma, el alma en el hálito vital: en fin, el hálito vital pasando a través de las venas, las arterias y la sangre, pone en movimiento el viviente, y puede decirse en una cierta medida que lo porta.

(Es por ello que algunos piensan que el alma es la sangre, pero se equivocan sobre su naturaleza: no saben que es necesario primero que el hálito vital se haya retirado en el alma, después que la sangre se haya coagulado, y entonces que, habiéndose vaciado las venas y las arterias, ello haga perecer el viviente. Y es en eso que consiste la muerte del cuerpo.)

14 Todo el universo está suspendido de un único Principio, y este Principio depende él mismo del Uno y Solo. El Principio, en cuanto a él, está en movimiento, para que a su vez sea principio, en tanto que el Uno sólo permanece estable, no es movido. Hay pues esos tres seres, Dios –Padre y Bien–, el cosmos, y el hombre. El cosmos es contenido por Dios, el hombre por el cosmos. El cosmos es hijo de Dios, el hombre es hijo del cosmos, nieto por así decir de Dios.

15 Dios no ignora al hombre, al contrario lo conoce perfectamente bien y quiere ser conocido por él. Sólo eso es saludable para el hombre: el conocimiento de Dios. Es eso lo que es el ascenso al Olimpo. Así solamente un alma puede convertirse en buena.

…y no permanece siempre buena, sino que se convierte en mala por necesidad.– ¿Cómo dices eso, Trismegisto? – Considera el alma de un niño, hijo mío: cuando todavía no le ha ocurrido el estar separada de su verdadero ser y el cuerpo al cual pertenece no tiene aún más que un pequeño volumen y no ha alcanzado su pleno desarrollo, ¡qué bella es por cualquier lado que se la mire, en este momento donde no ha sido todavía manchada por las pasiones del cuerpo y se halla casi suspendida del Alma del mundo! Mas cuando el cuerpo ha alcanzado su tamaño y ha arrancado y atraído el alma a lo bajo hacia las pesadeces corporales, el alma, habiéndose separado de su verdadero ser, alumbra el olvido: entonces ya no tiene parte en lo bello y bueno; el olvido es el que la vuelve mala.

16 La misma cosa ocurre a los que salen del cuerpo. Habiéndose remontado el alma hacia su verdadero ser, el hálito vital se contrae en la sangre, el alma en el hálito, y el intelecto, después de haberse purificado de sus envolturas pues es divino por naturaleza, y luego de haber recibido un cuerpo de fuego, recorre todo el espacio, habiendo abandonado el alma al juicio y veredicto que ella amerite. – ¿Cómo dices eso, padre? ¿Quieres que el intelecto se separe del alma y el alma del hálito, cuando decías que el alma es la envoltura del intelecto y el hálito vital la envoltura del alma?

17 – Aquél que escucha, hijo mío, no debe hacerse sino una misma inteligencia y un mismo aliento con aquél que habla, y tener el oído más presto que la voz del que habla. El ensamblaje de esas envolturas, hijo mío, no se produce sino en un cuerpo de tierra. Porque le es imposible al intelecto instalarse completamente desnudo, tal cual es según su esencia, en un cuerpo de tierra. Porque ni el cuerpo de tierra es capaz de llevar una inmortalidad tan grande, ni una virtud tan poderosa puede sufrir que se le adhiera, piel a piel, un cuerpo perecedero. El intelecto, pues, ha tomado al alma como envoltura; y el alma, que es en cierto modo ella misma divina, utiliza a su vez al hálito como servidor, en tanto que el hálito por su parte gobierna al viviente.

18 Cuando el intelecto se ha separado pues del cuerpo de tierra, inmediatamente se reviste con la túnica que le es propia, la túnica de fuego, que no podía conservar cuando vino a establecerse en el cuerpo terrestre (pues la tierra no puede llevar el fuego: basta con una pequeña chispa para que toda comience a arder, y he ahí por qué el agua se halla alrededor de toda la tierra como barrera y muro de defensa contra la llama del fuego). El intelecto pues, siendo el más penetrante de todos los conceptos divinos, posee también por cuerpo el más penetrante de todos los elementos, el fuego. Y como el intelecto es el hacedor de todos los seres, es el fuego el que toma como instrumento de su fabricación. El Intelecto del Todo es el hacedor de todos los seres, el intelecto del hombre hace solamente los de la tierra. Porque, despojado como está de su vestimenta de fuego, el intelecto que habita en los hombres es incapaz de hacer los seres divinos, ya que su habitación le impone la condición humana.

19 En cuanto al alma humana –no toda alma a decir verdad, sino aquella que es reverente–, es en cierto modo espiritual y divina. Un alma tal entonces, cuando se separa del cuerpo tras haber luchado el combate de la recta conciencia (este combate consiste en conocer lo divino y no hacer daño a ninguno de los hombres), se vuelve toda entera Intelecto. El alma impía permanece por el contrario en el nivel de su propia naturaleza, castigándose ella misma, y buscando un nuevo cuerpo de tierra en el cual pueda entrar, pero un cuerpo humano: porque ningún otro cuerpo podría contener un alma humana, y el orden divino prohibe que un alma humana vaya a caer en

el cuerpo de un animal sin razón. Es en efecto una ley de Dios que el alma humana sea protegida contra tan gran ultraje.

20 – ¿Pero entonces, padre, cómo es castigada el alma humana? – ¿Hay acaso un mayor castigo para el alma humana, hijo, que la inconciencia? ¿Qué fuego hace una llama tan grande como la inconciencia? ¿Qué bestia es tan devoradora, a efecto de mutilar un cuerpo, como la irreverencia mutila al alma misma? ¿No ves los suplicios que soporta el alma impía cuando pide socorro y exclama: "Me consumo, estoy en llamas: ¿qué decir? ¿qué hacer? no lo sé. Soy devorada, desgraciada, por los males que me poseen. Ya no veo, no oigo ya". ¿No son esos los gritos de un alma a la que se castiga? ¿O bien vas a creer, hijo mío, tu también, según la opinión vulgar, que el alma es tras su salida del cuerpo convertida en bestia, lo que es un gravísimo error?

21 He aquí, en efecto, cual es el castigo del alma. Es el orden establecido que el intelecto, una vez convertido en espíritu, reciba un cuerpo de fuego para ser puesto al servicio de Dios, y que, habiéndose introducido en el alma impía, la flagele con los látigos reservados a los pecadores, bajo cuyos golpes el alma impía se precipita en los crímenes, ultrajes, calumnias y violencias de todo tipo, instrumentos de las injusticias humanas. Por el contrario, cuando el intelecto ha entrado en el alma recta, la guía hacia la luz del conocimiento, y el alma así favorecida no se cansa nunca de cantar a Dios, ni de derramar sus bendiciones sobre todos los hombres mediante toda clase de beneficios en actos y en palabras, a imitación de su Padre.

22 Así que tú también, hijo mío, cuando das gracias a Dios, debes orarle para obtener un buen "intelecto". Luego es así que el alma puede pasar a un cuerpo superior: pero es imposible que pase a uno inferior. Hay una comunión entre las almas: las almas de los dioses entran en comunión con las de los hombres, las de los hombres en comunión con las de los seres sin razón. Los seres superiores cuidan de los seres inferiores, los dioses de los hombres, los hombres de los animales sin razón, Dios de todos: porque él es superior a todos y todos son inferiores a él. El cosmos está pues sometido a Dios, el hombre al cosmos, los seres sin razón al hombre: Dios, él, está por encima de todos los seres y vela sobre todos. Las energías son como los rayos de Dios, las fuerzas de la naturaleza como los rayos del cosmos, las artes y las ciencias como los rayos del hombre. Las energías actúan a través del cosmos y alcanzan al hombre por los canales físicos del mundo; las fuerzas de la naturaleza actúan por medio de los elementos, los hombres a través de las artes y las ciencias.

23 Y tal es el gobierno del Todo, gobierno que depende de la naturaleza del Uno y que penetra por todas partes mediante el solo Intelecto. Nada hay en efecto más divino y más activo que el Intelecto, nada más apto para unir los hombres a los dioses y los dioses a los hombres. El Intelecto es el Espíritu del Bien ("*Agatho Daimon*").Feliz el alma que ha sido colmada por completo con este Intelecto, infortunada la que está totalmente vacía de él.

– ¿Qué quieres decir todavía con ello, padre? – ¿Crees tú, hijo mío, que toda alma posee el Intelecto, quiero decir el del Bien? Pues es de él que estamos hablando y no de ese intelecto servidor, del que hemos hablado antes, el cual es enviado abajo por la Justicia.

24 Efectivamente, sin Intelecto, el alma "no puede ni decir nada ni hacer nada."A menudo sucede, en efecto, que el Intelecto vuela fuera del alma, y, en esos momentos, al alma no ve, ni

entiende, sino que semeja un animal sin razón: ¡tan grande es la potencia del Intelecto! Por otra parte el Intelecto no puede soportar un alma entorpecida, antes bien abandona un alma así atada al cuerpo y por él sofocada aquí abajo. Un alma así, hijo mío, no posee el Intelecto: por eso ni siquiera debe llamarse "hombre" a un ser así. Porque el hombre es un viviente divino, que debe ser comparado no al resto de los vivientes terrestres, sino a los de lo alto, en el cielo, a los que se llama dioses. O antes bien, si hay que atreverse a decir la verdad, es por encima aún de esos dioses que está establecido el hombre realmente hombre o, al menos, hay completa igualdad de poder entre los unos y los otros.

25 En efecto ninguno de los dioses celestes abandonará la frontera del cielo y descenderá sobre la tierra. El hombre, al contrario, se eleva incluso hasta el propio cielo, y lo mide, y sabe lo que en el cielo está en alto, lo que está abajo, y aprende todo el resto con exactitud, y, suprema maravilla, no tiene siquiera necesidad de abandonar la tierra para establecerse arriba ¡tan lejos se extiende su poder! Preciso es entonces atreverse a decirlo: el hombre terrestre es un dios mortal, el dios celeste un hombre inmortal. Es entonces por intermedio de esa pareja, cosmos y hombre, que todas las cosas existen, si bien todas han sido producidas por el Uno.

Tratado XI
La Inteligencia a Hermes

1 Retiene la lección con firmeza, oh Hermes Trismegisto, y conserva en tu memoria lo que digo, porque no dudaré en decirte lo que hay en mí.
- A pesar de que tantos han dicho tantas y tan diferentes cosas referentes al Todo y a Dios, sin embargo no llegué a la verdad. Tú pues, Soberano Señor, esclaréceme sobre el tema, porque confío en que Tú, solo Tú, querrás manifestarme la verdad.

2 - Atiende, hijito, lo que hay de Dios y del Todo.
Dios, el Siglo, el Mundo, el Tiempo, la Transformación.
Dios creó al Siglo, el Siglo al Mundo, el Mundo el Tiempo, el Tiempo a la Transformación.
La realidad de Dios, por así decir, es el Bien, la Hermosura, la Felicidad, la Sabiduría; la realidad del Siglo es la identidad, la del Mundo el orden, la del Tiempo el cambio, la de la Transformación la vida y la muerte.
La energía de Dios es Inteligencia y Alma, la del Siglo es permanencia e inmortalidad, la del Mundo ir y volver del punto de partida a la máxima oposición , la del Tiempo crecer y menguar, la de la Transformación la cualidad.
Por consiguiente, el Siglo está en Dios, el Mundo en el Siglo, el Tiempo en el Mundo, la Transformación en el Tiempo, y es así como el Siglo permanece estable alrededor del Dios, el Mundo se mueve en el Siglo, el Tiempo pasa en el Mundo, y la transformación evoluciona en el Tiempo.

3 Por consiguiente, la fuente de todas las cosas es Dios, realidad de las cosas es el Siglo, su materia es el Mundo.
El Poder de Dios es el Siglo, la obra del Siglo es el Mundo, que nunca comenzó pero es engendrado eternamente por el Siglo. Por donde el Mundo no perecerá jamás - el Siglo es inmortal - ni nunca será destruido nada de lo que hay en el Mundo: el Mundo está rodeado totalmente por el Siglo.
- ¿Y qué es la sabiduría de Dios?
- El Bien y la Hermosura y Felicidad y la virtud total y el Siglo. El Siglo pues creó al mundo con orden y belleza poniendo inmortalidad y permanencia en la materia.

4 En efecto pues la generación de la materia depende del Siglo, así como el Siglo a su vez de Dios.
La transformación y el tiempo están en el Cielo y en la Tierra, pero tienen naturaleza distintas: en el Cielo sin cambios e indestructibles, en la Tierra con cambio y destrucción .
Y Dios es el alma del Siglo, el Siglo del Mundo, el Cielo de la Tierra, y Dios está en la inteligencia, la inteligencia en el alma, el alma en la materia.
Todas las cosas a través del Siglo.
Y a todo este inmenso Cuerpo en el que están todos los cuerpos, un Alma plena de Inteligencia

lo llena por adentro y lo envuelve por fuera, vivificando el Todo: por fuera a este Viviente enorme y perfecto, el Mundo, por dentro a todos los seres vivos, y arriba, en el Cielo, permanece siempre idéntica a sí misma, y abajo, en la Tierra, produce los cambios de la transformación.

5 El Siglo es quien mantiene todo unido por medio de la Necesidad o de la Providencia o por cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o mañana. Y todo es actividad de Dios, energía de Dios, poder insuperable, con la cual nada se puede comparar, ni humano ni divino.
Por eso, Hermes, nunca pienses que algo pueda asemejarse a Dios, ni las cosas de arriba ni las de abajo, porque te alejarás de la verdad, porque nada es igual al Distinto, Único y Uno.
Y no se te ocurra que pueda a compartir su Poder con nada ni con nadie. ¿Quién si no El sería creador de vida, inmortalidad o transformación? y El ¿qué otra cosa haría sino crear?
Porque Dios no está inactivo, de lo contrario todo estaría inactivo, y todas las cosas están llenas de Dios. Pero nada nunca en el mundo está inactivo, ni en ninguna otra parte. Porque inactividad es una palabra vana respecto del creador y respecto de lo que viene a la existencia.
Es necesario que todo llegue a la existencia, siempre y apropiadamente en cada lugar. El Creador está en todas las cosas, no determinado a alguna, no Creador para alguna, sino de todas las cosas. Siendo un poder siempre activante no está sometido a ninguna de sus criaturas, sino ellas a El.
Contempla por mí el mundo que se ofrece a tus ojos y considera atentamente su hermosura : cuerpo sin mancha, cuya vejez nadie supera, pero que en todo y siempre está en pleno vigor, joven y siempre más lozano!
Mira también la jerarquía de los siete cielos, bellamente creada en un orden eterno y cumpliendo los siglos en cursos diferentes. Todo está lleno de luz sin haber fuego en ningún lado: pues la amistad y la combinación de los opuestos y de los disímiles se hizo luz, y brillan sobre nosotros por la energía de Dios generador de todo bien y jefe y conductor del orden entero de los siete cielos.
Mira la Luna, precursora de todos, órgano de la Naturaleza, transformadora de la materia aquí abajo. Mira la Tierra en el medio del Todo, colocada como cimiento del bello mundo, nutricia y nodriza de todos los seres terrestres.
Contempla también cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales y de los mortales, y, mediadora entre ellos, inmortales y mortales, la Luna rondando su ronda!

8 Todo pues está lleno de alma y todos se mueven, unos circulando el Cielo, otros sobre la Tierra, y los que van hacia la derecha no lo hacen a la izquierda, ni los de la izquierda a la derecha, ni los superiores descienden, ni los inferiores ascienden.
Y que todos estos seres hayan nacido, no necesitas, Hermes, aprenderlo de mí, porque son cuerpos y tienen alma y se mueven. Y no puede ser que todos converjan hacia uno sin un congregante. Es necesario que tal Congregador exista y que sea Uno.

9 Pues como tienen muchos movimientos y distintas direcciones y sin embargo una sóla es la velocidad total que les ha sido fijada, es imposible que tengan dos o más creadores. No se mantendría un único orden entre muchos. Entre varios surgiría el celo por quién es el mejor.
Y te digo: si uno fuera el creador de los seres vivos cambiantes y mortales querría también serlo de los inmortales, y los mismo el de los inmortales querría serlo de los mortales. Y supón que fueran dos: siendo como es una la materia y una el alma ¿quién sería el que lleve adelante la creación? Y si les correspondiera a ambos ¿para quién la parte mejor?

10 Piensa entonces que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto el inmortal como el mortal y el irracional.
Porque todos los seres vivos están animados, y los que no tienen vida a su vez son materia que existe por sí misma, y el alma igualmente, causa de la vida suplente del Creador, subsiste por sí misma
¿Cómo pues también los otros seres vivos mortales de los mortales... ¿Cómo el inmortal Creador de la inmortalidad no crearía todo lo que corresponde a los seres vivos?

11 Por tanto es evidente que hay alguien creador de todo esto y manifiesto también que es Uno. Porque una es el Alma, una la Vida y una la Materia.
¿Quién es pues el creador? ¿Quién otro sino Dios Uno? ¿A quién otro convendría crear los seres vivos animados sino al Dios único? Por consiguiente, Uno es Dios. Es ridículísimo que si has reconocido que el mundo existe desde siempre uno, y que el Sol es uno y la Luna una y la naturaleza divina una ¿ahora quieres que Dios sean muchos?

12 Por consiguiente el mismo Dios creó las cosas todas. ¿No es terriblemente ridículo que te parezca una enormidad que Dios creara la Vida, el Alma, la Inmortalidad y la Transformación cuando tú mismo puedes hacer tantas cosas diferentes?
Porque tú miras, hablas, escuchas, hueles, tocas, caminas, piensas y respiras, y no es uno el que ve, otro el que escucha, otro el que habla, distinto el que toca, distinto el que huele, distinto el que camina, y en fin distinto el que piensa y distinto el que respira, sino que es uno sólo el que hace todo. Tampoco pues es posible que aquellas cosas queden excluidas de Dios. Pues así como si dejas de actuar dejas de vivir, así también si Dios dejara de hacer aquellas cosas dejaría de ser Dios, lo que es un impío decir.

13 Si ha quedado demostrado lo que no puedes dejar de ser ¿cuánto más Dios? Si hubiera alguna cosa que El no creara, y es impío decirlo, sería imperfecto. Y si nunca está inactivo es perfecto y por tanto Creador de todo.
Por poco me concedas lo que te estoy diciendo, oh Hermes, fácilmente entenderás que la obra de Dios es una sóla: que todas las cosas lleguen a la existencia, las que existen, las que una vez existieron o las que existirán. Esto es lo que es la Vida, ¡oh amadísimo!, ésto es la Hermosura, ésto es el Bien, ésto es Dios.

14 Si quieres entender por tus propio obrar, observa lo que ocurre cuando tú quieres engendrar. Aunque tiene poca semejanza con Aquel que ciertamente no goza ni tiene cooperador alguno. Como trabaja por sí mismo a solas, es siempre inmanente a la obra y él mismo es lo que hace. Si estuvieran fuera de El, todas las cosas se desplomarían, y necesariamente todo perecería, por ya no tener más vida. Pero como todo tiene vida y como la Vida es también una, Uno es ciertamente Dios. Y una vez más, como todo tiene vida, lo que está en el Cielo y lo que está en la Tierra, Una es en todo y por todo la Vida, que nace de Dios y ella misma es dios.
Todas las cosas pues son engendradas por Dios, y la Vida es la unión de la Inteligencia y el Alma. Con respecto a la muerte, no es destrucción de lo que estaba unido, sino pérdida de la unidad.

15 Así pues el Siglo es imagen de Dios, el Mundo del Siglo, el Sol del Mundo, el Hombre del Sol.

En cuanto a la transformación, la llaman muerte porque el cuerpo se destruye, mientras que la vida se retira a lo no manifestado. Los seres se destruyen así, oh amadísimo Hermes, y el mundo - los supersticiosos creen que se destruye - pero yo digo que se transforma al pasar sus partes , día a día, a lo no manifestado, pero nunca que se destruya.
Y ésto es la posibilidad del Mundo, transformación y ocultamiento de astros, y transformación que es rotar, y ocultamiento que es renovarse .

16 El Mundo pues posee todas las formas, no porque las contenga adentro, sino porque las transforma en sí mismo. Si decimos que el Mundo posee todas las formas ¿qué diremos del que lo ha creado? ¡No diremos por cierto que carezca de forma! Y por otro lado si poseyera todas las formas sería igual al Mundo. ¿Diremos entonces que tiene una sola forma? Entonces sería inferior al Mundo.
¿Qué diremos entonces que es para no llevar el raciocinio a un callejón sin salida? Porque nada puede quedar así en lo que entendemos acerca de Dios. Dios pues tiene una sola figura - si es que le correspondería tener figura - que no se ofrece a los ojos, incorporal, y revela todas las cosas por los cuerpos.

17 Y no te maravilles de que exista una figura incorporal. Existe sí, como la figura de la palabra, y como en las pinturas con montañas que se alzan con relieves profundos, aunque en la realidad son lisas y planas.
Pero piensa ahora lo que estamos diciendo de una manera más audaz, aunque más verdadera: así como el hombre no puede vivir sin vida, así tampoco puede Dios dejar de hacer el bien. Mover y vivificar todas las cosas, éso es el vivir y el moverse de Dios.

18 Algunos de los términos dichos deben aceptarse con una interpretación especial.
Considera lo siguiente: "Todos los seres están en Dios". No significa que estén en un lugar - porque el lugar también es un cuerpo y lo que está en un lugar no se mueve -. Hay otra forma de estar como es en la imaginación incorporal.
Considera al que contiene a todos los seres y entiende que nada puede delimitar lo incorporal, ni nada es más veloz ni más potente que él. Al contrario, lo incorporal es más indelimitado, más veloz y más potente que todo lo demás.

19 Piensa por ti mismo de la siguiente manera. Manda a tu alma que se traslade a la India y antes que termines de hacerlo ya estará allí. Mándale enseguida que se traslade al Océano y en seguida, veloz, ya estará allí, y no porque haya pasado de un lugar a otro, sino como hallándose ya allí. Dile que se alce hasta el Cielo y no necesitará de alas. Nada la puede detener, ni el fuego del Sol, ni el éter, ni las revoluciones del Cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que atravesando todas las cosas subirá volando hasta el último de los cuerpos del Cielo.
Y si quisieras, serías capaz aún de rasgar el orbe del mundo y contemplar lo que hay allí afuera - si es que hay un "afuera" del mundo -, tú lo puedes.

20 ¡Mira qué poder, qué velocidad posees! Y si tú puedes todas estas cosas ¿no lo podrá Dios? Entiende a Dios de este modo, contiene en sí mismo a todas las cosas como pensamientos, al Mundo, a Sí mismo, al Todo.
Por lo tanto si no te igualas a Dios no podrás entenderlo. Porque el semejante sólo conoce al semejante. Crece hasta la grandeza incomparable, de un salto pasa todos los cuerpos, supera

todos los tiempos y hazte Siglo, y entenderás a Dios.
Considera que para ti nada es imposible, considérate inmortal y capaz de entenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser vivo. Sube más alto que cualquier altura, baja más hondo que cualquier profundidad.
Siente y encierra en ti mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego, del agua, de lo seco y de lo húmedo, piensa que estás en todas partes, en la tierra, en el mar, en el cielo, que todavía no has nacido, que estás en el vientre, que eres joven, que eres viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte.
Si comprendes todo ésto con la inteligencia al mismo tiempo, tiempos, lugares, cosas, cualidades, cantidades, podrás entender a Dios.

21 Pero si encierras el alma en el cuerpo, si te abates y dices: "No entiendo nada, no puedo nada, me asusta el mar, no puedo subir hasta el cielo, no sé lo que he sido, no sé lo que seré" ¿qué puede haber entre ti y Dios?
No podrás entender nada bello ni bueno si te enternece tu cuerpo y eres perverso. La mayor maldad es ignorar lo divino.
Por el contrario ser capaz de conocer, haber querido y esperado, son el camino que en línea recta y fácilmente conduce al bien.
Cuando estés en camino, vendrá a ti en cualquier lugar, se dejará ver por ti en todas partes, aún donde y cuando no lo esperes, estés despierto o estés dormido, navegando o caminado, de noche o de día, cuando estés hablando y cuando estés en silencio: nada existe que El no sea o donde El no esté.

22 ¿Vas a decirme ahora que "Dios es invisible"? Corríjete. ¿Qué hay de más manifiesto que El? Por eso hizo todas las cosas, para que lo veas por ellas. Este es el Bien de Dios, éste su maravilloso poder: manifestarse a sí mismo en todas las cosas. Porque nada es invisible, ni siquiera lo incorporal. La inteligencia se ve al pensar, y Dios cuando crea.

Mis revelaciones para ti aquí terminan, oh Trismegisto. Todo lo que falta considéralo tú mismo de la misma manera y no quedarás decepcionado.

Tratado XII
De Hermes Trimegisto a Tat
Sobre la inteligencia común.

1 La Inteligencia, oh Tat, proviene de la realidad misma de Dios, si se puede hablar de una realidad divina; y en cuanto a que solo Dios mismo se conoce exactamente. La Inteligencia pues no está separada de la realidad de Dios, sino como si se desplegara de ella, como la luz se despliega del Sol.
Por otro lado, la Inteligencia en los hombres es un dios, y por éso algunos hombres son dioses, y su humanidad está muy cerca de la divinidad. Por ésto el Buen Genio llamó inmortales a los dioses, y a los hombres dioses mortales. En los animales irracionales la inteligencia es la naturaleza.

2 Dondequiera hay alma hay inteligencia, como también dondequiera hay vida hay alma. En los animales irracionales el alma es vida desprovista de inteligencia, y a su vez la inteligencia es un beneficio acordado a las almas de los hombres, porque las dirije hacia el bién.
En los seres irracionales la inteligencia coopera con la naturaleza particular de cada uno de ellos, mientras que en los hombres resiste a la naturaleza. Dolor y placer pervierten al alma no bien entrada en un cuerpo, y el cuerpo, compuesto, es como un caldo donde el dolor y el placer hierven juntos, y donde el alma se sumerje y ahoga.

3 Cuando las almas pues se dejan conducir por la inteligencia, ésta las ilumina con su luz y actúa en contra de sus pretensiones. Como el buen médico hace sufrir al cuerpo enfermo quemando y cortando, de igual manera la inteligencia entristece al alma arrancándola del placer del que nacen todas sus enfermedades.
La enfermedad mayor del alma es negarse al Dios, la siguiente es la opiniabilidad, causa de todos los males y de ningún bién. La inteligencia pues, al contrariar la enfermedad, procura el bien del alma, como el médico la salud del cuerpo.

4 Por otra parte, todas las almas humanas que no lograron que la inteligencia las guíe, sufren la vida de los animales irracionales, pues la inteligencia las ayuda a que se consoliden las pasiones a las que las arrastra el ímpetu de sus antojos lanzados a lo irracional.
Como animales irracionales obedecen sin razón a sus cóleras y sin razón no se cansan de desear ni se hastían de los vicios. Por éso el instinto colérico y la pasión del deseo son los vicios máximos. Estas son las almas a las que Dios impuso la Ley como verdugo y para convencerlas del mal.

5 - Entonces, oh padre, la doctrina de la fatalidad que recientemente me enseñaste corre peligro de destruirse. Porque si el Destino manda absolutamente que éste o aquel comentan adulterio o sacrilegio u otro crimen ¿serán castigados si lo han cometido por fuerza fatal?

- Todo es obra del Destino, hijito, y sin él nada habría en el mundo corporal, nada de bueno ni de malo. Está dictado por el Destino que al que hace el bien le correspondan las consecuencias, y por éso él actúa, para recibir lo que recibe porque así actuó.

6 Es suficiente por ahora lo que hemos dicho sobre el mal y el Destino. Hemos hablado ya sobre el tema en otro lugar.
Ahora estamos tratando sobre la Inteligencia, el alcance de su poder, qué distintos efectos produce en un tipo determinado de seres humanos, y de qué manera diferente obra con respecto a los animales irracionales.
E insistamos que en cada uno de aquellos, los racionales, produce sus buenos efectos de maneras completamente diferentes según la forma distinta como calma la ira y el deseo, pues hay que tener en cuenta que unos obran guiados por la razón y otros como brutos: todos los hombres están sometidos al Destino, tanto al nacer como en los cambios que se suceden en la vida.

7 Y todos los hombres padecen las consecuencias que les marca el Destino a sus actos: pero en forma diferente a los demás los que obran según razón, de los que dijimos que la inteligencia los conduce, pues las sufren, bien que hayan abandonado la maldad y no sean malos.
- Pero padre ¿qué dices ahora? ¿Es que no es malo el adúltero, el homicida y todos los demás?
- No es así, hijito, el hombre de razón, no habiendo cometido adulterio sufrirá las consecuencias del adúltero, no habiendo matado sufrirá las del asesino: es imposible sustraerse de las condiciones que impone la vida como tampoco de las del nacimiento; de la maldad, en cambio, puede salvarse el que posee la inteligencia.

8 Por éso yo siempre escuché decir al Buen Genio - que si hubiera dejado todo por escrito hubría hecho un gran servicio a la humanidad, porque solamente él, hijito, en pura verdad, como dios primero engendrado y habiendo contemplado todas las cosas, profería enseñanzas divinas -, le escuché, decía, decir cierta vez que " Todo es Uno y aún más los seres inteligibles, y que vivimos por el Poder, la Energía y el Siglo, y que su Inteligencia, que es también su íntimo ser, es buena ".
Siendo esto así, por tanto la Inteligencia carece de dimensión espacial, y por consiguiente la Inteligencia, que comanda todas las cosas y que es el ser íntimo de Dios, tiene el poder de hacer lo que quiere y como quiere.

9 Por tu parte reflexiona y aplica esta enseñanza a la cuestión que me hacías antes, me refiero acerca del Destino de la Inteligencia. Si dejas de lado, hijito mío, el vano espíritu de controversia, descubrirás que en realidad la Inteligencia, el ser íntimo de Dios, prevalece sobre todas las cosas, sobre el Destino, la Ley y todo lo demás, y que nada le es imposible, ni poner a un alma humana más allá del Destino, ni, si ha sido negligente como suele ocurrir, someterla al Destino.
Pero ya he contado sufiencemente los magníficos dichos del Buen Genio.
- ¡Y son palabras divinas, oh padre, y verdaderas y útiles! Pero explícame todavía lo siguiente: Dijiste que la Inteligencia en los animales irracionales opera como naturaleza colaborando con sus impulsos. Ahora bién, los impulsos de los animales irracionales, supongo, son pasiones. Por tanto, si la Inteligencia colabora con los impulsos y los impulsos son pasiones, ¿Es entonces la Inteligencia una pasión, dado que actúa con las pasiones?
- Bien dicho, hijito, digna pregunta, y es justo que la responda.

11 Todos los incorporales, hijito, que están en un cuerpo son pasibles, y, hablando con propiedad, son en sí mismos pasiones. Pues todo motor es incorporal, todo móvil es cuerpo, y los incorporales se mueven y son movidos por la Inteligencia, y el movimiento es una pasión.
Por consiguiente uno y otro padecen, el motor y el móvil, el uno porque impulsa, el otro porque es impulsado.
Lo que está separado del cuerpo, se separa también de la pasión. Y más bien digamos, hijito, que nada es impasible, todo es sujeto de pasión.
Difiere la pasión de ser sujeto de pasión, una es actividad, lo otro pasividad.
Ahora bien los cuerpos también por sí mismos son activos, porque o están quietos o se mueven, y en ambos casos hay pasión. Los incorporales a su vez están siempre activos y por ello son también sujetos de pasión. No dejes que esta terminología te confunda: acción y pasión son la misma cosa, y no hay porqué incomodarse de utilizar el término más conveniente.
- ¡Oh padre, te has manifestado soberbiamente!
- Atiende ahora a ésto, hijito, porque hay dos cosas que Dios otorgó al hombre con excepción de todos los demás animales mortales: la inteligencia y la razón, que es lo mismo que decir la inmortalidad. (Tienen también el don de hablar). Si pues el hombre usa ambas cosas para los fines que corresponden, en nada diferirá de los inmortales. Antes bién, una vez salido del cuerpo, ambas le mostrarán el camino hacia el coro de los dioses y de los benditos.

13- Los demás seres vivos ¿no gozan de la palabra racional, oh padre?
No, hijito, sólo tienen voces. Palabra y voz difieren por completo. La palabra es la misma para todos los hombres, en cambio cada raza animal tiene su grito propio.
- Pero los hombres, oh padre, de acuerdo al pueblo a que pertenecen ¿no usan palabras diferentes?
- Distintas, sí, hijito, pero uno es el Hombre y por tanto uno es también el lenguaje. Se traduce de una lengua a otra, pero al final se descubre que es lo mismo en egipcio, en persa o en griego.
Me parece, hijito, que ignoras toda la fuerza y la grandeza de la palabra racional. El Buen Genio, bendito dios, ha dicho que " el alma está en el cuerpo, la inteligencia en el alma, la palabra o razón en la inteligencia, Dios pues Padre de todos ellos. "

14 Por tanto, la razón es imágen y sentido de Dios, y el cuerpo lo es de la figura, y la figura lo es del alma. Lo más sutil de la materia es el aire, lo más sutil del aire es el alma, lo más sutil del alma es la inteligencia, lo más sutil de la Inteligencia es Dios. Y Dios rodea y penetra todas las cosas, la inteligencia rodea al alma, el alma al aire y el aire a la materia.
La Necesidad, la Providencia y la Naturaleza son órganos del bello orden y de la organización de la materia.
Y cada uno de los seres espirituales tiene su propia realidad, realidad que en ellos es la identidad. En cambio, cada uno de los seres corporales del Todo es una pluralidad: en efecto, los cuerpos compuestos también poseen la identidad que en ellos consiste en su permanente trasmutarse unos en otros, y así conservan una identidad invariable.

15 Además, de todos los cuerpos compuestos en general, cada uno posee un número propio, porque sin número es imposible que se produzca ni combinación, ni composición ni disolución: son las unidades las que engendran al número y lo acrecientan, y las que a su vez cuando se disuelve lo reciben en ellas, pero la materia permanece una.

Este Mundo íntegro y total, este gran dios imagen del Dios mayor, que permanece unido a El y conserva con El el Orden y la Voluntad del Padre, es la Plenitud de la Vida, y no hay nada en el Mundo, a lo largo de la duración del retorno al punto de partida deseado por el Padre, ni en su totalidad ni en ninguna de sus partes, que no esté vivo. Nunca jamás ha habido, ni hay, ni habrá nada muerto en el Mundo. Vivo quiso el Padre que fuera mientras se mantenga unido, y por éso necesariamente es un dios.

16 ¿Cómo sería posible, oh hijito, que en este dios, en la imagen del Padre, en lo que es la Plenitud de la Vida hubiera algo muerto? Porque muerte es corrupción, y corrupción aniquilación. ¿Cómo sería posible que una parte del incorruptible se corrompiera o que se destruya algo de este dios?
- Entonces, padre mío, los seres vivos que están en el Mundo y son sus partes ¿no mueren?
- Corríjete, hijito, porque te confunde la terminología del tema transformación. No mueren, hijito, pero como buenos cuerpos compuestos se disuelven. La disolución no es muerte, sino disolución de la mixtura. Se disuelven pero no se aniquilan, de forma que vengan a renovarse. ¿Qué es la energía de la vida? ¿No es movimiento? Pero ¿puede haber algo inmóvil en el Mundo? Nada, hijito.

17- Pero padre ¿no te parece que al menos la Tierra está quieta?
- No, hijito, sino que ella misma, solitaria, se mueve de muchas maneras y permanece estable. ¿Hay cosa más ridícula que pretender que sea inmóvil la nodriza de todos los seres, la que los hace nacer y los engendra? Es imposible que sin movimiento el que hace nacer dé a luz lo que sea que nace. Es muy absurdo que te preguntes si es inerte el cuarto elemento, porque no moverse, para un cuerpo, equivale a ser inerte.

18 Considera con certeza, hijo mío, que todo, absolutamente todo lo que hay en el Mundo está en movimiento, sea para disminuir, sea para aumentar, y lo que se mueve está vivo, porque nada obliga a que todo ser vivo sea siempre el mismo.
Por consiguiente, hijito, el Mundo, como totalidad, no sufre cambios, y al mismo tiempo, todas sus partes se transforman, sin que nada perezca o se aniquile.
Los términos son los que nos desconciertan. Porque nacer no es vivir sino en nuestra percepción, y la transformación no es muerte, sino en nuestro olvido. Siendo así lo que decimos y en consecuencia, todo es imperecedero, Materia, Vida, Espíritu, Alma, Inteligencia, de lo que todas las cosas consisten.

19 Por lo mismo, todo viviente es inmortal, y por encima de todos el Hombre, porque es capaz de recibir a Dios y porque es capaz de entrar en la realidad de Dios.
Porque Dios sólo conversa con este ser vivo, de noche en sueños, de día por símbolos, y por todo tipo de medios le predice el porvenir, por las aves, por las entrañas, por inspiración, por la encina . Por donde el hombre se confía en interpretar el pasado, el presente y el porvenir.

20 Y observa esto, hijito, que cada animal en particular vive habitualmente en una parte del mundo: los acuáticos en el agua, los terrestres en la tierra, los volátiles en el aire. El hombre encambio se sirve de todos, tierra, aire, agua, fuego, y al cielo mismo lo mira y con él se relaciona por la percepción.
Por su parte, Dios envuelve y penetra todas las cosas, porque es Energía y Poder. Por lo demás,

hijito, no es nada difícil entender al Dios.

21 Y si lo quieres ver, mira la organización del Mundo y el bello ordenamiento de la organización. Observa la Necesidad en las cosas manifiestas y la Providencia en lo que ocurrió y en lo que ocurre. Mira la materia grávida toda de vida. Considera este dios inmenso en movimiento con todas las cosas buenas y bellas que contiene, dioses, genios y hombres.
- Pero estas cosas, padre, son energías.
- Pongamos, hijito, que todo es energía, pero ¿quién es el que energiza? ¿Otro dios? ¿No ves que así como son partes del Mundo cielo, agua, tierra y aire, de la misma manera son sus miembros vida, inmortalidad, destino , necesidad, providencia, naturaleza, alma y inteligencia, y es la permanencia de todas estas cosas lo que llamamos Bien? Y no hay ninguna cosa del presente o del pasado donde Dios no esté.

22- ¿En la materia también, oh padre?
- Si la materia, hijito, estuviera separada de lo divino ¿qué lugar le asignarías? Mientras no haya recibido la energía ¿qué otra cosa crees que es sino una aglomeración confusa? Pero si es activada ¿por quién lo es? Porque hemos dicho que las energias son partes de Dios.
¿Quién les da la vida a los seres vivos? ¿Quién la inmortalidad a los inmortales? ¿Quién transforma a los que se transforman? Si tú nombras la materia o un cuerpo o una substancia, estás hablando de energías mismas de Dios, la materialidad es energía de la materia, la corporeidad de los cuerpos, la subtancialidad de la sustancia: porque éso es Dios, el Todo.

23 Y en el Todo no hay nada que El no sea. Y no se puede predicar de Dios ni tamaño, ni lugar, ni cualidad, ni figura, ni tiempo. Porque lo es todo: y el Todo en todas las cosas y rodeando todas las cosas. Reverencia esta enseñanza y adórala. Porque no hay sino un culto a Dios, y consiste en no ser malo.

Tratado XIII – Trimegisto a su hijo Tat Discurso secreto en la montaña. Del renacer y de la regla del silencio

1 - En las "Lecciones Generales", oh Padre, hablaste en enigmas y sin derramar luz al tratar de la divinidad: no revelaste, con la excusa de que nadie puede ser liberardo antes de renacer.
Pero cuando descendíamos la montaña después de tu conversación conmigo, me puse a suplicarte, y como insistía en aprender la doctrina del renacer, porque es lo único que todavía ignoro, me prometiste tramitírmela una vez que ya fuera extranjero del mundo.
Estoy preparado: mis sentimientos han madurado y se han hecho fuertes contra la ilusión mundanal: cumple pues lo que falta de cómo se renace según prometiste, sea de viva voz sea en secreto: ¡Ignoro, oh Trismegisto, de qué matriz nace el hombre y de qué semilla!

2- Hijo mío, la matriz es la Sabiduría comprendida en el silencio, y la semilla es el Bien verdadero.
- Pero ¿quién pone la semilla, Padre? porque estoy muy confundido.
- La Voluntad de Dios, hijito.
- ¿Y cómo es lo que nace, Padre? porque será algo extraño a mí mismo y a mi inteligencia.
- Lo que nace será distinto, será un dios hijo de dios. el Todo en Todo, compuesto de todas los Poderes.
- ¡Me hablas en enigmas, Padre, y no como un padre a su hijo!
- Estas cosas no se enseñan, hijito, pero cuando el Dios quiere, lo hace recordar.

3- Padre, tu me das explicaciones imposibles y de compromiso, y por eso quiero replicarte como corresponde: "Soy un bastardo en la familia de mi padre". ¡Padre, no tengas celos de mí, soy tu hijo legítimo! Expóneme en toda claridad la forma en que ocurre el renacer.
- ¿Qué puedo decirte, hijito? No puedo decirte otra cosa sino que habiendo yo mismo contemplado una visión inmaterial, por la misericordia de Dios, salí de mí mismo y entré en un cuerpo inmortal, y ya no soy el de antes, pero he nacido en la inteligencia.
Esta experiencia no se puede enseñar ni ver con este elemento material con que vemos aquí: por éso ya no me preocupo por aquella forma compuesta que fué la mía: ya no tengo color, ni toco las cosas, ni percibo el espacio, soy un extraño a todo esto.
Me estás viendo ahora con los ojos, hijito mío, pero por más que me estés mirando y me observes no te darás cuenta de lo que soy realmente. No es con esos ojos que se me vé ahora, hijito.
- ¡Me enloqueces, Padre, grandemente y dejas mi alma en completa turbación, porque a esta altura ya ni yo mismo me percibo!
- Ojalá, hijito, que tú también salgas de tí mismo como los que sueñan en el sueño, pero tú sin dormir!
- Pero dime ésto ahora: ¿quién es el operador que obra el renacer?
- El hijo del Dios, el mismo y simple hombre, por la voluntad divina.
- Ahora sí, finalmente, me has dejado mudo de asombro. Yo he perdido mis sentidos comunes y sin embargo te veo siempre con la misma estatura, Padre, y con la misma forma exterior.

- En éso te equivocas: pues la forma mortal es día a día diferente: cambia con el tiempo, aumenta o disminuye, y así engaña.
- Pero ¿qué es verdad entonces, oh Trismegisto?
- Lo que no está corrupto, hijito, lo que carece de límites, lo que no tiene colores, ni forma, lo inmóvil, desnudo, brillante, lo que no puede captarse sino en sí mismo, el inalterable Bien, lo Incorporal.
- Realmente, Padre, ¡estoy enloquecido! Porque creo que me has hecho sabio, pero la percepción de mi pensamiento está embotada!
- Y así es como ocurre, hijito mío. Porque el fuego sube, la tierra cae, el agua es húmeda, el aire sopla... pero ¿como habrías de percibir por el sentido lo que no tiene dureza, ni humedad, lo inasible, lo impenetrable, lo que sólo se puede concebir por su poder y su energía, lo que requiere la capacidad de entender lo que es nacer en dios?

7- ¿Es que yo no la tengo, oh padre?
- Que no sea así, hijito, atráela a tí y vendrá, quiérela y será. Reprime los sentidos del cuerpo y se producirá el nacimiento de la divinidad, purifícate del castigo irracional de la materia.
- ¿Es que tengo un verdugo en mí mismo, oh padre!
- Y no pocos, hijito, sino temibles y muchos.
- Dímelo, padre.
- El primer castigo, hijito, es la ignorancia, el segundo la tristeza, el tercero la intemperancia, el cuarto el deseo, el quinto la injusticia, el sexto la ambición, el séptimo el engaño, el octavo la envidia, el noveno la traición, el décimo la cólera, el undécimo la precipitación, el duodécimo la maldad. Son doce en número, pero en cada una hay otras muchas, hijito, que a través del cuerpo prisionero obligan a sufrir, sensitivamente, en lo interior del hombre. Se alejan, aunque no todas juntas, de quién se apiada Dios, y así se funda el modo y el sentido de la regeneración.

8 Ahora, hijito, calla y mantente en piadoso silencioso, que así la misericordia de Dios no se detendrá para nosotros. Ahora alégrate, hijito, que se renuevan y purifican los Poderes de Dios para que se reunifiquen los miembros del Nombre.
Viene a nosotros el conocimiento de Dios, y al venir, la ignorancia es arrojada afuera.
Viene a nosotros la experiencia de la alegría, y a su llegada, huirá la tristeza hacia los que la puedan recibir.

9 Después de la alegría, llamo al poder de la moderación. ¡Oh poder delicioso! démosele, hijito, la más benevolente acogida. ¡Mira cómo desde su llegada ha rechazado a la intemperancia!
En cuarto lugar llamo ahora a la constancia, el poder que se opone al deseo.
El próximo escalón, hijito, es el pedestal de la justicia. Mira cómo, sin juicio, arroja a la injusticia. Y ella ausente, hijo mío, nos hallamos justos. LLamo a nosotros, en sexto lugar, a la que lucha contra la ambición, la fraternidad.
Fuera la ambición, llamo entonces a la veracidad: fuera el engaño, nace la veracidad. ¡Mira cómo el Bien alcanza su plenitud cuando llega la Verdad! Porque la envidia se ha alejado de nosotros, y el Bien sucedió a la Verdad, y también Vida y Luz, y ya no estamos amenzados por ningún castigo de la Tiniebla, que se han ido volando con fragor de alas.

10 Conoces, pues, hijito, el modo de la regeneración. Cuando sobreviene la Década, hijito mío, se concluye el nacimiento intelectual, la Duodécada es expulsada y el nacimiento nos diviniza.

Porque el que, por la misericordia, acepta el divino nacimiento, se percibe a sí mismo con estos poderes y se llena de alegría.

11- ¡Oh padre, el Dios me ha hecho inquebrantable! Me represento las cosas que veo, no con los ojos sino con la energía intelectual lograda por los poderes. ¡Estoy en el Cielo, en la Tierra, en el agua, en el aire; estoy en los animales, en las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, estoy en todas partes! Pero dime algo todavía: ¿Cómo es que los castigos de la Tiniebla, siendo doce en número, son rechazados por diez poderes? ¿Cómo se realiza, oh Trismegisto?

12 -Este escenario del que hemos salido, hijito, consiste en el círculo zodiacal que está, a su vez, compuesto por el número de los doce seres, que son de una única naturaleza, y signos de todas las formas, para perdición del hombre. Entre ellos hay algunas parejas que en la práctica son como uno sólo - la cólera y la precipitación, por ejemplo, son inseparables - o imposibles de distinguir. Por donde, hablando con corrección, es bien posible que doce abandonen, que los diez poderes, es decir la Década, las expulsen. Porque la Década, hijito mío, engendra el alma: pues Vida y Luz son uno, allí nace el número de la Unidad, del Espíritu. Por consiguiente y según la razón, la Unidad contiene a la Década, y la Década a la Unidad.

13 - ¡Padre, veo el Todo y a mísmo en la Inteligencia!
- ¡Ese es el renacer, hijito, no más percibir en forma corporal tridimensional!, logrado durante estos discursos acerca de la regeneración, que he consignado por escrito para que no induzcamos al error sobre el Todo a la multitud, hacia aquellos que el Dios mismo quiere.

14 - Dime, padre, este cuerpo nuevo formado por los poderes, ¿puede tambier sufrir la disolución?
- ¡Corríjete y no digas cosas imposibles! Porque faltarías y el ojo de tu mente cometería un sacrilegio. El cuerpo sensible de la naturaleza está lejos de esta generación esencial. Uno es disoluble, el otro indisoluble, uno es mortal, el otro inmortal. ¿Ignoras que, como yo, has nacido dios e hijo del Uno?

15 - Quisiera, oh padre, el himno de alabanza que tú dijiste haber oído de los Poderes cuando estuviste en la Ogdóada.
- Como la Ogdóada predijo a Poimandres, así justamente te apresuras a destruir el escenario, porque ya estás purificado. Poimandres, la Inteligencia Suprema, no me trasmitió nada más de lo que yo he dejado escrito, pues sabía que, por mí mismo, sería capaz de entender todas las cosas y de escuchar lo que yo quisiera, y ver todas las cosas, y me confió la misión de hacer el bién. Por éso, en todas las cosas cantan y celebran los Poderes que están en mí.
- Anhelo, padre, oirlo y quiero comprender todo.
- No digas más nada, hijo mío, escucha la alabanza armoniosa, el himno de la regeneración, que consideré que no era conveniente manifestarlo abiertamente sino a tí, al fin de todo. Porque no es algo que se enseña, sino que se oculta en silencio. Así entonces, hijito, de pié, al aire libre, vuelto reverente hacia el viento del sur, hacia la puesta del Sol en su camino, adora. Y hazlo también al amanecer, vuelto hacia el viento del Levante. En silencio, hijito mío.

HIMNODIA SECRETA - FORMULA IV

17 " Que toda la Naturaleza del Mundo preste oídos a este himno.
¡Abrete Tierra, soltáos cerrojos de la lluvia,
Arboles, no os agitéis!
Porque voy a cantar un himno al Señor de la Creación, al Todo, al Uno.
¡Abríos Cielos, detenéos Vientos!
Que el Círculo, inmortal, de Dios atienda mi palabra.
Pues voy a cantar un himno al Constructor de todas las cosas,
Al que hincó la Tierra y suspendió los Cielos,
Al que ordenó al Agua dulce salir del Océano y regar la tierra habitada y la deshabitada, para que todos los hombres se alimenten y vivan,
Al que ordenó al Fuego que se manifestara para toda utilidad de dioses y de hombres.
Ofrescámosle todos juntos esta alabanza, al que vuela por arriba de los Cielos, al Constructor de toda la Naturaleza.
El, el Ojo de la Inteligencia, acepte la alabanza de mis poderes.

18 ¡Poderes que habitáis en mí, cantad al Uno y al Todo!
¡Conmigo todo los Poderes que están en mí!
Sublime Conocimiento, iluminado por tí, por tí celebro la Luz espiritual en espiritual alegría.
¡Poderes todos cantad conmigo!:
Ven, moderación, canta conmigo.
Ven justicia mía, canta al Justo en mí.
Ven fraternidad mía, canta al Todo en mí.
Cante la verdad, la Verdad.
Cante el bien, el Bien.
Vida y Luz, es de vosotras que viene y es a vosotras que va esta alabanza.
Gracias Padre, energía de los Poderes,
Gracias Dios, fuerza de mis energías: Tu Nombre te canta himnos en mí,
Por mí, recibe el Todo por el Nombre, como ofrenda racional.

19 Esto es lo que claman en mi los Poderes: cantan al Todo, cumplen tus deseos, tu Voluntad, que de Tí viene y a Tí retorna,
Tú, el Todo.
Recibe de todas las cosas la ofrenda racional: el Todo qu está en nosotros: ¡Vivifícalo, Vida, ilumínalo Luz, Espíritu, Dios!
Porque de tu Nombre, la Inteligencia es el pastor,
¡oh Creador, oh conductor del Espíritu!

20 Tú eres Dios.
Esto es lo que tu hombre, el que te pertenece, clama, por y a través del Fuego, del Aire, de la Tierra, del Agua, del espíritu, de todas tus criaturas.
Por Tí encontré la alabanza digna del Siglo y obtuve mi deseo, por tu voluntad, el descanso, pues vi cumplida, por tu deseo, esta alabanza."

21- ¡Oh padre, la he depositado y la conservo en mi mundo!
- Dí "en mi mundo espiritual", hijito.

- En el espiritual, padre. Tengo poder. Con tu himno y con tu alabanza, mi mente ha quedado llena de luz. Más aún, de mis propios sentimientos, ofreceré yo también una alabanza al Dios.
- ¡Pero no improvises, hijo!.
- ¡Padre, diré lo que en la inteligencia estoy viendo!
A Tí, principio generador de toda generación, yo, Tat, elevo a Dios mis ofrendas racionales.
¡Oh Dios, Tú el Padre, Tú el Señor, Tú la Inteligencia recibe de mí las ofrendas recionales que deseas, porque es por tu Voluntad que todo se cumple. "

- Hijo mío, ofrece una ofrenda agradable al Dios Padre de todas las cosas. Pero agrega siempre, hijito, "por el Nombre".

22 - Gracias, padre mío, por tus consejos de la oración.
- Me congratulo, hijito, que por la Verdad hayas producido buenos frutos, una cosecha inmortal. Habiendo aprendido estas cosas de mí, prométeme el secreto de esta virtud, que a nadie, hijito, revelarás la forma de trasmitir la regeneración, para que no vengamos a ser divulgadores.
Y ahora basta, ambos estuvimos ocupados, yo hablando, tú escuchando. Espiritualmemte, ya te conoces a tí mismo y conoces al Padre, el nuestro.

Tratado XIV Carta de Hermes Trismegisto a Asclepio.

¡Salud!

1 Como mi hijo Tat, en tu ausencia, quiso que lo instruyera sobre la naturaleza del universo, y como no me permitió posponerlo, y como es hijo mío y neófito iniciado de hace poco a los detalles del conocimiento, tuve que hacerlo para él en forma extensiva para que le fuera más fácil seguir la instrucción.
Para tí en cambio, dada tu más avanzada edad y el conocimiento de la naturaleza, prefiero enviarte en forma de carta y resumidos los temas más importantes que tratamos, expresándome ahora en forma iniciática y secreta.

2 Si todo lo manifestado viene a la existencia y es mantenido en la existencia, y si todo lo que viene a la existencia no lo hace por sí mismo sino por otro, y si son muchas las cosas que vienen a existir o, más bien, si lo que viene a existir son todas las cosas manifiestas, y si todas son distintas y no semejantes, es que hay Alguien que las creó, y ése Alguien no fué traído a la existencia, porque es el más antiguo de todos, el Unico no engendrado.
Porque declaro que todas las cosas que vienen a la existencia lo hacen por otro. No puede haber nada más antíguo y previo a todas las cosas que vienen a la existencia sino el Unico que nunca comenzó a ser.

3 El cual es también el más poderoso y mejor, Uno y Sólo realmente Sabio en todas las cosas, y porque no hay nada anterior a El, por consiguiente, es Primero y Principio respecto de la multitud y de la dimensión, y por su diferenciación con lo que viene al ser, y por la continuidad de la creación.
Además lo que viene al ser es visible, El en cambio invisible. Y por éso es porque crea, para ser visto. Y porque siempre crea, siempre es visible.

4 Esto es lo que vale la pena entender, y entendiendo admirar, y admirando ser dichoso, porque se ha comprendido al Padre.
¿Qué hay más dulce que tener un noble y verdadero padre? ¿Quién es y cómo conocerlo? ¿Es justo sólo a El llamarlo Dios, o el Creador o el Padre, o las tres cosas? Dios sí por el Poder, Creador por la Energía, Padre por la Bondad. Por que es Poder, diferenciado de lo que viene al ser, es Energía en todas las cosas que vienen al ser.
Dejando de lado las muchas palabras y las vanas, digamos que sólo hace falta entender dos cosas: la Criatura y el Creador, porque entre estos dos no hay nunca ninguna tercera cosa.

5 Piensa todo y escucha todo, pero retiene estos dos y considera que estos dos son Todo, no poniendo en consideración ninguna otra cosa, ni de lo alto ni de lo de abajo, ni de los dioses ni de lo que cambia, ni de lo que está en lo profundo. Dos son Todo: la Criatura y el Creador, y es imposible separar a uno del otro. Porque el Creador no puede existir sin la Criatura. Porque ambos son lo mismo, y por éso ninguno puede existir sin el otro, es decir sin sí mismo.

6 Por consiguiente, si el Creador no es otra cosa sino el hecho de crear, único, simple, sin mixtura, es necesario que crear no sea otra cosa que crear, porque el crear del Creador es traer a la existencia y todo lo que viene a la existencia es imposible que lo haga por sí mismo, sino que es necesario que lo que viene a la existencia venga por otro.
Lo que viene al ser, sin el Creador, no viene al ser ni continúa siendo. Separados uno del otro, ambos pierden la naturaleza propia, privados de lo otro. Si se acepta pues que estos dos son todo el ser, lo que viene a la existencia y el Hacedor, ambos son Uno por la unidad, el uno primero, el otro después, precediendo el Dios Creador y a continuación la Criatura, cualquiera que ella sea.

7 Y que no te alerte la diversidad de las criaturas ante el temor de empequeñecer a Dios y quitarle gloria, porque una es su Gloria, es decir traer todas las cosas a la existencia, lo que viene a ser como su Cuerpo, la Creación.
Nada hay de defectuoso o deforme en el Creador. Deficiencia y deformidad son cosas propias de las criaturas, como la herrumbe al bronce o la inmundicia al cuerpo vivo. Y no es el artesano del bronce el que produce la herrumbe ni los padres la inmundicia, ni el mal Dios. Sino la permanente evolución, a la manera de una erupción pustulenta, y es por éso mismo que Dios creó la evolución, como purificación y restauración de lo creado.

8 Si a un mismo artista se le permite pintar cielo, dioses, tierra, mar y hombres ¿porqué Dios no podría hacer lo mismo?
¡Oh, qué tremendo extravío es la ignorancia de cómo es Dios! A los que tal opinan les ocurre algo extrañisimo: pretenden ser piadosos y honrar a Dios, pero al oponerse a que haya creado todas las cosas, a más de desconocerlo comenten una gran impiedad, pues le atribuyen el desprecio o la impotencia. Si no creó todas las cosas, lo hizo o porque es soberbio o porque no puede, lo que es una impiedad.

9 A Dios pues sólo se le puede atribuir el Bien, y el bondadoso no es soberbio o incapaz. Porque Dios no es sino el Bien, el total Poder de hacer todas las cosas, pues todo lo que viene a la existencia viene por Dios, es decir por el Bueno y por el Capaz de hacer todas las cosas.
Si ahora quieres saber cómo lo hace y cómo es que las cosas vienen a la existencia, tú lo puedes: ¡Mira la bellísima y muy semejante imágen!

10 Mira cómo siembra el agricultor la semilla en el campo, aquí trigo, allá cebada, más allá otra semilla. Míra como planta planta viñas, allá manzanos, más allá cualquier otro frutal. Así fué como el Dios sembró la inmortalidad en el Cielo, los cambios en la Tierra, y en todas las cosas Vida y Movimiento. Y el universo no consiste de muchas cosas, sino de pocas y fáciles de enumerar: Todo son cuatro, además de Dios y de la Creación, en los que están encerrados todos los seres.

Tratado XV:

No Existe Copia, esta perdida o nunca se escribio.

Tratado XVI
Definiciones de Asclepio al rey Amón.
Sobre Dios, la materia, el mal, el Destino, el Sol,
la entidad inteligible, la entidad divina, el Hombre, el plan de la Plenitud,
los siete planetas, la imagen del Hombre.

1 Querido rey:
Te envío este tratado como corona y memento de todos los anteriores, compuesto no de acuerdo a la opinión vulgar, antes bien en contra de ella. Tú mismo notarás que inclusive se contradice con cosas que ya dije.
Ocurre que Hermes, mi maestro, en sus frecuentes pláticas a solas conmigo o en presencia de Tat, insistía en decir que para mis ocasionales lectores mis libros serían de fácil y simple lectura, cuando por el contrario no lo son, y sus palabras tienen un sentido oculto.
Más aún, decía, que cuando los Griegos los tradujeran a su lengua se oscurecerían aún más, resultando en una distorsión mayúscula del texto y una oscuridad total.

2 Expresado en la lengua patria este texto tiene un sentido claro: en efecto, la propia calidad del sonido y del poder de las palabras egipcias incluye la energia de lo que se quiere decir.
Por tanto, querido rey, en cuanto te sea posible - y tú todo lo puedes - no permitas que se traduzca este texto a fin de que tan grandes misterios no lleguen a los Helenos, ni la orgullosa y floja elocución griega y, por así decir, sus falsas gracias, hagan desaparecer la venerabilidad, la solidez y la eficacia de las palabras de nuestra lengua.
Pues los Griegos, oh rey!, no tienen más que discursos vanos, buenos para demostraciones, y éso es la filosofía griega: charlatanería vacía. Nosotros en cambio no usamos palabras simples, sino vocablos cargados de poder.

3 Comenzaré pues el discurso invocando al Dios, soberano, creador, padre y envoltura de la totalidad, que siendo todas las cosas es Uno y siendo Uno es todas las cosas: porque la Plenitud de todas las cosas es una y en Uno, no que el uno se desdoble, sino que ambos son Uno.
Mantén viva esta idea en tu memoria, oh rey!, a lo largo de toda la exposición de mi discurso.
Porque si alguien intentara contradecir lo que se muestra como Uno y Todo y ambos lo mismo, separándolo del Uno, y tomara la palabra "Todo" como una pluralidad y no como una plenitud, lo que es imposible, desligaría el Todo del Uno y destruiría el Todo.
Porque es necesario que todas las cosas sean Uno, si el Uno existe, - y claro que existe y nunca deja de ser Uno - para que no se destruya la Plenitud.

4 Observa cómo, de las partes más centrales de la tierra, surjen muchas fuentes de agua y de fuego, y cómo, a las tres naturalezas, del fuego, del agua y de la tierra, se las ve saliendo de una misma raíz: por donde se ha llegado a creer que existe un único depósito de toda la materia, el

cual, de abajo, provee la materia misma, y en forma simétrica, de arriba, recibe la determinación esencial.

5 Así es como el hacedor, es decir el Sol, mantiene unidos el cielo y la tierra: lanza abajo la entidad determinante, fuerza a ascender la materia, atrae a su alrededor y hacia sí mismo todas las cosas, y de se propia mismidad da todo a todos y regala generosamente la luz. El es la causa por quién las buenas energías se derraman no sólo en el cielo y en el aire, sino también sobre la misma Tierra, hasta en su fondo más profundo, y en el abismo.

6 Por otra parte, si existe una entidad determinante inteligible es la masa del Sol, y podría decirse que está contenida en la luz. Ahora bien, de qué se compone y de dónde procede, sólo el Sol lo sabe porque está cerca de sí mismo por naturaleza y lugar, y nos vemos obligados a conjeturar por que no lo podemos mirar.

7 Pero aún así ver el Sol no es una conjetura: una misma espléndida luminosidad inunda el mundo entero, en sus partes inferiores y en las superiores: porque el Sol está puesto en medio del mundo, portándolo como su corona, y, como buen conductor, sujeta firmemente el carro del mundo, bien que ceñido a sí mismo, para que no caiga en el caos.
El cinturón que ciñe son la vida, el alma, el espíritu, la inmortalidad y la evolución. El Sol dejó que el mundo siguiera su curso, no alejado de sí, pero en verdad, teniéndolo consigo mismo.

8 Y es así como el Sol continúa la creación de todas las cosas: asigna la duración eterna a las cosas que no mueren, con la parte de su luz que lanza hacia arriba - que proyecta con la cara que mira al cielo - alimenta las partes inmortales del mundo, y, con la parte de su luz que está encerrada en el mundo y que inunda la entera cavidad del agua, de la tierra y del aire, vivifica y mantiene en movimiento a los seres vivos en todas las partes del mundo, a través de los nacimientos y las metamorfosis,

9 Por un movimiento en forma de espiral, el sol remodela y transforma unas partes en otras, trueca y retrueca géneros por géneros, especies por especies, en mútuas metamorfosis: en síntesis, ejerce su actividad creadora aquí abajo de la misma manera como lo hace con los cuerpos planetarios.
El cambio es la duración de todo cuerpo, cambio sin disolución para los cuerpos inmortales, cambio con disolución para los mortales. Y esto es lo que diferencia al inmortal del mortal y al mortal del inmortal.

10 A semejanza de su luz, que nos llega permanentemente, así también el Sol crea la vida sin cesar, indefinidamente, en todo lugar, a través de todos los órdenes. Pues lo rodean genios en múltiples órdenes y variadísimos escuadrones, semejantes a un ejército.
Moradores cercanos de los inmortales, han recibido la comisión de hacerse cargo, desde allí, del lugar de los hombres. Ejecutan lo estatuído por los dioses, y por medio de tempestades y ciclones, a través de tormentas, erupciones y terremotos, por el hambre también y por las guerras castigan la impiedad.

11 Pues la impiedad es la mayor maldad de los hombres para con los dioses: ya que a los dioses les corresponde hacer el bien, a los hombres ser piadosos, y a los genios auxiliar.

Los demás atrevimientos que los hombres cometen por extravío, o por temeridad, o forzados por lo que llamamos Destino, o por ignorancia, todas esas cosas, los dioses no las tienen en cuenta. Sólo la impiedad cae bajo la ley de la justicia.

12 El Sol es tutela y alimento de todas las especies: y, así como el mundo inteligible rodea al mundo sensible para llenarlo y henchirlo de múltiples y variadísimas formas, así a su vez, el Sol, rodea a todo el mundo para henchir la masa de todos los seres que aparecen en la generación, y fortificarlos.

13 Ahora bien, bajo las órdenes del Sol está el coro de los genios, o mas bién los coros: pues son muchos y variadísimos, comandados por las categorías de los planetas, en igual número para cada planeta . Clasificados y ordenados así son servidores de cada uno de los planetas, buenos y malos genios segun sus naturalezas, es decir según sus operaciones: pues todo el ser del genio es actividad, pero hay algunos de ellos en los que hay mezcla de bien y de mal.

14 Todos han recibido potestad sobre los asuntos y alborotos de la tierra, y provocan problemas de todo tipo a las ciudades y a las naciones en general, y en particular a cada indivíduo. Nos cambian y excitan el alma hacia ellos, metidos como están en nuestros nervios y médulas, en nuestras venas y artérias, y en el cerebro mismo, extendiéndose hasta nuestras propias entrañas.

15 Una vez nacidos y recibida el alma, quedamos a cargo de los genios que en el preciso instante del nacimiento están de guardia y al comando de los planetas: porque a cada instante los genios se substituyen unos a otros. No son siempre los mismos, sino que se van turnando.
Luego pues que se han introducido entre las dos partes del alma, la atormentan por medio del cuerpo de acuerdo a la actividad que les corresponda: sólo la parte racional del alma queda fuera del dominio de los genios, digna de Dios y apta para recibirlo.

16 Por consiguiente cuando por intermedio del Sol brilla un rayo divino en la parte racional (y estos casos son pocos), los genios se apartan: nadie puede nada, ni un genio ni un dios, frente a un sólo rayo de Dios. Los demás hombres son llevados y traídos, en cuerpo y alma, por los genios, y ellos mismos aman y quieren las fuerzas de los genios que actúan en ellos. Y es la razón, no el amor, la extraviada y la causa del extravío.
Así pues la administración de la tierra está entera en manos de los genios y se ejerce a traves de nuestros cuerpos. Fué a esta administración a la que Hermes llamó Destino.

17 Por consiguiente el mundo inteligible depende de Dios, el mundo sensible del inteligible: el Sol suministra al mundo inteligible y al mundo sensible el influjo del bien que recibe de Dios, es decir la actividad creadora.
Alrededor del Sol gravitan las ocho esferas que de él dependen : una la de las estrellas fijas, siete de las errantes, y de éstas una gira en torno de la Tierra. Estas son las esferas de que dependen los genios, y de los genios los hombres. Y así todos y todas las cosas dependen de Dios.

18 Por éso el Dios es el padre de todas las cosas, el Sol el creador, y el mundo el órgano de la creación.
El cielo está gobernado por la entidad inteligible, los dioses por el cielo, y los genios, a las órdenes de los dioses , gobiernan a los hombres: es así como están dispuestos los ejércitos de los

dioses y los genios.
Por ellos Dios hizo todas las cosas para sí mismo, y todas las cosas son partes de Dios: si todas son partes, Dios es sin duda todas las cosas.
Haciendo pues todas las cosas, se hace a sí mismo, y es imposible que se detenga porque él mismo se detendría.
Así como Dios no tiene fin, así tampoco su obra no tiene ni comienzo ni fin.

Tratado XVII
(Original incompleto y sin título)

....si reflexionas, ¡oh rey!, también los incorporales entre los cuerpos.
- ¿Cuáles? dijo el rey.
- Los cuerpos que se ven en los espejos ¿no te parecen que son incorporales?
- Así es, Tat, divinamente lo dices - dijo el rey.
- Pero hay otros incoporales, por ejemplo las figuras que se manifiestan en los cuerpos, y no sólo de los seres animados sino también de los inanimados ¿no piensas que son también incorporales?
- Está bien lo que dices, Tat.
- Así pues, hay una reflexión de los incorporales en los corporales y de los corporales en los incorporales, de manera que lo sensible se refleja en el mundo espiritual y lo espiritual en el sensible. Por eso, ¡oh rey! reverencia las estátuas porque también ellas son figuras del mundo espiritual.
- ¡Oh profeta! es hora que me ocupe de mis huéspedes - dijo el rey levantándose -. Mañana continuaremos el estudio de lo divino y el tema que nos ocupa.

Tratado XVIII.

Sobre las trabas que ponen al alma las cosas que provienen del cuerpo.

1 Cuando en un concierto que promete a los espectadores las delicias de una melodía de armonías bellas, un intrumento desafina, el propósito de los músicos cae en ridículo. Porque cuando el instrumento no logra ejecutar lo que de él se exige, los espectadores se burlan del ejecutante. Se vitupera el error, aunque incansablemente y con buen talento ofrezca su obra de arte.

En cambio el divino y auténtico músico que además de obrador de la armonía de la canción trasmite incansablemente hasta el último instrumento la cadencia de la apropiada melodía, ése es el Dios, porque la fatiga no existe para Dios.
2 Si el artista ha querido con toda su buena voluntad participar del concurso musical, si previamente el trompetista hizo gala de su ciencia y los flautistas en sus dulces instrumentos produjeron la agradable melodía y por el caramillo y el plectro dieron cumplimiento a la lírica canción, nadie atribuirá culpa alguna al soplo del músico ni al Supremo, sino que lo admirará y honrará como corresponde, y en cambio acusará de avería el instrumento que ha puesto obstáculo a la magnífica belleza, trabado la melodía del músico y privado a los oyentes del agradable canto.
3 Y así es igual respecto de nosotros, que ningún espectador por falla de nuestro cuerpo venga a acusar impíamente a nuestra raza, mas antes que admita que Dios es un Soplo incansable , que posee siempre la misma ciencia que le es propia, y que hace uso en todo y por todo de la misma prosperidad y de la misma beneficencia.

4 (Llevando las cosas al extremo, la materia que usaba Fidias el escultor no le fué lo suficientemente sumisa como para perfeccionar la multiplicidad de su obra)

El cantor pues ha cumplido su parte lo mejor que pudo: no le asignemos a él la culpa, sino a la flaqueza de la cuerda que, aflojada o relajada en su tensión, desbarató la habilidad musical del canto.
5 Pues bien, dado el accidente instrumental, que a nadie se le ocurra inculpar al músico, sino que cuanto más le reprochen al instrumento, tanto más alaben al artista, y como vean que con regularidad hacía vibrar la cuerda en el tono justo, más aún se apasionen los oyentes por el músico, y a pesar de todo no le guarden rencor.
¡Oh Honorabilísimos, también vosotros a vuestra vez afinad para el Músico vuestra propia lira interior!
6 Pues yo mismo he visto artistas que aún sin apoyarse en la virtud de la lira, y cuando se ejercitaban en algún noble tema, muchas veces usaban de sí como instrumento musical, afinaban su cuerda con recursos secretos, y lograban, trastocando su habilidad en gloria, el soberbio asombro de los oyentes.

Se cuenta también acerca de un cierto tañidor de cítara que habíase ganado el favor del dios de la música, que al participar de un concurso de cítara estaba impedido por la rotura de una cuerda, la ayuda del Supremo suplió la cuerda y le concedió la gracia del galardón. La providencia del Supremo substituyó la cuerda por una cigarra, que posándose en la cítara completó la melodía de la cuerda faltante, y así el tañidor, consolada su pena con la salud del instrumento, logró el galardón de la victoria.
7 Yo mismo ¡oh Honorabilísimos! siento como que a mí también me ocurre lo mismo, porque recientemente me dí cuenta de mi propia flaqueza al sentirme débil por un momento, y sin embargo por el poder del Supremo lancé mi canto, como si hubiera sido llenado de lo alto para entonar el canto del rey. Por donde la culminación de mi servicio será para la gloria del rey y para su trofeo de victoria la pasión inflamada de mi palabra.
"¡Vamos pues adelante!" éso es lo que quiere el cantor. "¡Vamos pues y apurémosnos!", éso es lo que desea el cantor, y por éso templa la lira, pues más hermosa será su melodía y más dulce su cantar cuanto mayor sea el compromiso al que a su canto obliga.
8 Dado pues que el artista ajusta su lira en primer lugar para el rey y su música es el panegírico y su objetivo la alabanza real, lo primero que hace es impulsar su alma hacia el altísimo Rey del universo, el buen Dios y, comenzado el camino desde lo alto, desciende después con orden hacia el que como imagen de Aquel, gobierna el cetro, pues agrada a los mismos reyes este camino descendente de lo alto a lo inferior y que de allí, de donde les fué concedida la victoria, procedan en justa consecuencia las esperanzas.
9 Que así pues el músico se vuelva hacia el Rey grandísimo, Dios del universo, que es siempre y en todo inmortal, eterno y eternamente Emperador, primer glorioso Vencedor de quién luego los herederos de la Victoria logran sus victorias.
10 Es a esa alabanza a la que ahora desciende nuestro discurso, hacia los reyes, árbritos de la común paz y seguridad, a quienes el Supremo Dios ha llevado a la cima de la autoridad máxima y absoluta desde hace largo tiempo, a quienes la diestra de Aquel condujo a las logradas victorias, para quienes fuera dispuesto el premio del combate antes de que se viera la supremacía en la guerra, cuyos trofeos estaban alzados antes de entrar en batalla, para quienes la realeza

estaba preparada de antemano y más aún el predominio en todas las cosas, quienes ya antes de ponerse en marcha los ejércitos, pasmaban al bárbaro.

Alabanzas al Supremo y encomio del rey
11 Pero el discurso se apresura a concluir a la manera como había comenzado, y pasa a bendecir al Supremo, para terminar, después, con el elogio de los divinos reyes que son los árbitros de nuestra paz. Por lo tanto, así como al exordio fué la alabanza del Supremo y del Poder de lo alto, así ahora la conclusión, como un eco, se volverá de nuevo hacia el mismo Supremo.

Como el Sol, que nutre los renuevos germinales de todas las plantas, es el primero que cosecha las primicias del fruto con las inmensas manos, sus rayos, que emplea para cogerlos - porque sus rayos son sus manos que recojen las primeras la dulcísima ambrosía vegetal -, así también nosotros, de quienes el Supremo es el principio, que hemos recibido la sabiduría que de El emana y la consumimos como alimento de las plantas supracelestes que son nuestras almas. Así pues ejercitémonos de nuevo otra vez en bendecirlo, que El nos retornará abundante rocío y lluvia para toda semilla.
12 Es conveniente pues que miríadas de bocas y voces alcemos una alabanza bendita al Dios íntegramente Puro y Padre de nuestras almas, aún cuando nuestras alabanzas no sean apropiadas a su dignidad, porque nada que digamos puede alcanzarla.

Ni los recién nacidos pueden honrar dignamente al padre, pero cuando las fuerzas se lo permiten cumplen el deber y a cambio logran la indulgencia paterna. Y con mayor razón, éso mismo es gloria para Dios, ser mejor y más grande que su prole, y que el exordio, el principio, el medio y el final de nuestras alabanzas sea reconocer el Poder sin límites y la Infinitud ilimitada del Padre.
13 Porque a nosotros corresponde alabarlo, los hombres, que por naturaleza somos como sus descendientes, aunque nos sea preciso solicitar su indulgencia, lograda casi siempre antes de pedirla.

Porque así como un padre no puede abandonar a sus pequeños recién nacidos por estar incapacitados para todo, pero se alegra al ser reconocido por ellos, así con iguales resultados, obra el conocimiento del Todo, que nos confiere a todos la vida y la alabanza de Dios, que son concesiones suyas.
14 Dios, pues, bueno y siempre resplandeciente, que sólo en Sí mismo tiene el límite de su eterna excelencia, que es inmortal, que cirscuncribe en Sí mismo lo perfectísimo Suyo y que es un eterno fluir hacia éste nuestro mundo de la Energía que hay Allá, que nos ofrece la promesa de una alabanza que libera.
Por consiguiente Allá no hay diferencia entre unos y otros, no hay insconstancia. Allá, uno es el Sentir de todos, una es la Previsión de todos, una es para todos la Mente, el Padre, una la Conciencia por la que todos obramos, uno el Encanto mútuo del Amor, operador de la única Armonía de todas las cosas.
15 Así es pues como alabamos al Dios. Pero luego descendemos hasta los que han recibido de El el cetro. Es justo, pues, que comencemos por los reyes y de ellos nos ocupemos, que nos preparemos para el elogio y cantemos piadosos himnos al Supremo, y que el comienzo inicial de la alabanza se Le dedique, que nos ejercitemos aún más por El, para que esté en nosotros la práctica de la piedad a Dios y la alabanza en honor del rey.

16 Porque nada hay más justo que otorgar recompensa a los que desplegaron por nosotros una tan grande paz. La virtud del rey y su sólo nombre confieren la paz. Porque al rey (basileus) se lo llama rey porque con leve paso (basei leia) ejerce el poder supremo y por la paz extiende los decretos, y porque nació para triunfar sobre el dominio bárbaro: su sólo nombre es símbolo de paz.

Por éso mismo con frecuencia es suficiente nombrar al rey para contener a los enemigos de inmediato, y comúnmente las estátuas del rey son refugio de paz para los que soportan el rigor de una tempestad, y ya la sóla aparición de la imagen del rey produce la victoria, y concede el asilo a los que a ella se acojen de lo inflexible y de lo que lastima.

Libro Segundo

Libro sagrado de Hermes Trismegisto dirigido a Asclepio.

1 Dios, sí, Dios te trajo, ¡oh Asclepio!, a que asistieras a esta conversación divina, que lo es con razón, porque de todas las que hasta ahora tuvimos o que a nosotros nos inspiró el númen divino, esta aparecerá, por su escrupulosa piedad, como la más divina. Que si te mostraras capaz de comprenderla, tu alma será colmada de todos los bienes - si es que en verdad hay muchos bienes y no Uno sólo, en el que están todas las cosas. Porque ambos términos son recíprocos, pues todas las cosas dependen de Uno y este Uno es todas las cosas. De tal manera están unidos uno al otro que es imposible separarlos. Pero entenderás ya estas cosas a lo largo de la exposición de nuestro discurso, si prestas diligente atención.
Ahora, oh Asclepio!, ve y llama a Tat, que no está muy lejos, para que él también asista.
Venido Tat, Asclepio propuso que también asistiera Amón. A lo que Trismegisto dijo: "No hay en mí animadversión alguna en su contra: antes bien recuerdo que a él le dirigí muchos de mis escritos, como lo hice también con Tat, hijo muy amado y querido, a quién consagré muchos tratados de la naturaleza, e innumerables exotéricos. Pero este tratado de hoy lo escribiré en tu nombre.
Luego de Amón, no llames a nadie más, no sea que un tema tan religioso y de tanta importancia sea profanado por la presencia e intervención de muchos. Es impío divulgar masivamente un asunto tan lleno de la entera majestad de Dios."
Entrado Amón al santuario y lleno el santo lugar de la piedad de los cuatro varones y de la presencia divina, embargados en venerable silencio, pendía el ánimo de todos de los labios de Hermes, cuando el divino Cupido comenzó así:
- Oh Asclepio!, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera, difieren en el cómo y en el cuándo.
- Pero Trismegisto ¿no son todas las almas iguales?
- ¡Ay Asclepio, qué rápido dejaste el camino verdadero de la razón! ¿No dije ya que Todo es Uno y Uno es Todo, puesto que todas las cosas estaban en el Creador antes que las creara? Y no sin razón se dice que El es todas las cosas pues todas son partes suyas. Tendrías que recordar siempre en toda esta discusión que Uno es el Todo, y El mismo, el Creador de todas las cosas.
Todo baja del Cielo a la tierra, al agua y al aire, y sólo el fuego, que va hacia arriba, vivifica, y lo que va hacia abajo a él se subordina.
Todo lo que de lo alto desciende es generador, y por el contrario lo que emana hacia arriba es nutriente. Solo la Tierra, que es propio sostén de sí misma, es receptáculo de todas las cosas, y restituidora de todas las especies que antes acogió. Esto es pues el Todo, como te recordarás, que contiene todas las cosas y es todas las cosas.
La Naturaleza contiene y envuelve al Alma y al Mundo, y los agita a fin de que, producidas las variadas cualidades de todas las múltiples figuras de todas las cosas, se reconozcan, por las diferencias, los infinitos aspectos de las especies, que sin embargo están unificadas de manera tal que finalmente se puede contemplar cómo el Todo es Uno, y cómo está compuesto de todas las cosas.

3;Ahora bien, cuatro son los elementos de los que está formado el Mundo, a saber, fuego, agua, tierra, aire. Pero Uno es el Mundo, Una el Alma, Uno Dios.
Préstame ahora toda tu atención, cuanto pueda tu mente, cuanto valga tu astucia. Porque la razón de lo divino, que se conoce por aplicación de la mente divina, es semejante a un torrente que se precipita de lo alto con impetuosidad incontenible, de manera que, por la gran rapidez, se adelanta a nuestra percepción, no sólo de los que la están escuchando sino también de los que la enseñamos.
Prosigamos. El Cielo, dios sensible, es quien administra todos los cuerpos, cuyo crecimiento y disminución dependen del Sol y de la Luna. Pero el Cielo, y la misma Alma y todas las cosas, Dios que las creó es el que las gobierna. Desde todos estos cuerpos celestes, gobernados por Dios mismo, emanan constantes influencias que se ejercen a través de la materia y del ser íntimo de todas las especies y de cada individuo en la general naturaleza. La materia ha sido preparada por Dios para ser el receptáculo de las formas múltiples individuales, pero la Naturaleza conforma la materia en lo particular por medio de los cuatro elementos y conduce hasta el Cielo la totalidad de los seres que complacen las miradas de Dios.

4 Todas las cosas pues que dependen de lo alto se dividen en formas individuales de la siguiente manera: Los individuos de cada género toman la forma del género, de manera que el género mantenga su uniformidad como totalidad, y el individuo sea una individualidad suya. No es así sin embargo en los dioses, en los cuales cada individuo es su propio género. Lo mismo ocurre en los demonios. El género de los hombres, e igualmente el de las aves y el de todos los seres que contiene el Mundo engendra a los individuos dentro de su propia similitud. Hay otro género de seres vivos, género en verdad sin alma pero no carente de reacción, por donde mejora con los buenos tratos y decae y perece con los malos. Me refiero a todos los que viven de la integridad de sus raíces y ramas, y que abundan dispersos por toda la tierra.
;Por su parte, el Cielo está lleno de dioses, cuyos géneros superiores habitan allí como individuos, los cuales, todos sin excepción, son inmortales. Por otro lado, los individuos son parte del género, como el hombre de la humanidad, de donde se sigue que, a pesar de que todos los géneros son inmortales, no todos los individuos lo son. Es que en el género de los dioses, el género y el individuo son inmortales, pero en los demás, el género sólo tiene la eternidad, porque aunque el individuo muera, se conserva gracias a la fecundidad de los nacimientos, y, en consecuencia, los individuos son mortales, de manera que los hombres son mortales, pero la humanidad es inmortal.

5 Por otra parte, los individuos de todos los géneros se entremezclan con todos los géneros, unos porque fueron hechos antes, otros porque derivan de aquellos que fueron hechos. Y las seres que derivan lo hacen o a partir de los dioses, o de los dáimones o de los hombres. Es imposible que los cuerpos se formen sin el apoyo divino, que los individuos se configuren sin ayuda de los dáimones, y lo seres sin alma que puedan plantarse y cultivarse sin los hombres. Por consiguiente si cualquier dáimon proveniente de su género a la individuación, se encontrare junto a algún individuo del género divino, por causa de la proximidad y del comercio con éste, será considerado semejante a los dioses. En cambio los individuos de los dáimones que se mantuvieren en la cualidad de su género, a éstos los llamamos dáimones amantes de los hombres. Lo mismo ocurre con los hombres o aún más. Múltiples y variados son los ejemplares humanos, y cada uno, proveniente y en comunicación con el género antes mencionado, entra en

intensa comunicación con muchos individuos y, por necesidad, casi con todos. De tal manera que casi llega al estado de un dios el que, por la Mente, por la que está unido a los dioses, se une a ellos por medio de la religión divina; como a los dáimones el que a ellos unido está, y todos los demás individuos humanos se asemejarán al género de los individuos que frecuenten.

6 ¡Oh Asclepio, qué gran maravilla es el hombre, un ser vivo digno de reverencia y de honor, que puede casi como traspasarse a la naturaleza de un dios, como si él mismo fuera un dios! Conoce al género de los dáimones, pues sabe que con ellos tiene un origen común. Desprecia en sí lo que tiene de humano para pasar a entregarse a su otra parte divina. ¡Oh, de qué mezcla privilegiada fue hecho el hombre! Unido a los dioses por la parte que tiene connatural con ellos, su propia parte terrenal desprecia en conciencia; los demás seres, a los que está necesariamente unido por disposición divina, los abraza a sí por el lazo del amor. Alza al Cielo la mirada. Y así pues, está colocado en la feliz posición del mediador, a fin de que otorgue su amor a lo inferior a él, y sea amado por los superiores a él. Cultiva la tierra, se confunde con los elementos por la velocidad de la mente, desciende a las profundidades del mar por la penetración de su espíritu. Todo lo alcanza. El Cielo no le parece demasiado alto, pues la sagacidad le permite medirlo como si lo tuviera en la mano. Ninguna bruma del aire obscurece la atención de su espíritu. La compacta tierra no detiene su labor, ni la inmensa profundidad de las aguas obstaculiza su mirada. Es, a la vez, todas las cosas, y está, a la vez, en todas partes. ;
Todos los géneros de seres vivos que tienen alma, poseen raíces que van desde arriba hacia abajo, los que en cambio no tienen alma, crecen de abajo hacia arriba expandiendo sus ramas desde las raíces. Algunos tienen dos tipos de alimentos, otros uno sólo. Dos son los alimentos, los del alma y los del cuerpo, ambas partes que forman el ser vivo. El alma se alimenta del movimiento del Cielo siempre cambiante. Los cuerpos crecen de lo que se toma del agua y de la tierra, los alimentos del mundo inferior. El Espíritu, que todo lo invade, entremezclado con todas las cosas a todas otorga vida, y agrega al hombre la mente en más del entendimiento o razón. Mente, quinta parte, sólo al hombre concedida, y que proviene del Éter, y, de esta manera, al hombre, sólo al hombre de entre todos los seres vivos, la Mente adorna y sostiene, eleva y exalta para que llegue al conocimiento del Nombre divino.
Pero he sido llevado a hablar de la mente, cuya enseñanza, sublime y altísima y no inferior a la enseñanza sobre la misma Divinidad, os expondré de aquí a poco. Pero ahora continuaré terminando lo que empezamos.

7;Os hablaba al comienzo del tema de la unión con los dioses, de la que sólo disfrutan los hombres por concesión de los dioses mismos - me refiero a aquellos que han alcanzado tal felicidad y don de percibir por la mente aquel divino conocimiento del Nombre, divinísima Mente que sólo en Dios existe y en el hombre.
- Pero la mente ¿no es la misma para todos los hombres?
- No todos los hombres, Asclepio, poseen la verdadera mente, sino que se dejan engañar por la fantasía arrastrados por la precipitación, sin nada confrontar con ninguna razón verdadera, fantasía que da origen a la maldad en las mentes, y transforma un magnífico ser vivo en una fiera y de costumbres propias de brutos. Pero de la Mente y de asuntos similares les daré explicación cuando también tratemos del Espíritu.
Pues bien, el hombre es el único ser vivo doble: una de sus partes es simple, la que los griegos nombran OUSIODES y que traducimos "figura de la semejanza divina". Las otra parte es cuádruple, que los griegos llaman HYLIKON y nosotros "material", de la que está hecho el

cuerpo, que envuelve a la otra parte que hemos llamado divina rodeándola, y en la cual, protegida, como detrás del muro del cuerpo, reposa, sóla consigo misma, la divinidad de la intimidad pura del alma, y sus parientes, los sentidos de la mente.
- ¿Y qué necesidad hubo, oh Trismegisto, de poner al hombre en el mundo material y no en aquella parte, donde Dios habita, y que viva en la suprema felicidad?
- ¡Qué bien cuestionas, oh Asclepio! y rogamos al Dios que nos conceda la facultad de explicarte este tema. Como todas las cosas dependen de su Voluntad, tanto ella como las cosas que se refieren a la entera Sublimidad, son los asuntos cuya explicación buscamos.

8;Escucha, pues, Asclepio. El Señor y Hacedor del Universo, que con razón llamamos Dios, que hizo un segundo dios que pudiera verse y tocarse, - dios segundo que llamé "sensible" no debido a que sienta (de lo cual, si siente o no, lo diremos en otro lugar) sino a que cae bajo el sentido de los que lo contemplan - cuando, pues, Dios, de sí el primero, hubo producido este segundo y lo hubo visto hermoso, pues contiene en plenitud la bondad de todas las cosas, lo amó como parto de su divinidad. Y entonces, como Todopoderoso y Bueno, quiso hacer otro más que pudiera contemplar al que había sacado de sí mismo, e inmediatamente hace al Hombre, imitador de su Nombre y de su Diligencia. La sóla Voluntad de Dios es la Perfección suma, de tal modo que en un mismo y único instante de tiempo coexisten su querer y su realizar. Como hizo al hombre OUSIODES y comprendió que no podría tomar cuidado de todas las cosas si no lo pusiera dentro de una textura material, le tejió un domicilio corporal y mandó que todos los hombres fueran compuestos de ambas naturalezas, confundiéndolas y mezclándolas tanto como fuera necesario. Entonces el hombre quedó conformado de alma y cuerpo, es decir de la naturaleza eterna y de la mortal, de tal manera que conformado así como ser vivo pudiera dar satisfacción a sus ambos orígenes: mirar y adorar las cosas celestes, y cultivar y gobernar las terrenas.
Con todo y en este caso, llamo "mortales" no al agua y a la tierra, que junto a los otros dos elementos están sometidas al hombre, sino a las cosas que el hombre hace en ellas o a partir de ellas, como la agricultura y la ganadería, la arquitectura, los puertos, la navegación, las comunidades, las relaciones mutuas, que son un lazo firmísimo que une a la humanidad consigo misma y con la parte del mundo que son el agua y la tierra. Esta parte terrena del mundo se conserva por el conocimiento y ejercicio de las artes y las ciencias, sin las cuales no quiso Dios que el mundo fuera perfecto. Y lo que al Dios le place síguese necesariamente, porque el ser acompaña su querer. Y no es creíble que al Dios le venga a disgustar lo que quiso en primer lugar, porque sabía mucho antes lo que habría de existir y que le complacería.

9;Pero ahora, Asclepio, estoy viendo ya con qué ansiedad y atención estás esperando oír acerca de cómo el hombre puede amar y cuidar del Cielo y de las cosas que hay en él! Escucha pues ¡oh Asclepio!: ;Amar el Cielo y amar los seres que están allí consiste sólo y únicamente en rendirles frecuente honor y reverencia. Esto no lo puede hacer ningún otro ser vivo, ni los dioses ni los animales, sino sólo el hombre. El Cielo y los seres celestes se complacen en la admiración de los hombres, en su adoración, sus alabanzas, sus ofrendas reverentes. No es sin causa que para estar entre los hombres fue enviado por la suma Deidad el coro de las Musas, es decir, para que el terreno mundo no fuera siempre salvaje por falta de la suavidad y dulzura de la música, para que, por el contrario, con cantos inspirados por las Musas, los hombres celebraran alabanzas a Aquel que siendo único es el Todo y Padre de todas las cosas, de forma que a las alabanzas celestes no dejara de corresponder, en la tierra, una suave armonía. A unos poquísmos hombres, hombres de limpio raciocinio, les fue otorgado el venerable cuidado de observar el cielo.

Los que en cambio en virtud de la doble tendencia de su naturaleza y arrastrados por la pesada mole del cuerpo, descendieron al raciocinio inferior, está encargados del cuidado de los elementos y de cosas más inferiores aún.
Por consiguiente, el hombre es un ser vivo, y no digo que sea inferior por su parte mortal, sino que aún más y como engrandecido por el hecho de ser mortal, está capacitado con mayor aptitud y eficacia para un objetivo específico, a saber, que como no podría ser útil a ambas naturalezas si de ambas no hubiera sido hecho, fue hecho de ambas, para que se ocupara de cuidar la Tierra y de amar a la Deidad.

10;La enseñanza que sigue ahora, quiero, Asclepio, que la escuches con sagaz atención y a más con la vivacidad de tu espíritu. Muchos considerarán que no merece fe, pero debe ser recibida en las almas sanas como entera y verdadera.
El Señor de la Eternidad es el primer Dios, el Mundo es el segundo, el Hombre es el tercero. Dios es el Hacedor del mundo y de todas las cosas que habita, y a la vez a todas gobierna con el hombre, el gobernador adjunto. Si el hombre, pues, toma en cuenta todas estas cosas, es decir, cuida de lo que le compete, actuará de manera que el mundo venga a ser su ornamento, y él, a su vez, lo sea del mundo, a fin de que el hombre, gracias a su doble estado divino, sea llamado un mundo, o como los griegos, con mejor término, un cosmos. El hombre se conoce a sí mismo y conoce al mundo, es decir, que recuerda lo que es conveniente a sus partes, qué cosas le conviene usar y a qué cosas es necesario que preste servicios, que se reconozca ofreciendo máximas alabanzas y gracias al Dios, venerando su imagen, sabedor que él mismo inclusive es la segunda imagen de Dios, de quién existen dos imágenes: el mundo y el hombre. Por donde resulta que, aunque es un sólo conjunto, por la parte por la que es divino y que está formada por el alma y la mente, el espíritu y la razón, como por elementos superiores, es capaz de ascender al Cielo, pero por la parte material, que consta de fuego, agua y aire, mora mortal en la tierra, no sea que Viuda la abandone y deserte todos los mandatos a él confiados.
Así es pues como la humanidad ha sido hecha, por un lado divina, por otro mortal, consubstanciada en un cuerpo.

11;La grandeza de este doble ser, el hombre, es en primer lugar la piedad, a la que sigue la bondad. Bondad que no es perfecta si no cuando revestida de la virtud del desprecio del deseo de todas las cosas extrañas al hombre. Y son extrañas todas las cosas que no tienen parte alguna con la conversación divina, es decir, todo lo que se posee por deseo terrenal y que con verdad se llaman "posesiones", por que no nacieron con nosotros, pero comenzaron luego a ser poseídas por nosotros, por donde correctamente se llaman posesiones. Pues bien, todas las cosas de este tipo son extrañas al hombre, inclusive el cuerpo, con el fin de que lleguemos a despreciar lo que apetecemos y el cuerpo, causa del vicio de apetecer. Y, para llegar a donde me lleva el impulso del razonamiento, digamos en fin que el hombre no debería ser hombre sino para que, ejerciendo la contemplación de su parte divina, despreciara y desdeñara la parte mortal que a él está unida a los efectos del necesario cuidado del mundo inferior.
Ahora bien, para que el hombre fuera completísimo en ambas partes, advierte que fue formado, en cada una de ellas, con cuatro elementos: dos pies y dos manos y los demás miembros del cuerpo para que sirva al mundo inferior, es decir, terreno; y aquellas cuatro partes que son el espíritu,
la mente, la memoria y la facultad de prever, por medio de las cuales conoce y contempla todas las cosas divinas. De donde resulta que se dedica a indagar la entera diversidad de las cosas, sus

cualidades, sus efectos, su magnitud, con inquieta curiosidad, pero, arrastrado por el peso y la extrema malignidad del cuerpo, no puede penetrar a fondo y apropiadamente estas mismas causas de la naturaleza de las cosas, que en sí son verdaderas.
De tal forma, pues, hecho y conformado, puesto por el máximo Dios a cargo de tal ministerio y tal ofrenda, para que ordenadamente conserve mundo al mundo y rinda culto al Dios, cumpliendo con dignidad y eficiencia la voluntad del Padre en ambos roles, a un tal ¿con qué recompensa crees que deberá ser recompensado - puesto que, siendo el mundo la obra de Dios, quién conserve e incremente diligentemente su belleza coopera con la voluntad de Dios, ya que por medio del instrumento, que es su cuerpo, cuida y embellece en el trabajo diario la hermosa figura del mundo que Dios creó para un divino propósito - sino con aquella que recompensó a nuestros padres y que también nos recompensará a nosotros, si fuera del agrado de la divina misericordia y que tanto esperan nuestros piadosísimos deseos, es decir, que cumplido nuestro servicio y ya libres de la custodia del mundo, puros y libres de todo lo terreno nos restituya a la parte superior, es decir divina, de nuestra naturaleza?

12;- Lo que dices es justo y verdadero, ¡oh Trismegisto!
- Este es el premio para los que viven en piadosa relación con Dios y diligentes con el mundo. Por el contrario, a los que vivan en la impiedad se les negará el premio y, aún más, migrarán a un otro cuerpo vergonzoso, incapaz por indigno de lograr la pureza espiritual.
- De acuerdo a como va tu discurso, ¡oh Trismegisto!, el espíritu humano está en peligro de malograr la esperanza de la eternidad.
- Es que a algunos les parecerá increíble, a otros pura fábula y a otros una ridiculez, ¡tan dulce es gozar de los bienes que se obtienen en esta vida corporal! Lo toman, por así decir, por el cuello, para que se arraigue en su parte mortal, y la maldad, envidiosa de la inmortalidad, no permite que se dé cuenta de su parte divina. Casi adivinando el futuro te diré también que después de nosotros no existirá ya el amor simple y sencillo, la filosofía del frecuente deseo de conocer la divinidad y de la santa religión, porque son muchos los que ya la corrompen de muchas maneras.
- Pero ¿cómo es posible que tantos hagan de la filosofía algo incomprensible, y la corrompan de tan variadas maneras?

13;- ¡Ay Asclepio! es así como hacen: la mezclan astutamente a disciplinas que separadas no son comprensibles, como la aritmética, la música, la geometría. Porque hubiera sido preciso buscar, en las demás ciencias, la pura filosofía que nace de la sola divina piedad, y admirar el retorno de los astros a sus presignadas posiciones, y cómo sus cursos obedecen a la permutación de los números, admirar a su vez las dimensiones de la tierra, sus cualidades y su tamaño, la profundidad del mar, el vigor del fuego, la actividad y la naturaleza de todas estas cosas, reverenciar y alabar dignamente el Arte y la Mente divinas. Conocer la música no es sino tener conciencia del orden que reina en todas las cosas y qué destino le dio a cada una la divina Razón: pues el Orden de todas las cosas y de cada una en particular, armado por la Razón del Artífice para un sólo Todo de Todas, compone una sinfonía dulcísima y verísima de divina música.

14;Entonces, los que vendrán después de nosotros, decepcionados por la astucia de sofistas, se apartarán de la verdadera, pura y divina filosofía.
Pues el rendir culto a la divinidad con simplicidad de mente y espíritu y el venerar sus hazañas, el dar gracias también a la Voluntad de Dios, que es la plenitud del Bien, ésa es la filosofía no violada por ninguna curiosidad inoportuna del espíritu. Y baste por ahora sobre el tema.

Vengamos entonces a ocuparnos del espíritu y de asuntos relativos.
Fue una vez Dios e "Hylé", palabra griega que traducimos como Materia. El Espíritu estaba junto a la Materia, o mejor dicho estaba dentro de la Materia, bien que no de la misma manera como estaba en Dios ni como aquellos (principios?, dioses?, esencias?) de los que nació el mundo estaban en Dios. Porque todavía no habían nacido, aunque ya existían en El, de donde luego habrían de nacer. Y por los que "no habían nacido", no queremos referimos solamente a los que todavía no habían venido a nacer, sino también a los que carecen de la facultad de generar, es decir de los cuales nada puede nacer. Porque todo los que poseen la facultad de engendrar, son generadores y de ellos se puede nacer, aunque no hayan nacido de sí mismos. (Porque nadie duda que se pueda nacer fácilmente de aquellos que nacieron de sí y de los que todas las cosas nacen). Por consiguiente Dios sempiterno no puede ni pudo ser engendrado: así fue, así es y así será siempre. Esto es la naturaleza de Dios, un entero proceder de sí mismo.
Por su parte, "Hylé", la naturaleza de la Materia, y el Espíritu, aunque no aparezcan como engendrados de un principio, poseen sin embargo la capacidad, en sí mismos, de nacer y de engendrar. El inicio de la fecundidad está en la manera de ser de sus naturalezas, que poseen en sí la fuerza y la realidad de concebir y parir. Por donde solas, pues, son capaces de engendrar, sin el concurso de nadie que las haga concebir.

15;En cambio, respecto de las cosas que no pueden concebir sin el concurso de la unión con otro, es necesario pensarlas de tal forma que consideremos el espacio o lugar del mundo y todas las cosas que contiene como
inengendrado, porque en sí contiene el poder universal de generación. Hablo del espacio en el que están todas las cosas, porque nada podría haber existido sin el espacio que pudiera contenerlas a todas - nada podría existir si antes no se le hubiera asignado un lugar - : no se podría hablar de cualidades, ni de tamaños, ni de posiciones, ni de actividades de las cosas que no están en ninguna parte.
Por lo tanto, la Materia, aunque no engendrada, contiene en sí la naturaleza de todas las cosas y provee a todas ellas de una matriz inagotablemente fecunda. Esta es la entera virtud de la Materia increada: el poder de crear. Pero sin embargo así como su naturaleza es la fecundidad, así también es igualmente fecunda en maldad.

16;¿No os dije a vosotros, oh Asclepio y Amon, lo que muchos repiten: "No hubiera podido Dios abolir el mal y apartarlo de la naturaleza de las cosas"? Pero no hay nada que pueda respondérseles. Pero por vosotros continuaré lo que he empezado, y os explicaré. Dicen pues que Dios hubiera debido librar al mundo de cualquier tipo de mal, el cual sin embargo está instalado en el mundo como miembro suyo. Sin embargo Dios proveyó y tomó cuidado, cuanto fue posible, al dignarse conceder al hombre mente, ciencia y razón. Y por estas cosas, que nos conceden la preeminencia sobre los demás seres vivos, somos los únicos en poder evitar los engaños, las trampas y los vicios de la Materia, y, para evitarlos en cuanto quieran asomarse, fueron otorgadas al hombre la inteligencia y la prudencia, porque el fundamento de toda ciencia reside en la suma Bondad.
Todas las cosas que están en el mundo se gobiernan y viven por el Espíritu, el cual se comporta como un órgano o instrumento sometido a la suma voluntad de Dios. Es suficiente hasta aquí lo tratado.
Dios, por otro nombre el Altísimo, que sólo la razón entiende, es el Rector y el Gobernador de este dios sensible que abraza en rededor al espacio todo, a la realidad toda de todas las cosas y a

la naturaleza de todo lo que es engendrado y de todo lo que engendra, y a todo lo que es de cualquiera forma y de cualquier tamaño que sea.

17;El Espíritu provoca la agitación - es su manera de gobernar - de todas las formas que están en el mundo, a cada una según la naturaleza que Dios le dio.
La Hylé, es decir la Materia, en cambio, es el receptáculo de todas las cosas, una agitación y una permanencia gobernadas por Dios, dispensadora de las cosas materiales que todos y cada uno necesita. Sin embargo es por estar insuflada por el Espíritu que la Materia llena todas las cosas, de modo que cada una tenga la cualidad propia de su naturaleza.
Ahora bien, la fosa del mundo es una redondez a manera de esfera, totalmente invisible a causa mismo de esta cualidad o forma, y así es que, cuanto más alto subas dentro de ella para mirar hacia abajo, desde allí no podrás ver su fondo, por donde muchos piensan que viene a ser como el espacio. Decimos que es visible solamente en razón de las figuras sensibles cuyas imágenes vemos inscriptas en ella, a la manera de un cuadro pintado. Pero la verdad es que la Esfera es siempre en sí misma invisible, de donde su fondo o parte, si es que una esfera tiene fondo, lo griegos llaman Hades, del griego "idein" que significa "ver", porque no se puede ver el fondo de una esfera. Por donde a las formas sensibles también se las llama "ideas" porque son conceptos visibles. Por el hecho pues de que no se pueden ver, porque están en el fondo de la esfera, los griegos llamaron Hades lo que nosotros Infiernos.
Estas pues son las cosas principales y primitivas y son como cabeza o inicio de todas las cosas que contienen o que por medio de ellas o de ellas se originan.
- ¿A qué te refieres por todas las cosas, oh Trismegisto?
- A las materiales, como te dije, la realidad total de todas las formas sensibles que están allí y de cada una sea como sea su forma.
Por lo tanto, la Materia nutre los cuerpos, el Espíritu las almas. La Mente, que por regalo celeste la humanidad sola goza - y no todos sino pocos, cuyas almas está así dispuestas que pueden recibir tan grande beneficio: así como el Sol al Mundo, así esta Luz esclarece al alma humana, y lo hace aún mejor, porque todo lo que el Sol ilumina, de tanto en tanto, queda en oscuridad, de noche, cuando interfieren la Tierra o la Luna . La Mente, pues, una vez entremezclada con el alma humana, conforma una sóla realidad con ella, tan bien adherida que nunca tales almas se ven obstaculizadas por las tinieblas del error, por donde con justicia se ha dicho que la mente es el ser íntimo de los dioses, aunque yo prefiero decir que éso es verdad no de todos, sino de lo grandes dioses y de los principales.

19;- ¿A qué te refieres, Trismegisto, cuando dices "cabeza" de las cosas o "inicio" de los seres primordiales?
- Grandes cosas te estoy manifestando y te develo divinos secretos iniciáticos, cuyo tema principiaré con el favor tan rogado celeste.
Hay muchas especies de dioses, y entre ellos unos son "inteligibles", captables por el pensamiento, y otros "sensibles", perceptibles al sentido. Se los dice "inteligibles" no porque no puedan caer bajo el sentido, ya que a ellos los sentimos mejor que a los llamados "visibles", como te lo mostrará la exposición, y tú mismo, si miras con atención, lo podrás ver. El sublime Nombre y divinísimo, que está más allá de lo que pueda alcanzar la mente y la perspicacia humanas, si no aceptaras las palabras del que te habla con la ofrenda atentísima de tus oídos, volará lejos, se diluirá lejos, o más bien refluirá a sí mismo y se confundirá con los licores de su fuente.

Pues bien, hay dioses que son príncipes de todas las formas sensibles. A estos siguen los dioses, de los cuales la OUSIA ("esencia" o "realidad") es el príncipe. Estos son los dioses sensibles, que se asemejan a su doble origen, que por medio de la naturaleza sensible construyen todas las cosas, una por medio de la otra, cada uno incluyendo su luz en su propia obra.
El Cielo o lo que sea que por ése nombre se entienda, tiene a Júpiter como OUSIARCA ("príncipe de la esencia"): pues por medio del Cielo Júpiter concede a todos la vida. La Luz es el OUSIARCA del Sol: el bien de la Luz se derrama en nosotros por intermedio de la corona del Sol. Los XXXVI, los "treinta y seis", que se llaman el Horóscopo, son los astros que determinan las partes siempre fijas del zodíaco, tienen como OUSIARCA o príncipe al que llaman PANTOMORFOS u omniforme, el que consolida las diversas formas sensibles de las diversas especies. Los que se llaman "las siete esferas", tienen como príncipes o OUSIARCAS a la que llamamos Fortuna o EIMARMENE ("Destino"). Por ellas se transmutan todas las cosas, bajo la ley de la naturaleza y la constante estabilidad del orden. El Aire es el órgano o instrumento de todos por medio y a través del cual se hacen todas las cosas. El OUSIARCA del Aire es el segundo dios que provee a los mortales las cosas mortales y a éstas sus semejantes. De esta forma, desde el fondo hasta la sumidad de la esfera, influyendo unas en otras, todas las cosas están interconexas y en dependencia mutua, y los seres mortales están en contacto y en dependencia de los inmortales, e igualmente las cosas perceptibles por los sentidos de las que no lo son. En verdad, los sumos principios obedecen al Gobernador, sumo Señor, y no son muchos o mejor uno sólo. Porque de uno dependen todas las cosas y de él emanan, pero cuando se observa a la distancia, parece como si fueran muchos. Juntando todo se ven que son uno, o mejor dos, de lo qué y por quién se hacen todas las cosas, es decir, de la Materia, que es de lo que están hechas, y de su Voluntad, por cuya decisión han sido hechas diferentes entre sí.

20;- De nuevo, Trismegisto, ¿cuál es la explicación de esto?
- Esta, Asclepio. Dios, pues, o Padre, o Señor de todas las cosas, o nombrado con cualquier otro nombre más excelso o más reverente que los hombres quieran darle, que entre nosotros debe ser sagrado y secreto para que nos entendamos mútuamente (Porque, tomando en consideración la excelsitud de tal Numen, no lo nombramos definitivamente con ninguno de estos nombres. Porque si el nombre no es más que un sonido producido por la agitación del aire, para expresar la voluntad o el pensamiento que un hombre tal vez haya podido concebir en su espíritu a partir de impresiones sensibles, y si toda la realidad de un nombre se define y se circunscribe en unas pocas sílabas, y del tal forma justifica el intercambio entre la voz y el oyente, entonces todo el nombre de Dios es a la vez una impresión sensible, una agitación, un aire y todas las cosas que en estas tres se consideran, y por las cuales y de las cuales resulta. No puedo creer que el Hacedor de la majestad del Todo, el Padre o el Señor de todas las cosas pueda nombrarse con un sólo nombre, aunque sea compuesto de varios. Este pues Innombrable o, mejor, Omninombrable es el Uno y el Todo, y así es necesario que todas las cosas sean su nombre o que se nombre con el nombre de todas las cosas), Este, pues, el Único y el Todo, inmensamente repleto de la fecundidad de ambos sexos, cuya Voluntad siempre está preñada y siempre pare todo lo que quiere procrear. Su Voluntad es la Bondad total. Esta misma Bondad de todas las cosas ha nacido, de su propia divinidad, Naturaleza, para que todas las cosas sean, como son y como fueron, y para que se provean de allí la naturaleza de hacer nacer de sí mismas a todas las cosas futuras.

22;- ¿Dices que Dios tiene ambos sexos, oh Trismegisto?

- No solamente Dios, Asclepio, pero todo los seres animados e inanimados. Es imposible que ningún ente sea infecundo. Porque si se quitara la fecundidad de todos los seres que existen, sería imposible que siempre fueran lo mismo que son. Yo por mi parte digo que, por naturaleza, la Mente, la Naturaleza y el Mundo contienen en sí el poder de engendrar y conservar todas las cosas que han nacido. En verdad, ambos sexos están colmados del poder de procrear, y la mutua conexión de ambos, o mejor, la unión de ambos es algo incomprensible, y ya puedes nombrarla correctamente Cupido o Venus o con ambos nombres a la vez.
Quiero que guardes bien en tu mente lo que sigue, la más verdadera y evidente de todas las verdades: el Señor de la Naturaleza toda, Dios, inventó y concedió a todos los seres este misterio de procrear eternamente, cuyos atributos naturales son el sumo afecto, la felicidad, la alegría, el deseo y el divino amor. Y hubiera que explicar más cuánta es la fuerza y la imperiosa necesidad de este misterio, si no fuera bien conocido de cada uno, en su íntimo sentir, por propia experiencia. Porque en el momento extremo del orgasmo, al que llegamos después de repetidas frotaciones, cuando un sexo en el otro vierte su sementera, advertirás que cada uno ávidamente arrebata y esconde en sí mismo la del otro, y que en ése momento, por la compenetración mutua, la hembra se apodera de la fuerza del macho y el macho se abandona a la languidez de la hembra. Por donde el acto de este misterio, tan dulce y necesario, se realiza en privado, no sea que las burlas del vulgo ignorante avergüencen a la divinidad de ambas naturalezas durante la unión sexual, y mucho peor si uno se expone a las miradas de impíos.

22;Los hombres piadosos no son muchos, mas bien son tan pocos que se pueden contar en el mundo. Porque ocurre que en los muchos se asienta la malicia, por carencia de buenas costumbres y de la ciencia de cómo son todas las cosas. De la comprensión del plan divino nace el desprecio y la cura de todos los vicios que hay en el mundo. Pero si la torpeza y la ignorancia perseveran todos los vicios renacen con vigor y lastiman el alma con heridas incurables, y finalmente infectada y enviciada por ellos se inflama como de veneno, salvo en el caso de aquellos que han hallado la cura total por la disciplina moral y el conocimiento.
Aun cuando, pues, solamente es útil a estos pocos hombres, es válido y digno continuar el tema que tratamos y darle término, porque la divinidad se ha dignado compartir su sabiduría y su conocimiento sólo al hombre. Escucha pues.

;Cuando Dios Padre y Señor compuso al hombre después de los dioses, combinando por igual la parte más corruptible de la materia y la parte divina, ocurrió que los defectos de la materia y otros permanecieron entremezclados con el cuerpo, por la necesidad que tenemos, en común con todos los demás seres vivos, de comer y abrigarnos. Y de aquí proviene que se introduzcan en el espíritu humano el deseo de avideces y los demás vicios del alma. Los dioses en cambio, hechos de la más pura y limpia parte de la naturaleza y que no necesitan de los implementos del raciocinio o la moral, porque la inmortalidad y el vigor de la eterna juventud ocupan en ellos el lugar de la moral y la ciencia, sin embargo y para mantener la unidad del plan divino, en reemplazo de moral y ciencia y para que no fueran ajenos a ellas, les impuso, por ley eterna, el orden establecido por la ley de la Necesidad, reconociendo sin embargo al hombre como único entre los seres vivos dotado de ciencia y razón en exclusividad, por las que la humanidad podría apartarse y liberarse de los vicios del cuerpo, y los tensó como un arco hacia la esperanza y la búsqueda de la inmortalidad. Finalmente, para que el hombre pudiera ser bueno y capaz de inmortalidad, lo compuso de ambas naturalezas, la divina y la mortal, y así fue hecho el hombre, por la Voluntad de Dios, en un estado aún mejor que el de los dioses, que fueron formados sólo

de la parte inmortal, y mejor que el de todos los demás seres mortales. Esta es la razón por la que el hombre, pariente de los dioses, los venera con piedad y puro espíritu, y a su vez los dioses consideran al hombre, y lo cuidan con piadosa afección.

23;Pero no estoy hablando sino de aquellos pocos dotados de un espíritu piadoso. De los viciosos nada tengo que decir, porque esta dignísima exposición se mancharía si me ocupara de ellos. Iniciado entonces el tema del parentesco y sociedad de hombres y dioses, conoce ahora, Asclepio, la potestad y la fuerza del hombre.
El Señor y Padre, o para darle su nombre máximo, Dios, es el Hacedor de los dioses celestes. Así también el hombre es autor y artesano de los dioses que residen en los templos junto a los hombres, de manera que el hombre no sólo recibe la luz sino que también la da, no sólo avanza hacia los dioses, sino que también los configura. ¿Te asombras, Asclepio, y acaso también tú como muchos descrees?
- Estoy confundido ¡oh Trismegisto!, pero de buena gana me inclino ante tus palabras y juzgo que el hombre es muy feliz porque logró tanta ventura.
-Y no sin razón es digno de que admires a la mayor de las criaturas. Es creencia generalmente aceptada que la raza de los dioses provino de la más pura y limpia parte de la Naturaleza, y que sus signos visibles sólo son como la cabeza que está en lugar de todo el resto, pero que la otra raza de dioses que es la humanidad está constituida por ambas naturalezas: de la divina que es más pura y en exceso divina, y de la que está entre los hombres, la materia, de la cual fueron hechos y conformados no sólo de la cabeza sino además de todos los miembros y de todo el cuerpo. Así es que la humanidad, siempre memoriosa de su naturaleza y origen, persevera de tal forma en imitar a la divinidad que, así como el Padre y Señor hizo eternos a los dioses para que fueran semejantes a El, así la humanidad configura a sus dioses a semejanza de su propio rostro.

24;- ¿Hablas de las estatuas, Trismegisto?
- Sí, Asclepio. ¿Te das cuenta cuánto tú mismo descrees? ¡Estatuas animadas, repletas de mente y espíritu, hacedoras de tan grandes y estupendos portentos, estatuas que conocen el futuro y lo predicen por las suertes, la inspiración, los sueños y por otros muchos recursos, que causan las enfermedades de los hombres y las curan, que cambian el dolor por alegría a quienes lo merecen! ¿Acaso ignoras, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:
" Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración se verá frustrada y su provecho inútil. Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fue domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser una Viuda, privada de la presencia de los númenes. Extrañas gentes habrán de invadir esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino. Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!"
" Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces Egipto,

Viuda de dioses y hombres, será un desierto. ¡A ti clamo, santísimo Río, a ti predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubiere, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros."

25;- ¿Porqué lloras, Asclepio? " Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fue tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fue entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad. Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será honeroso a los hombres, y por eso mismo será despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable de Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas, instrumento del buen querer de Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple. Luego las Tinieblas se antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzará los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético por fuerte, al criminal por un hombre de bien. El alma y todo lo que la completa y por lo que nació inmortal o que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente. Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del espíritu. Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón."
" ¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los dáimones malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables con violencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza de un ser vivo. La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire enflaquecerá en una fermentación corrupta."

26;" Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionabilidad en todos los bienes. Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asclepio!, entonces aquel Señor y Padre, Dios, primer Poderoso y Gobernador de Dios uno, considerados estos hechos y crímenes voluntarios, de su propia Voluntad, que es la Benignidad de Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra. "
Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fue sempiterno sin comienzo, porque la Voluntad de Dios no empezó nunca, siempre es la misma que es, sempiterna. Porque el ser de Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.
- ¿La Bondad Suma es una Decisión, Trismegisto?

- La voluntad, Asclepio, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad. Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las considera y las quiere, porque así es Dios, y bueno es el Mundo, imagen suya, imagen del Bueno.

27;- ¿Bueno, Trismegisto?
- Sí, Asclepio, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o géneros que hay en el Mundo, Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo, la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.
Por este motivo, Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque hay un lugar, más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales. Hay otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles. Pero hay otros dioses cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuidos estos que dominan la tierra, y serán colocados en límite extremo de Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal raza.
- Pero dime, Trismegisto, ¿dónde están ahora estos dioses?
- Están instalados en una ciudad muy grande, en una montaña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.
Corresponde ahora tratar de lo inmortal y de lo mortal. Porque a muchos, que ignoran el conocimiento verdadero, les tortura la ansiedad de la espera y el temor de la muerte. La muerte ocurre por disolución del cuerpo, agotado por la vida de labor, y completo ya el número que acoplaba los miembros del cuerpo para formar un organismo apto para la vida. Muere pues el cuerpo, cuando pierde el poder de soportar la vida humana. Y en esto consiste toda la muerte, en disolución del cuerpo y fin del sentido, de lo cual es superfluo preocuparse. Pero hay otras cosas que de las cuales merece ocuparse, y que los hombres desprecian por ignorancia o incredulidad.
- ¿Qué es, Trismegisto, lo que ignoran o descreen que pueda existir?

28;- Escucha, Asclepio. Cuando se separa el alma del cuerpo, pasa bajo la potestad del Dáimon Supremo para examen de sus méritos, y, si del cuidadoso escrutinio surge piadosa y justa, le autoriza a morar en el lugar que le corresponda, pero si la viera sucia de rastros de delitos y manchada de vicios, la precipita de lo alto a las profundidades y la entrega a las tempestades y torbellinos, siempre encontrados, del aire, del fuego y del agua, a fin de que, morando entre el Cielo y la Tierra, sea permanentemente arrastrada por el oleaje mundano y agitada entre penas sin fin, porque hasta la misma eternidad se le opone, porque queda sometida por sentencia imperecedera a un suplicio sin fin. Toma conciencia pues de lo que hay que avergonzarse, temer y precaverse, para no venir a caer en lo mismo. Porque los incrédulos, cometido el delito, se verán obligados a creer, no con palabras sino con hechos, no con amenazas sino con el sufrimiento mismo del castigo.
- Entonces, Trismegisto, los delitos de los hombres ¿no son castigados sólo por la ley humana?
- En primer lugar, Asclepio, todo lo que es terreno es mortal, y también lo son los seres que viven en condición corporal y que dejan de vivir en la misma condición. Todos pues los que

están bajo régimen de castigo por lo que ha merecido su vida y sus delitos, tanto más severamente serán considerados después de la muerte, cuanto más, tal vez, en vida, vivieron a escondidas sus delitos. Porque la divinidad conoce todas las cosas, y corresponderán los castigos, en la medida justa, con la calidad de los delitos.
- ¿Quienes merecen los mayores castigos, oh Trismegisto?
- Los que condenados por las leyes humanas mueren de muerte violenta, porque entregaron la vida no como se la debe a la naturaleza, sino como castigo merecido. Por el contrario, para el hombre justo, la defensa estriba en el culto que ha dado al Dios y en la más elevada piedad. A los tales, Dios tutela contra todos los males. Pues el Padre y Señor de todas las cosas, el que es Uno y Todo, se muestra a todos con liberalidad, y no lo hace en un lugar, o en una cualidad o en una cantidad determinados, sino con sólo iluminar la razón de su espíritu: el hombre, habiendo arrojado de su alma las tinieblas del error y comprendido la claridad de la verdad, con su mente entera se funde a la Razón divina, por cuyo amor librado de la natural parte que lo hace mortal, concibe la esperanza de la inmortalidad futura. Este es pues el abismo que media entre buenos y malos. Todo hombre bueno es alumbrado por la piedad, religiosidad, prudencia, culto y veneración de Dios, percibe la verdadera razón como si la estuviera viendo, y, confiado en lo que ha creído, contrasta tanto entre los hombres como el Sol en luz supera a los demás astros. Y el mismo Sol alumbra a las demás estrellas no tanto por el esplendor de su luz cuanto por su calidad divina y su pureza. Porque en realidad, ¡oh Asclepio!, debes aceptar que el Sol es el segundo dios, gobernador de todas las cosas, lumbrera de todo lo terreno, de los seres vivos, de los que tienen alma y de los que no la tienen.

;Ahora bien, si el Mundo, ser vivo, vive siempre, fue, es y será, nada muere en el mundo. Como todo lo que hay en el mundo tiene vida, tal como es y según su propio ser, y como está en el Mundo que es Uno y ser vivo que siempre vive, en consecuencia no hay ningún lugar donde pueda reinar la muerte. Por lo que se sigue que debe estar repletísimo de vida y eternidad, ya que necesariamente le corresponde vivir siempre.
Por su lado y a la manera del sempiterno Mundo, así también el Sol detenta siempre el gobierno de los seres que tienen vida, lo que equivale a decir que es el Dispensador de toda la Vida, de la cual es el sólido receptáculo. Por consiguiente, dios de los seres vivos, de los que tienen vida, que están en el Mundo, el Sol es sempiterno gobernador y eterno dispensador de la vida misma: la dio toda de una vez. La vida pues se da a la totalidad de los seres vivientes, de la manera que he dicho.

30;Y en la misma vivacidad de la Eternidad se mueve el Mundo y la misma vital Eternidad es el lugar del Mundo, por lo cual nunca se detendrá el Mundo ni nunca habrá de destruirse jamás, porque lo rodea y protege, y casi compulsivamente, la eternidad del vivir siempre. El Mundo mismo es dispensador de la vida para todas las cosas que contiene, y es el lugar de todas las cosas que debajo del Sol están sometidas al gobierno divino. El movimiento del Mundo resulta de un doble accionar: de afuera la Eternidad le da la vida, y el Mundo a su vez da la vida a todas las cosas que contiene en su interior, diversificándolo todo por números y tiempos establecidos y determinados por el influjo del Sol y el curso de los astros, estando todas las cosas bajo la divina Ley que prescribe el ciclo regular del tiempo. El Tiempo terreno se reconoce por el estado de la atmósfera y las épocas sucesivas de calor y de frío; el celeste, en cambio, por el movimiento de los astros en su retorno cíclico a las mismas posiciones. El Mundo es el receptáculo del Tiempo, que mantiene la vida en su correr y agitar. El Tiempo por su lado respeta el Orden. El Orden y el

Tiempo provocan, por transformación, la renovación de todas las cosas que hay en el Mundo. Y siendo ésta la forma de ser de todas las cosas, nada es estable, nada fijo, nada quieto, entre las cosas que se generan, tanto celestes como terrestres, excepto y únicamente Dios, y con razón: Dios existe en Sí, por Sí y rodeándose todo a Sí mismo, pleno y perfecto, y es su sólida estabilidad, y ningún impulso extraño puede moverlo de su lugar, porque en El está Todo y El, sólo El, está en todas las cosas, a no ser que a alguien se le ocurra decir que su moverse sea un movimiento en la Eternidad. Pero mejor es decir que la propia Eternidad es inmóvil, a la cual refluye el movimiento de todos los tiempos, y de la cual el movimiento de todos los tiempos comienza.

31;Dios pues es siempre estable, y siempre, con El, lo es igualmente la Eternidad, que constituyó, guardando dentro suyo al Mundo que todavía no había nacido y que, con razón, llamamos Mundo sensible. Y a imagen de este dios fue hecho este Mundo, en imitación de la Eternidad. Porque el Mundo posee el vigor y la naturaleza de una estabilidad propia, aunque siempre esté agitándose, por la necesidad misma de retornar hacia sí mismo. Entonces, aunque la Eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el Tiempo, que se mueve, aunque siempre vuelva a ser llamado a la eternidad y viva en la agitación y en la movilidad por razón del Tiempo, resulta que la Eternidad, que por sí misma es inmóvil, parece agitarse en razón del Tiempo, del cual entra a formar parte, en el Tiempo, que contiene en sí toda agitación. De donde resulta que la estabilidad de la Eternidad se mueve y la movilidad del Tiempo se aquieta, por la Ley de permanencia del movimiento cíclico. Por eso se puede decir que Dios se mueve en sí mismo aunque esté perfectamente inmóvil. En efecto su propia estabilidad, en la inmensidad, es una agitación inmóvil. La propia inmensidad tiene como ley la de ser inmóvil. Este ser, pues, que es así, que no puede caer bajo el dominio del sentido, es ilimitado, incomprensible, inconmensurable; nada lo puede cargar, ni transportar, ni alcanzar. Dónde esté, a dónde vaya, o cómo sea o de qué manera, todo es incierto. El se transporta en la suprema estabilidad, y su estabilidad se transporta en El, sea Dios, sea la Eternidad, sean ambos, sea uno en el otro, sea que ambos en ambos estén. Por lo que la Eternidad no tiene los límites del Tiempo. El Tiempo, en cambio, que tiene los límites de la numerabilidad, de la sucesión y otros, a causa de el retorno cíclico, es eterno. Ambos, pues, son infinitos, ambos se muestran eternos. Pero a la estabilidad, por el hecho mismo de que contiene todo lo que se agita, se le otorga merecidamente el primer lugar, en razón de su propia firmeza.

32;La causa primordial, pues, de todas las cosas que son, es Dios y la Eternidad. El Mundo, en cambio, siendo móvil, no puede ocupar el primer puesto, porque en él la movilidad precede a la estabilidad, puesto que la solidez de la inmovilidad la logra por medio de la ley de la sempiterna agitación.
Por consiguiente, también la misma Mente total, a la manera de la divinidad, está quieta y se mueve en su propia estabilidad: es pura, incorruptible y sempiterna, y si hay alguna manera mejor de llamarla, digamos que es la eternidad del sumo Dios subsistente en la Verdad misma, la máxima plenitud de todo lo que se puede pensar y de todo lo que puede ocuparse el conocimiento, que como lo dije, subsiste en Dios. La mente del Mundo es, por su parte, el receptáculo de todas las especies y ciencias pensables. La del hombre, finalmente, gracias a la tenacidad de la memoria, es el receptáculo de todas las cosas, porque es capaz de recordar todas las experiencias que de ellas tuvo. La Mente divina, pues, descendiendo, se allega hasta la mente del ser vivo que es el hombre y allí se detiene: no quiso Dios sumo que la divina Mente se

derramara en todos los seres vivos, por la humillación que incurriría al mezclarse con los demás seres vivos [quiere decir, los irracionales]. El raciocinio, pues, de la humana mente, consiste enteramente de la memoria de las cosas que ocurrieron, y es por ésa misma capacidad tenaz de recordar que ha sido establecido en el gobierno de la Tierra. Tomando como punto de partida la percepción sensible de todo lo que hay en el mundo, se puede alcanzar a comprender la razón de la Naturaleza y el ser de la mente del Mundo con toda claridad. De la Mente de la Eternidad, que es la segunda, se obtienen indicios y se discierne el ser a partir de la percepción del Mundo. Pero sólo el ser de la Razón y de la Mente del sumo Dios es la Verdad, y de ella, en el Mundo, no se alcanza a discernir ni siquiera el reflejo de la última sombra. Porque cuando algo se discierne, bajo el dominio del tiempo, se muestra que es mentira, y como las cosas cambian, se origina el error. ¡Ves entonces, oh Asclepio, qué asunto nos hemos metido a tratar y qué cosas nos atrevemos alcanzar? ¡Pero a Ti, sumo Dios, doy gracias, que me alumbraste con la Luz en la que la divinidad se ve! Y vosotros, Tat, Asclepio y Amón, guardad los divinos misterios iniciáticos en lo secreto de vuestro corazón, en el celo del silencio.
Y así es como difiere la razón de la mente, pues nuestra razón alcanza a entender y discernir el ser de la mente del Mundo por aplicación de la mente, mientras que la razón del Mundo alcanza a conocer hasta la eternidad y los dioses, que están por encima de él. Y así ocurre a los seres humanos, que vengamos a ver, como a través de una neblina, las cosas que hay en el Cielo, cuanto es posible a la condición del humano sentido. ¡Cuán estrecha es nuestra capacidad de ver cosas tan grandes, pero cuán inmensa es también la felicidad de nuestra conciencia cuando alcanzamos a ver!

33;Paso a tratar ahora mi opinión sobre el Vacío, tema al que muchos dan tanta importancia. El Vacío no puede existir de manera alguna, ni podrá existir nunca. Porque todas las partes del Mundo están absolutamente llenas, de forma que el Mundo es pleno y perfecto en cuerpos, de cualidades y formas diferentes y en especie y magnitud propias. Porque uno es más grande y otro más pequeño, uno más denso y otro más sutil, y unos, como las cosas más grandes y más sólidas, se perciben en seguida, otros, más pequeños o más tenues apenas se pueden ver o no se pueden ver de ninguna manera, porque sólo consideramos que algo existe cuando lo podemos tocar. De donde resulta que muchos llegan a creer que tales cuerpos no existen o que existe el espacio vacío, lo que es imposible. Lo mismo de lo que dicen que hay afuera del Mundo, si es que hay algo afuera (lo cual yo tampoco lo creo), pero que podría decir que está lleno de entidades de pensamiento, es decir, similares a la divinidad que los contiene. En consecuencia, este Mundo, que se llama sensible, es una intensa plenitud de cuerpos y seres vivos, cada uno conforme a su naturaleza y forma de ser, cuyo aspecto no siempre llegamos a percibir, pero que unos, inmensamente grandes, otros brevísimamente pequeños, tales los consideramos, y a muchos, a causa de la extrema pequeñez, ni siquiera se nos ocurra pensar que existan, sea por la inmensidad de espacio que nos separa de ellos, sea que la precisión de nuestros sentidos no alcance. Me estoy refiriendo a los dáimones, que según creo habitan con nosotros, y a los héroes, que los creo localizados entre la parte más pura del aire y aquella otra, donde no hay nieblas ni nubes ni cambio alguno producido por ningún signo celeste en movimiento. Por consiguiente, Asclepio, nunca afirmes que nada está vacío, a no ser que por "vacío" quieras decir que carece de alguna cosa, como que allí no haya fuego, o agua o cualquier otra cosa semejante, porque, aunque así parezca, que está vacío de cosas tales, sea cualquiera el tamaño o la pequeñez de la cosa que se considera vacía, sin embargo no puede estar vacía, por lo menos, de espíritu y de aire.

34;Y lo mismo vengamos a decir con respecto al Lugar, pues si se toma la palabra "lugar" aisladamente es incomprensible. El lugar surge por aquello de lo que es lugar. Si se elimina este elemento capital, el sentido de la palabra se desvanece. Por eso, nos expresamos correctamente cuando decimos "el lugar del agua", "el lugar del fuego" o de cualquier otra cosa semejante. Porque de igual manera que es imposible que el vacío exista, así tampoco puede pensarse en un lugar de nada. Porque si afirmaras que existe un lugar sin nada en él, sería como afirmar un lugar vacío, lo cual no creo que pueda existir en el Mundo. Porque si nada está vacío, no se comprende qué podría ser un lugar sin otra referencia, a no ser que le agregaras, como a los cuerpos humanos, la especificación de largo, ancho y alto.
Entonces, pues, tú Asclepio y vosotros, sabed que el Mundo de la mente, quiero decir, el que se percibe únicamente con la mente, es incorporal, ni se puede añadir nada corporal a su naturaleza, es decir, nada que pueda comprenderse en base a cualidades o cantidades mensurables o numerables: no consiste en ninguna de esas cosas.
En cambio, el Mundo que llamamos sensible, es el receptáculo de las cualidades o cuerpos de todas las formas sensibles, seres todos que no pueden persistir en la vida sin el concurso de Dios. Porque Dios es Todo y Todo viene de El y Todo depende de su Voluntad. Este Todo es bueno, decoroso, sabio, inimitable, y es sensible y pensable por sí mismo, y fuera de él, nada fue nunca, ni es, ni será. Todo nace de él, en él y por él existe, las cualidades de todo tipo y toda forma, las vastas extensiones, los volúmenes que exceden toda medida y la totalidad de todas las formas de las especies. Lo cual, cuando lo entiendas, Asclepio, caerás dando gracias al Dios. Si pues tomas conciencia de lo que este Todo es, comprenderás acabadamente que el Mundo sensible y Todo lo que contiene, está revestido de aquel Mundo superior como de un vestido.

35;Cada uno de los géneros de seres vivos, Asclepio, de cualquier ser que se trate, mortal, inmortal, racional, con alma o sin alma, posee, pues, conforme al género al que pertenece, la traza del género al que pertenece. Y aun cuando cada género individual de ser vivo conserva entera la forma propia del género, los individuos, dentro del mismo género, difieren entre sí, como el género humano, que aunque es siempre el mismo, de tal forma que se puede ver que un hombre es tal por el aspecto exterior, sin embargo cada hombre es distinto del otro, aún dentro de esta figura única. La idea es divina e incorporal, como también todo lo que se percibe con la mente. Por donde, como los dos elementos son lo corporal y lo incorporal, resulta imposible que una forma individual cualquiera sea semejante a otra, nacidas en horas y bajo signos diferentes en lugares distantes entre sí, sino que por el contrario tanto más se diversifican cuantos más instantes del círculo horario transcurren, círculo en el cual reside aquel dios del que llamamos Omniforme, poseedor de todas las formas posibles. Por tanto, el género se mantiene el mismo en sí mismo, y pare tantas copias de tanta diversidad cuantos son los instantes que comporta la revolución del Mundo, porque el Mundo, en su girar, se transmuta. El género en cambio no se modifica ni se da vuelta. Así pues los individuos de cada género se conservan diferentes dentro de la misma forma.

36;- ¿Es que el Mundo cambia de forma, oh Trismegisto?
- ¡Ves, Asclepio, cómo casi dormido atiendes a todas las cosas que se están diciendo? ¿Qué otra cosa es el Mundo o de qué cosas está compuesto, sino de todo lo que viene al ser? Lo que quieras nombrar, el Cielo, la Tierra, los elementos. ¿Y qué otra cosa hay que cambie más frecuentemente de forma? La atmósfera del Cielo se humedece, se seca, se enfría, se inflama, se aclara o se nubla: mira cuántas formas se suceden en una sola cosa, el Cielo. La Tierra, a su vez, realiza

siempre continuas mutaciones, cuando da luz a las cosechas, cuando nutre lo que hace nacer, cuando produce los variadísimos frutos en forma y cantidad, el fin y el curso de la maduración, y, en primer lugar, todos las cualidades, fragancias, sabores, formas de árboles, flores y frutos. El fuego completa infinidad de mutaciones divinas. El Sol y la Luna asumen también todo tipo de aspectos: como los espejos, reenvían la similitud de las símiles imágenes con un esplendor emulador.

37;Pero ya hemos hablado bastante de estas cosas.
Volvamos de nuevo al hombre y a la razón. Por la razón se dice que el hombre es un ser vivo racional. Muchas cosas admirables dijimos de él, pero no lo son tanto en comparación con la siguiente: la admirable, que supera toda admiración, es que el hombre pudiera descubrir la naturaleza de los dioses y que pudiera reproducirla. Nuestros ancestros, aunque tuvieron grandes errores acerca de lo que son los dioses, sin fe y sin conciencia de lo que corresponde al culto y a la divina religión, descubrieron el arte de fabricar dioses, y, después de descubrirlo, anexaron a las imágenes y mezclaron en ellas energías provenientes de la naturaleza material, y como no podían crear el alma, evocaron las almas de dáimones o ángeles y las introdujeron en las imágenes por medio de misterios iniciáticos divinos, por donde las representaciones adquirieron las energías de hacer el bien y el mal.

Tal es el caso de tu abuelo, Asclepio, primer inventor del arte de curar, y hay un templo consagrado a él en el monte de Libia, junto a la ribera de los cocodrilos, donde está su hombre terreno, es decir, su cuerpo (lo que queda, o mejor dicho, todo lo que fue, como se dice, pues en el sentido de la vida, es mejor decir que todo el hombre se volvió al Cielo), cuerpo que aún hoy, por su numen divino, presta todo tipo de socorro a los enfermos, como antes lo hacía en vida con el arte médico. Hermes, mi abuelo, cuyo nombre heredé, ¿no está acaso en su ciudad natal que lleva su nombre, donde ayuda y auxilia a todos los mortales que de todas partes concurren allí? Finalmente Isis, la esposa de Osiris, ¡cuántos beneficios concede propicia, cuántas desgracias opone irritada! Porque los dioses terrenos y materiales fácilmente se irritan, como que han sido hechos por hombres que, a su vez, fueron estructurados con las dos naturalezas. Por eso es que los Egipcios declaran sagrados a animales que podemos ver y en muchas ciudades les rinden culto, como también rinden culto al espíritu viviente de aquellos a los que están consagradas ciudades, hasta el límite de vivir sus habitantes bajo sus leyes y de llevar sus nombres. Este es el motivo, Asclepio, por las diferencias de lo que honran y veneran en sus cultos, por el que suelen surgir peleas entre las ciudades egipcias.

38;- ¿Y cómo están hechos, Trismegisto, estos dioses llamados terrenos?
- De hierbas, Asclepio, piedras y fragancias que contienen una virtud divina propia a su naturaleza, y por este motivo las alegran con frecuentes ofrendas, y les cantan himnos y alabanzas y dulcísimas melodías acordes a la armonía celeste, de manera que, este elemento, que es celeste y que ha sido introducido en la imagen con la práctica repetida de ritos celestísimos, sea una alegría otorgada a la humanidad, y se mantenga en la imagen por mucho tiempo. Así es como el hombre es artífice de dioses. Pero no vayas a atribuir, Asclepio, a la casualidad los efectos producidos por las imágenes. Los dioses celestes habitan las alturas del Cielo, y cada uno ejecuta y conserva las atribuciones concedidas a su rango. Los nuestras, a su vez, cuidan de cosas particulares, predicen por la suerte o la adivinación, procuran alivio a determinadas necesidades, y de esta forma vienen en nuestra ayuda cada uno a su manera, y casi como si fueran parientes

nuestros.

39;- ¿Qué parte entonces, oh Trismegisto, le corresponde jugar a la Eimarmenes o sea el Destino?
- La que llamamos Eimarmenes, Asclepio, es la Necesidad que gobierna todas las cosas y que las retiene encadenas con lazos mutuos. La misma Necesidad es artífice de las cosas o un dios máximo o un dios por aquel dios que es segundo, o el rígido orden universal de todas las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Es así pues como ambas, Eimarmenes y Necesidad, están pegadas una a la otra en un sólido adherente, siendo que la Eimarmenes pare los orígenes de todas las cosas, la Necesidad las obliga a producir sus efectos que decurren de esos orígenes. Ambas logran el Orden, es decir, la textura y la disposición temporal de todo lo que debe ocurrir, porque nada existe fuera de la estructura del Orden. Bajo todos los aspectos este ordenamiento es perfecto, y el Mundo mismo se conduce de acuerdo al Orden, o, más todavía, todo el Mundo permanece constante gracias al Orden.

40;Eimarmenes, Necesidad y Orden: estas tres han sido creadas al máximo nivel de la Voluntad de Dios que gobierna al Mundo bajo su Ley y su Razón divinos. A estas tres divinamente se les quitó todo el poder de querer o no querer, no cambian por la ira ni se doblegan por el favor, pero son útiles y sirven a la necesidad de la eterna Razón, que es la eternidad inevitable, inmóvil e indisoluble. Lo primero es pues la Eimarmenes que como quien arroja semillas de todo lo que ha de ser engendra la criatura; sigue la Necesidad, que por fuerza obliga a cada cosa producir su efecto; el tercero es el Orden que mantiene la sucesión de las cosas todas dispuestas por la Eimarmenes y la Necesidad. Esta es la Eternidad, que no comenzó y no terminará, que siempre está en movimiento bajo la ley fija de tener que recorrer siempre el curso, nace y muere a su tiempo alternadamente en sus partes, de tal manera que en las partes donde muere, en la mismas renace. Esta es la razón movediza del rotar en círculo, donde todo está tan bien ligado que no sabes donde comienza el movimiento, si es que comienza en algún lugar, pues todas las cosas parecen sucederse, unas precediendo adelante, otras viniendo por detrás. Sin embargo, también existe el acaso o azar, pues todas las cosas están bien mezcladas con la materia.
Hemos, pues, descendido a temas particulares, cuanto humanamente se pudo y quisieron y permitieron los dioses. Sólo nos queda una cosa hacer, bendecir y orar al Dios, y volver a ocuparnos del cuerpo. Ya es bastante lo que nos hemos ocupado de los asuntos divinos, de tal forma que el espíritu ha quedado saturado de alimentos.

41;Una vez salidos del santuario, al comenzar a orar al Dios, mirando al Austro (cuando se ora al ocaso se debe mirar hacia el poniente, como cuando se ora al amanecer, el rostro debe dirigirse al Solano, el levante), y una vez comenzados, Asclepio dijo en un murmullo:
- Tat, ¿quieres que propongamos a tu padre, que nos ayudemos en la oración con incienso y perfumes?
A lo que, oyendo Trismegisto, emocionado, le dijo:
- Silencio, Asclepio, silencio. En algo se parece a un sacrilegio, Asclepio, que cuando te pongas a rogar al Dios, enciendas incienso o otra cosa parecida. Porque de nada carece Dios, que es Todo y en El que Todo existe. Demos gracias al Dios, que tales son los mejores inciensos para El, que los mortales le den gracias.
" Te damos gracias a Ti, sumo Altísimo e Insuperable, por cuya gracia hemos adquirido el conocimiento de tu excelsa Luz, de tu santo y adorable Nombre, único bajo el que debes ser

alabado en el ancestral culto.
Porque a todos te dignas otorgar paternal afecto, escrupulosos cuidados, tu Amor y todo lo que nos puede hacer bien, lo más dulce, la mente, la razón, el entendimiento: mente, para que te conozcamos, razón para que indaguemos en nuestras pesquisas, entendimiento para que, conociéndote seamos felices.
Liberados por tu Numen, nos regocijamos de que te mostraras a nosotros en tu Totalidad; nos regocijamos que a nosotros, que vivimos en un cuerpo, te dignaste consagrarnos a la Eternidad. Este es el único motivo de alegría de los hombres, conocer tu Majestad.
Te hemos conocido, a Ti, y a esta Luz máxima que sólo con la mente se comprende.
Te hemos comprendido a Ti, ¡oh Vida de la verdadera Vida! ¡oh Matriz fecunda de todos lo que la Naturaleza produce!.
Te hemos conocido, a Ti, Permanencia eterna de la Naturaleza entera, infinitamente llena de tu Poder creador.
En toda esta nuestra oración, adoramos el Bien de tu Bondad, y te suplicamos sólo una cosa: que te dignes consérvanos firmes en nuestra voluntad y amor de conocerte, y que nunca nos apartemos de esta forma de vivir.
Expresados nuestros deseos, nos fuimos a cenar una cena pura, de solo vegetales.

Apéndice

A modo de Apéndice se introduce la Tabla Esmeraldina de Hermes la cual a pesar de su fama y antigüedad no fue incluida en la versión original del Corpus. Existe otra colección de textos atribuidos a Hermes que completarian la biblioteca Hermética, se trata de los Fragmentos de Stobeo que tampoco forman parte del Corpus.

La Tabla Esmeralda (Hermes Trismegisto)

Es verdad, sin mentira, cierto y muy verdadero:

Lo que está abajo es igual a lo que está arriba, y lo que está arriba es igual a lo que está abajo; por esas cosas se hacen los milagros de una sola cosa. Y como todas las cosas son y proceden del UNO, por mediación del UNO, así todas las cosas han nacido de esa cosa única por adaptación.

El Sol es su padre, la Luna su madre. Y el viento le ha traído en su vientre. La Tierra es su nodriza y su receptáculo. El padre de todo, el Telemo del mundo universal está aquí. Su fuerza o poder permanece intacto, si es convertido en tierra. Tú separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente, con gran maña. Él sube de la tierra y desciende del cielo, y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las cosas inferiores. A través de ese medio, tendrás la gloria del mundo, y toda oscuridad se apartará de ti.

Es la fuerza, fuerte con toda la fuerza, pues ella vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida. Así, el mundo ha sido creado. De ello saldrán admirables adaptaciones, cuyo medio es ofrecido aquí.

Éste es el motivo por el que he sido llamado Hermes Trismegisto, al poseer las tres partes de la filosofía universal.

Lo que he dicho de la obra solar está completo.